trasversales

nº 59, junio 2022 año XVII. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 136 - año XXXIV. 8 euros

Terry Moon, equipo Trasversales, Toñi Ortega...
Todas somos ROE: nosotras decidimos
Elisa Moros, Tamara Zoblina, Zakhar Popovych
Franklin Dmitryev, Denys Gorbarch, J. Jaén, J.M. Roca
con Ucrania, contra Putin
J.M. Vera
Contra las oligarquías
ACPP, J. Cordón, J.L. Carretero
Desde abajo, la cuestión social
J. Errejón, Colectivo Léodile Béra
J. L. Redondo, L.M. Sáenz
Valores en juego... y en riesgo
Á. Rebollar
Poesía es un derecho humano
Lucía M. Roca
Western
Literarias
A. Gorzi, L. Valsa
E. Bienzobas
Grafismos
Juan R. Mora
Miguel Salas

TODAS somos ROE

TODAS somos AFGANAS

JUAN MANUEL VERA

CONTRA LAS OLIGARQUÍAS

ENSAYOS SOBRE MEMORIA SOCIALISTA Y DEMOCRACIA LIBERTARIA

LO QUE HAY...

EDITORIAL. **Todas somos Roe, todas somos afganas**, 3-4.
TODAS SOMOS ROE. **Libertad vs. guerra contra las mujeres**, Terry Moon, 5-6. **¿Cómo se hizo legal el aborto en EEUU?**, Planned Parenthood, 7. **Sin culpas ni disculpas**, Toñi Ortega, 8-9.
CON UCRANIA. **Luchar sin deshumanizar...**, Zakhar Popovych, 10. **Las feministas ucranianas ante la mirada occidental**, Elisa Moros, 11-16. **La política internacional feminista**, Tamara Zlobina, 17-19. **La resistencia ucraniana sacude el mundo**, Franklin Dmitryev, 20-25. **Una guerra incómoda...**, Denys Gorbach, 26-31. **La guerra ucraniana y la resistencia de Putin**, Jesús Jaén, 32-38. **Agresiones y adhesiones**, José M. Roca, 39-44.
ESPACIOS. **Sin futuro se mira al pasado**, ACPP, 45-46. **Plataforma Verdad y Justicia**, Javier Cordón, 47-48. **Thanatia**, José L. Redondo, 49-50. **Sindicalismo, productividad...**, José L. Carretero, 51-55. **Valores en conflicto**, José Errejón, 56-60. **UE: horizonte federal...**, Luis M. Sáenz, 61-62. **Carta fundacional,** Colectivo Léodile Béra, 63-66.
SEÑAS. L**a poesía es un derecho humano**, Ángel Rebollar, 67. **Mujeres rebeldes**, Alexa Gorzi, 68. **Contra la oligarquía**, Juan M. Vera, 69-75. **Mirada interior a través de la ventana**, Enrique Bienzobas, 76-77. **Premio Nobel a un desconocido**, Lois Valsa, 78-80. **Western**, Lucía M. Roca, 81-87.
GRAFISMOS. Juan Ramón Mota (viñetas). Miguel Salas (carteles Ucrania)

Suscripciones: trasversales@trasversales.net. Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. La mayor parte de su tirada se distribuye gratuitamente a colectivos y activistas sociales.

LA REDACCIÓN
Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth, Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. MAQUETA: Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES
http://www.trasversales.net - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. ISSN: 1886-1083

SUSCRIPCIONES: ver http://www.trasversales.net/susc.pdf

La opinión colectiva de Trasversales se expresa sólo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Para suscripciones, escribid a trasversales@trasversales.net

Web: **trasversales.net** --- Correo: **trasversales@trasversales.net** --- Twitter: **@trasversales**
Facebook: **facebook.es/trasversales** --- dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró
(1940-1997)
José A. Valente
(1929-2000)
Eugenio Royo
(1931-2001)
José M. de la Parra
(1952-2001)
Laurent Schwartz
(1915-2002)
Ignacio Iglesias
(1912-2005)
Pierre Broué
(1926-2005)
Joel James Figarola
(1942-2006)
Jesús Cos Causse
(1945-2007)
Leopoldo Alas
(1962-2008)
Phyllis Jacobson
(1922-2010)
Wilebaldo Solano
(1916-2010)
Jean-René Chauvin
(1919-2011)
Alex Falconer
(1940-2012)
Francisco Fernández Buey
(1943-2012)
Isidro Guardia Abella
(1921-2012)
Maurice Nadeau
(1911-2013)
José Mª Mendiluce
(1951-2015)
Gonzalo Puente Ojea
(1924-2017)
Juan Goytisolo
(1931-2017)
Ándres Sorel
(1937-2019)
Immanuel Wallerstein
(1930-2019)
Antoni Castells Durán
(2021)

Cristina Almeida
Vicent Alvarez
Ana Belén
Fernando Ariel del Val
Alejando Arizkun
Enrique Baquedano
Aaron Barnea
Rui Bebiano
José M. Benítez de Lugo
Jacobo Bermejo
Alain Caillé
David Casacuberta
Carmen Castro
Marisa Castro
Reinaldo Cedeño
Linda de Sousa
Luis Antonio de Villena
Elías Díaz
Javier Doz
Javier Esteinou
Rafael Estrella
Sam Farber
Rafael Feito
Benjamín Forcano
Vasco Franco
Antonio Gala
Dan Gallin
Vicent Garcés
Pere Gimferrer
José A. Gómez Yáñez
Carlos Gómez Gil
Juan González Díaz
Enrique González Macho
Jordi Gordon
Ramón Górriz
Isabel Gutiérrez Arija
Esteban Ibarra
Miguel de Julián

Boris Kagarlitsky
Adam Keller
Veronique Kleck
Raúl Kollman
Tamas Krausz
Bernard Langlois
José Manzanares
Bill Marshall
Rosa Martínez
José Enrique Martínez
Jean-Luc Mélenchon
Vicente Molina Foix
Juan Moreno
Manuel Núñez Encabo
Awilda Palau
Rosana Pastor
María Pazos
Luis Alejandro Pedraza
Pedro Pérez Ramírez
Miguel Serras Pereira
Gilles Perrault
Ángel Requena
Laura Restrepo
Christian Retamal
Manuel de la Rocha
Peter Rossman
Fanny Rubio
Antonio Ruiz
Pedro Sabando
Robinson Salazar
Víctor Manuel San José
Carlos Sánchez
Marisol Sánchez Gómez
Mariano Sánchez Soler
José M. Sánchez Zegarra
Carlos Téllez
Anne Vernet

Todas somos Roe, todas somos afganas

Alerta feminista, como mujeres, como Humanidad. Se anuncia que la Corte Suprema de EEUU (6 hombres, 3 mujeres) podría derogar la sentencia Roe contra Wade (1973), que puso límites por debajo de los cuales serían anticonstitucionales las leyes restrictivas de la *interrupción voluntaria del embarazo* (**IVE**). De hacerlo, daría vía libre a que muchos estados impusiesen leyes que supriman o restrinjan el derecho a la IVE. Se conoce también la intencion trumpista de llevar una ley al Senado para impedir que otros estados pudieran legislar de forma progresista.

Los derechos conquistados pueden perderse si no se defienden. Más aún en el caso de las mujeres, pues son muchas las fuerzas que rechazan los avances conseguidos, que buscan cancelarlos y que en cada avance de las mujeres ven un peligro, un privilegio perdido por los hombres y un "desafío a la autoridad". Cada derecho o espacio ganado cuestiona la subalternidad de las mujeres en el marco de las funciones sociales, "de género", asignadas por el dominio patriarcal, no "por la naturaleza".

Los derechos reproductivos de las mujeres incluyen el derecho a una maternidad libre y segura, el acceso a medios anticonceptivos, el acceso a la reproducción asistida, el derecho a la IVE... Son piedra angular de nuestra libre determinación como personas autónomas, capaces de decidir sin tutelas sobre nuestras vidas y nuestro futuro, pero son atacados, negados o limitados recurrentemente. Son derechos de dignidad humana, contra la amalgama pro-muerte de quienes están contra esos derechos con el mismo empeño con que están a favor de la libre tenencia de armas, de la pena de muerte, de dificultar el voto de población negra o pobre, de cerrar los ojos ante las violaciones y el acoso sexual.

El riesgo que pesa sobre el derecho al aborto en EEUU es un acontecimiento universal, como la guerra de Putin contra Ucrania. La guerra contra la libre decisión de las mujeres viene de lejos, su alcance es global y va más allá de la tópica distinción izquierda/derecha. La regulación de la IVE ha mejorado en Argentina y en Colombia, pero en Nicaragua y El Salvador la IVE está totalmente prohibida, en Perú es muy restringida y hay un conflicto entre la ministra de la Mujer y el fanático presidente Castillo, en Polonia se ha restringido aún más desde 2021... Incluso en España, pese a las mejoras parciales de 2010, la normativa es restrictiva, con tutelas abusivas sobre las mujeres y dificultades para que se haga en un centro público.

En torno al derecho a la IVE se desarrolla una de las batallas principales entre dos movimientos en ascenso y antagónicos: el de las mujeres y el neomachista. La anulación de Roe contra Wade perjudicaría a todas las mujeres que viven en EEUU, pondría en cuestión la capacidad de autodeterminación de cualquier mujer en cualquier ámbito y dañaría a todas las mujeres del mundo, ya que, para buena parte de la población mundial, EEUU es una especie de "patrón" de democracia, pese a los defectos que en ese sentido tiene; esa decisión en EEUU sería una invitación a la jauría para acabar con un derecho humano decisivo y que, en este mundo patriarcal, es frágil por ser un derecho de las mujeres. ¿Si lo hace EEUU, por qué no España?, dirán.

Venimos de movilizaciones sin precedentes de millones de mujeres. Nos hemos movilizado en todo el mundo por nuestros derechos y somos quienes con más fuerza hemos plantado cara a la reacción mundial, como avanzadilla de la lucha por un mundo habitable sin opresiones. Ocupamos un nuevo lugar en el mundo y eso aterroriza a quienes quieren dejarnos en el lugar que nos asignaron.

Esta reacción cuenta con gobiernos derechistas o de "izquierda", cuenta con la coartada moral (y apoyo material) que le dan muchas corrientes religiosas, cuenta con que, en el clima de inseguridad que padecen las clases populares, muchos hombres, especialmente

jóvenes, sientan como amenaza el empoderamiento de las mujeres. La estrategia de esas fuerzas reaccionarias es lanzar a población autóctona contra inmigrantes, a hombres contra mujeres, a una nación contra otra. Perder esta batalla supondría mucho sufrimiento para las mujeres que no pueden o dejen de poder ejercer estos derechos, un retroceso global de los derechos de las mujeres y un retroceso civilizatorio. La ofensiva contra el derecho a la IVE no es una legítima opción política más, es parte esencial de una guerra global contra las mujeres de la que también forman parte, en distintas escalas, el retorno talibán en Afganistán, los intentos de derogar leyes contra la violencia machista en España, el empeño en mantener derechos de custodia a padres agresores o las violaciones que se cometen en la guerra de Putin contra Ucrania o en otras guerras. Toda persona tiene derecho a hacer su propia consideración moral sobre el aborto y a comportarse acorde a ella, pero no a que una ética particular sea ley para todas.

Si las mujeres que viven en EEUU pierden este derecho perdemos todas. No porque sus derechos sean más importantes que los de las mujeres de Nicaragua, ya privadas 100% del derecho a la IVE, sino porque si el derecho al aborto cae total o parcialmente en EEUU se hará aún más difícil pelear por ese derecho en Nicaragua o Polonia. Nuestra solidaridad con las mujeres que residen en EEUU expresa la exigencia universal del derecho a decidir de las mujeres. Si el derecho al aborto retrocede en el mundo, peligrarán todos los derechos conseguidos por las mujeres, todos los espacios que hemos conquistado, todo el horizonte que hemos abierto.

Nuestro mundo vive en emergencia social y democrática. Avanzan proyectos reaccionarios, contra las mujeres, contra las clases populares, contra las libertades democráticas, contra la población LGTBI+, contra las personas migrantes, etc. En nombre de la derecha o de la izquierda, siempre combinando capitalismo salvaje y patriarcado. Basta pensar en quienes gobiernan Rusia, Brasil, China, Arabia Saudí, Nicaragua, Afganistán, El Salvador, Siria, Polonia, Hungría, etcétera; o en el ascenso de las extremas derechas en Europa. O en que Trump no gobierna EEUU "por un pelo" y en que el ataque a la IVE es parte de su “operación retorno”. Esto, unido a la amenaza del cambio climático y a la desigualdad social, plantea un desafío civilizacional, que debe abordarse a partir de respuestas sociales desde abajo, en las que los seres humanos nos hagamos cargo del futuro de la humanidad. En ese desafío, la respuesta de las mujeres es la punta de lanza.

Los hombres están siendo empujados a defender privilegios masculinos, por miserables que sean, y quienes lo hacen son utilizados como "tropas de choque" al servicio de proyectos reaccionarios globales. Resistir a esa presión es una obligación ética de los hombres; la posibilidad de remover conciencias siempre existe, a condición de que el movimiento de mujeres, en su diversidad, siga avanzando y se una en torno a objetivos comunes como el derecho a la IVE.

El movimiento de las mujeres es hoy el movimiento social más potente, el que con más decisión se opone al ascenso reaccionario en cada lugar. Es el movimiento más transversal social y territorialmente, el más universal. En cierta forma, es la conciencia del mundo. Con las mujeres de EEUU, con las mujeres de Nicaragua y del mundo entero por su derecho al aborto, con las mujeres afganas y su derecho a vivir libres, con todas las mujeres, sean de donde sean, por su libertad, sus derechos, por la igualdad. Contra las fuerzas reaccionarias de todo pelaje.

Y por mejorar en España la regulación del IVE, aún restrictiva. El actual anteproyecto para su modificación introduciría mejoras si se aprobase y aplicase. Pero la reforma no es aún un hecho. Encontrará obstáculos y retrasos, así como presiones reaccionarias intensas. La presión social democrática debe continuar, para que salga adelante lo antes posible y para intentar mejoras en su tramitación y en su posterior aplicación.

Terry Moon

Libertad o guerra contra las mujeres

Publicado originalmente en inglés
https://newsandletters.org/freedom-vs-the-war-against-women/

No hay duda de que la Corte Suprema de los EEUU está dispuesta a destrozar el derecho de las mujeres al aborto; quizá ya lo hayan hecho cuando lean esto. La mentira y excusa que ellos y los republicanos utilizan para sus acciones misóginas es su preocupación por los "niños no nacidos". Esa mentira está desacreditada desde hace mucho tiempo por su mortífero desprecio hacia los niños una vez que ya han nacido, especialmente si son negros, morenos o pobres.

Los republicanos emanan odio

Lo que revela la avalancha de leyes dirigidas a impedir la interrupción de embarazos no deseados es una ira y un odio profundos hacia las mujeres, así como la ansiada reafirmación neofascista del "derecho" de los hombres a controlar todos los aspectos de nuestras vidas. Ese odio fue expresado recientemente por una mujer, Kelli Stargel, patrocinadora en Florida del nuevo proyecto de ley de prohibición del aborto a partir de las 15 semanas de embarazo. Lo hizo cuando argumentó en contra de cualquier excepción para las mujeres sobrevivientes a una violación. Sus palabras destilaban desprecio: "Temo por los hombres que van a ser acusados de violación para que la mujer pueda abortar", gruñó. "Una mujer va a decir que fue violada para poder abortar".

Por supuesto, porque las mujeres mienten todo el tiempo. Porque, como opinó el republicano de Missouri Todd Akin: "Si se trata de una verdadera violación, el cuerpo femenino tiene maneras de impedir el embarazo". Para Akin, o las mujeres mienten, la violación es falsa, o no pueden quedar embarazadas aunque sean violadas. De cualquier manera, la mujer es una mentirosa. O escuchen el despecho presente en la estúpida declaración de Foster Friess, el mega donante de Rick Santorum [ex senador y comentarista], según la cual "en mis días, usaban aspirinas Bayer para la anticoncepción. Las chicas se las ponían entre las rodillas [para no abrir las piernas] y les salía más barato". Pero resulta que la aspirina es demasiado anticonceptivo para un fanático como Santorum, quien fue citado diciendo: "No está bien [la anticoncepción] porque es una licencia para hacer cosas en el ámbito sexual que van en contra de cómo se supone que deben ser las cosas. Se supone que debe hacerse dentro del matrimonio, se supone que con fines que son, sí, conyugales, pero también... procreativos. Esa es la manera perfecta en que debería ocurrir una unión sexual".

Estos fanáticos republicanos no solo odian a las mujeres. Los ataques no pararán cuando el aborto sea ilegal y las mujeres y quienes colaboren en ello vayan a la cárcel. Profundizarán su ataque contra el control de la natalidad como hizo la senadora estadounidense Marsha Blackburn en la audiencia del juez Ketanji Brown Jackson. Allí, Blackburn atacó abiertamente la decisión de la Corte Suprema de 1965 que decretó que la anticoncepción era legal. Y se burló: "Las sentencias constitucionalmente poco sólidas como Griswold vs. Connecticut… confundieron a los habitantes de Tennessee y dejaron al Congreso preguntándose quién le dio permiso a la Corte para eludir nuestro sistema de controles y equilibrios".

El desprecio y el odio les han funcionado tan bien a los republicanos que serán más duros con las personas LGBTQ+, especialmente con las personas trans, tan ajenas a la idea que la derecha tiene de "cómo se supone que deben ser las cosas".

Hombres blancos que buscan oprimir

Josh Hawley se propone definir de forma tajante qué son los hombres y qué son las mujeres, por eso afima que los hombres están bajo un terrible ataque por parte de la izquierda (léase demócratas): "Ellos [la izquierda] quieren presentar las virtudes masculinas tradicionales, como el coraje, la independencia y la asertividad, como un peligro para la sociedad". Todo lo que dice es una distorsión o una mentira absoluta, pero lo hace de manera inteligente y juega con el deseo de ser el oprimido y, oh, así poder atacar justamente. Si bien afirma que "no estoy aquí esta noche para decirles que los hombres son víctimas", simplemente no puede evitarlo: "Aún así, ¿podemos sorprendernos de que después de años diciéndonos que los hombres somos el problema, de que la hombría es el problema, cada vez más hombres se recluyan en la ociosidad, la pornografía y los videojuegos”.

Hawley quiere reclutar un ejército de hombres agraviados para luchar contra una "izquierda [que] le está diciendo a Estados Unidos y a sus hombres que estos son malvados, que tú eres terrible, que debes disculparte y someterte a tus amos del gobierno para ser reformado". No menciona al Movimiento de Liberación de la Mujer en su discurso, pero es a él a quien persigue, y a cualquiera que se atreva a cuestionar o luchar contra lo que las oprime. Esta mentira basada en la misoginia es para él un trampolín hacia el poder.

Entonces, no, esto no va a terminar cuando el aborto sea ilegal. El objetivo es sacarnos de la faz de la tierra, a las mujeres, a las personas LGBTQ+, a negros y morenos, a pobres, a cualquiera que haya cuestionado el statu quo, a cualquiera que haya rechazado lo que esta sociedad nos ha dicho sobre lo que significa ser un ser humano, porque no habla de lo que somos o queremos llegar a ser.

Karl Marx escribió que nadie combate contra la libertad [*su* libertad], sino que en todo caso combate contra la libertad de otros. No solo estamos luchando por el derecho a controlar nuestros cuerpos, por vital que sea esa lucha. Estamos en una lucha por una libertad universal. Nuestro tiempo muestra más claro que ningún otro anterior cómo esa lucha revolucionaria debe ser tan profunda que transforme todas las relaciones humanas.

Planned Parenthood of New York City

¿Cómo se hizo legal el aborto?

Publicado en el boletín C*hoice Voice*, febrero de 2007

El veredicto del caso *Roe contra Wade* fue la decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos que legalizó el aborto en todo el territorio de los Estados Unidos. *Roe* fue la impugnación de una ley de Texas presentada por una mujer de ese estado que deseaba interrumpir su embarazo no planeado. La ley estipulaba que la realización de un aborto constituía un delito en Texas, salvo en circunstancias en las que estuviera en riesgo la vida de la mujer."Roe" era el seudónimo de la única mujer demandante, y Wade era el fiscal de distrito del Condado de Dallas, el demandado. (Cuando un demandante quiere impugnar una ley, el fiscal de distrito, u otro representante del gobierno, es nombrado generalmente como el demandado). El 22 de enero de 1973, la Corte Suprema de los Estados Unidos decidió que la ley de Texas era inconstitucional y dictaminó que existe un derecho constitucional federal a la privacidad "lo suficientemente amplio como para incluir la decisión de una mujer de interrumpir o no su embarazo". Con el veredicto de *Roe*, los estados ya no pudieron promulgar leyes que negaran a las mujeres el derecho al aborto antes de determinar la viabilidad del feto, o incluso luego de dicha determinación, si el aborto fuera necesario para preservar la vida o la salud de una mujer. Si bien algunos casos posteriores limitaron lo determinado por *Roe contra Wade*, esta sigue siendo la ley común.

¿Cómo eran las cosas antes de Roe contra Wade?

1. *Roe contra Wade* no "inventó" el aborto, pero lo hizo más seguro para las mujeres. El cálculo de la cantidad anual de abortos ilegales durante las décadas del 50 y del 60 varían de 200.000 a 1,2 millones. En 1969, un año antes de que el estado de New York legalizara el aborto, las complicaciones por causa de abortos representaban el 23% del total de admisiones relacionadas con el embarazo en hospitales municipales de la ciudad de New York.
2. Desde *Roe contra Wade*, las mujeres tienen acceso a los abortos al principio del embarazo, cuando los riesgos para su salud son mínimos. En 1973, solo el 36% de los abortos se realizaba en la 8ª semana del embarazo o antes. Actualmente, el 88% del total de abortos legales se lleva a cabo durante las primeras 12 semanas del embarazo, y el 59%, durante las primeras 8 semanas del embarazo.

¿Qué sucedería si se anulara *Roe*?

Si la Corte Suprema de los EEUU anulara *Roe*, el aborto no se volvería inmediatamente ilegal en los Estados Unidos, pero las mujeres perderían la protección constitucional federal del derecho de elegir someterse a un aborto y los estados tendrían el poder de establecer una ley de abortos (es decir, cada estado podría promulgar su propia ley sobre el aborto). Según un estudio del Center for Reproductive Rights (Centro a Favor de los Derechos Reproductivos), si *Roe* se anulara hoy, solo 20 estados probablemente protegerían el derecho al aborto de las mujeres. Muchos estados poseen prohibiciones del aborto previas a *Roe* que podrían volver a tener vigencia, y varios estados han aprobado leyes que prohibirían el aborto a nivel estatal si la Corte Suprema anulara Roe.

Toñi Ortega

Sin culpas ni disculpas

Fragmento de "La experiencia de Mujeres ante el Congreso y el significado político de la polémica sobre la regulación del aborto voluntario", en *Granada 30 años después: aquí y ahora*, Jornadas Feministas Estatales, Granada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2009, Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas
Texto completo en: http://www.trasversales.net/t17togni.htm

(...)
Quieren que aceptemos jugar con una baraja marcada. Quieren imponernos sus preguntas para que no podamos dar nuestras respuestas. Quieren que nos avergoncemos, que nos justifiquemos, que nos difuminemos en una batalla a la vez teológica y pseudocientífica, sobre la vida humana o sobre la viabilidad de los fetos, lo que sustituye a las viejas discusiones sobre el momento del surgimiento del alma. De todo puede hablarse. La cuestión aborto es compleja e implica reflexiones éticas que pueden dar lugar a opciones personales diferentes. Pero nuestro punto de partida tiene que ser los derechos de las mujeres, el derecho a decidir sobre nuestra maternidad y sobre nuestra sexualidad. Ese es el bien mayor a proteger en este caso. El aborto voluntario es un derecho, hablemos sobre su regulación social. Por el contrario, el punto de partida de la ley vigente y del proyecto presentado es, en esencia, el mismo que el de los obispos: abortar es pecado para unos y delito para ambos, aunque luego los más moderados acepten despenalizar ciertos supuestos.
Si aceptásemos ese punto de partida estaríamos en un callejón sin salida. ¿Qué pasará cuando otro Gobierno, a la vista de futuros avances técnicos, diga que la viabilidad no es a las 22 semanas, sino a las 18, aunque apenas sea cierto para un número mínimo de los casos? ¿Recortarán otra vez la ley? Con esa lógica, ni siquiera pueden defenderse coherentemente las leyes actuales o la nueva propuesta. Cuando un anti-elección pregunta por qué un feto con alguna anomalía física o psíquica tiene menos derechos que otro feto, no hay respuesta razonable cuando se ha partido de los derechos de los fetos. Es la mujer quien debe decidir si quiere una maternidad en esas condiciones, pero eso solo tiene sentido si se parte del derecho de la mujer y no de la causa de su decisión, pues nadie son los legisladores para decidir por cada mujer qué es lo que para ella es llevadero o insoportable, ni si un feto vale más que otro. Si el punto de partida es el derecho de los no-nacidos, las mujeres y su libertad se supeditan a un papel social de máquinas reproductoras; y en realidad no son los imposibles derechos de los no-nacidos los que así prevalecen, sino el ansia patriarcal de dominar nuestra sexualidad y controlar la reproducción.

(...)

Tampoco debemos admitir el intento de que las mujeres que abortan se autoculpabilicen. Ninguna mujer quiere abortar en abstracto. Es mejor prevenir para no quedarse embarazadas si no queremos. Pero si tenemos un embarazo no deseado, tenemos pleno derecho a querer abortar sin que nadie nos culpabilice y sin traumatizarnos. Tenemos que rechazar la costumbre de que todo discurso sobre el aborto comience con la letanía de que el aborto traumatiza a las mujeres, contribuyendo así a que ocurra.

Es cierto que puede haber mujeres que se arrepientan más tarde de haber abortado, como puede haberlas que se arrepientan de haber parido o de cualquier otra decisión que tomemos en la vida. Pero también es cierto que muchas mujeres no quedan traumatizadas por haber abortado ni se arrepienten de ello. No hay ningún motivo para cargar con una maldición de trauma y culpa, que atenta contra nuestro derecho a decidir y nuestra capacidad para responsabilizarnos de nuestras decisiones.

Hay una moral reaccionaria que pide políticas restrictivas para evitar abortos e imponer maternidades no queridas. Y hay una ética feminista que pide libertad de elección y políticas para apoyar maternidades deseadas y para evitar embarazos no deseados, lo que disminuirá el número de abortos y el de maternidades no deseadas.

¿Por qué, para parecer buenas, nos exigen que empecemos diciendo que siempre es muy traumático y doloroso abortar? Por abortar no hay que tener mala conciencia ni pedir perdón, aunque es muchísimo mejor no tener un embarazo no deseado, por lo que las feministas, que fomentamos la educación sexual, impedimos muchos más abortos que los curas y sin obligar a nadie a hacer lo que no quiere. Que digan que somos malas porque queremos nuestra libertad, pero las malas mujeres somos las buenas porque lo que nos duele son las niñas y los niños que mueren tempranamente por condiciones sociales inaceptables, pasan hambre, carecen de atención sanitaria y agua potable, sufren malos tratos y abusos sexuales... y, también, esas niñas violadas por sus familiares varones a las que iglesias y estados se empeñan en hacer parir con enormes riesgos para su vida. Que se traumaticen quienes cargan con tantos crímenes y abusos sobre sus espaldas, no las mujeres que abortan.

Por eso seguiremos pidiendo una nueva ley que sea una buena ley. Es de temer que no vaya a ser así. Pero entonces seguiremos erre que erre, hasta lograrlo.

Para bien o para mal, ucranianos y los rusos tienen raíces culturales cercanas. Sin embargo, una diferencia clave hoy en día es que los ucranianos han optado por luchar contra el imperialismo en vez de adaptarse complacientemente a él.
Pero Rusia también puede elegir este camino. La mayoría de los rusos son de clase trabajadora, y la juventud también sufre la opresión de las autoridades imperiales de Rusia, aunque ciertamente no tanto como las y los ucranianos.
Por supuesto, estas personas están en gran medida condicionadas por la propaganda estatal, pero el nivel de apoyo a la guerra entre la clase trabajadora es mucho más bajo que entre la "clase media· pequeñoburguesa de Rusia. La oportunidad de construir un orden mundial sin imperialismo radica, en parte, en la movilización de la clase obrera de Rusia contra el imperialismo ruso.
Para facilitar que eso ocurra hay que renunciar a la deshumanización de los rusos. Las autoridades ucranianas, incluida la Oficina del Presidente, enfatizan la necesidad de tratar a los presos con humanidad e investigar las denuncias de violaciones de sus derechos. Sin embargo, hay una insólita cantidad de publicaciones en las redes sociales que, de diversas maneras, sugieren la inferioridad de los rusos, en términos "genéticos" o "culturales". El principal medio emisor de la propaganda estatal ucraniana, United News, seguido por la mitad de los periodistas del país, se refiere constantemente a los rusos como "orcos". Si no queremos seguir el camino de Rusia, debemos rechazar este tipo de lenguaje.
Por mucho que odiemos a nuestros enemigos y por muchos crímenes que cometan, siguen siendo seres humanos responsables de todas sus acciones. Queremos que se castigue a los criminales, pero no queremos deshumanizar a toda una nación.

Zakhar Popovych

miembro de Movimiento Social

ukrainesolidaritycampaign.org/2022/05/17/victory-and-hatred-of-the-enemy/

Elisa Moros

Las feministas ucranianas ante las miradas occidentales

Elisa Moros es activista feminista, miembro del Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA) y del Colectivo Feminista de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania (ENSU). Agradece a Viktoriia Pigul, Catherine Samary y Anouk Durand-Cavallino sus comentarios, y a sus compañeras del Colectivo Feminista de la Red Europea en Solidaridad con Ucrania (RESU) por el trabajo colectivo y las discusiones que inspiraron este artículo, así como a Adam Novak su revisión.

Original en inglés en...
https://newpol.org/ukrainian-feminists-under-western-eyes

Yo defino la solidaridad en términos de reciprocidad, responsabilidad y reconocimiento de intereses comunes como base para las relaciones entre diversas comunidades. En lugar de asumir una comunidad forzada por la opresión, la práctica de la solidaridad pone en primer plano a las comunidades de personas que han optado por trabajar y luchar juntas. En ella, la diversidad y la diferencia son valores centrales, a ser reconocidos y respetados en la construcción de alianzas, en vez de ser borrados. Jodi Dean (1996) desarrolló una noción de 'solidaridad reflexiva' que encuentro particularmente útil. Ella argumenta que la solidaridad reflexiva se crea mediante una interacción que involucra a tres personas: 'Te pido que me apoyes frente a un tercero'. Esto implica tematizar la tercera voz 'para reconstruir la solidaridad como ideal inclusivo', en lugar de como una noción de 'nosotros contra ellos'. La noción de Dean de una comprensión comunicativa y en proceso del 'nosotros' es útil, dado que la solidaridad es siempre un logro, el resultado de una lucha activa para construir lo universal sobre la base de particulares/diferencias. Es la lucha política activa y orientada a la praxis encarnada en esta noción de solidaridad lo que es importante para mi pensamiento, y la razón por la que prefiero centrar la atención en la solidaridad en vez de hacerlo en el concepto de sororidad ['fraternidad' entre mujeres]

Chandra Talpade Mohanty, 2003
Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity
Durham & London: Duke. University Press. p.7.

Cuando las feministas kurdas desafiaron a las feministas pacifistas occidentales

Varias investigadoras feministas (Dirik, Tank, Şimşek y Jongerden, etc.) han denunciado la fascinación orientalista de los medios occidentales hacia las milicianas kurdas. Estas autoras muestran cómo los medios occidentales retratan a las mujeres kurdas como símbolos de una liberación occidental en el Oriente, a su vez retratado como bárbaro. Este retrato centrado en Occidente tiene el propósito y el efecto de silenciar a las mujeres kurdas cuyas ideas políticas (1) nunca se transmiten, porque si lo fueran la narrativa que transmiten los medios occidentales quedaría cuestionada e invalidada.

La feminista kurda Dilar Dirik también ha cuestionado el papel del feminismo occidental en esta construcción discursiva orientalista de las mujeres luchadoras kurdas: "*Algunas feministas occidentales cuestionaron su legitimidad, despachando su actividad en base a su militarismo o su cooptación por parte de grupos políticos. Las narrativas de los medios occidentales han retratado esta lucha de una manera exótica y despolitizada, o haciendo suposiciones generalizadas sobre la aversión 'natural' de las mujeres a la violencia. La información de los medios estuvo dominada por una mirada masculina, pero esto se debió en parte a la negativa de las feministas a involucrarse en este tema relevante. Una no puede dejar de pensar que una de las razones de esta hostilidad puede ser el hecho de que las mujeres militantes están tomando la situación en sus propias manos, lo que dificulta que las feministas occidentales puedan hablar en nombre de las mujeres de Oriente Medio, relegadas al papel de víctimas indefensas*".

En su artículo "¿Pacifismo feminista o pasividad?", denuncia la incapacidad de un feminismo ingenuamente pacifista para distinguir entre la violencia como opresión y la violencia como acto de resistencia o autodefensa:

"A diferencia de la violencia que tiene como objetivo subyugar al 'otro', la autodefensa es una entrega y una responsabilidad completas con la vida. Existir significa resistir. Y para existir con sentido y libremente, se debe ser políticamente autónomo. Dicho sin rodeos, en un sistema internacional de violencia sexual y racial, legitimado por los estados-nación capitalistas, el clamor por la no-violencia es un lujo para aquellos en posiciones privilegiadas de relativa seguridad, creyendo que nunca se encontrarán en una situación en la que la violencia sea necesaria para sobrevivir. Aunque teóricamente sea sólido, el pacifismo no habla de la realidad de las masas de mujeres y, por lo tanto, asume un carácter primermundista bastante elitista".

De hecho, me parece que la experiencia de las feministas kurdas desafía, al menos parcialmente, la teoría antimilitarista feminista canónica. El antimilitarismo feminista ha surgido de la experiencia de muchas mujeres y activistas feministas en una amplia gama de movimientos por la paz en todo el mundo. Sin embargo, el antimilitarismo feminista no puede ignorar las experiencias de aquellas mujeres y feministas que abogan por la lucha armada. Cuando estas experiencias desafían el marco teórico feminista antimilitarista, este marco necesita ser actualizado por estas experiencias. No se trata de invalidar los aportes del feminismo antimilitarista, sino de enriquecerlos con nuevas experiencias provenientes de diferentes posicionamientos.

En 2015, una de las principales pensadoras del antimilitarismo feminista, Cyhthia Cockburn, entrevistó a dos feministas antimilitaristas, miembros de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) que habían vivido bajo el nazismo. Las enfrentó a lo que ella llama el 'dilema pacifista' al preguntarles si invitarían a las mujeres combatientes kurdas a deponer las armas en nombre del pacifismo. Las entrevistadas respondieron:

"No lo creo. Sentada aquí, segura fuera de zona de guerra, debemos entenderlas, no condenarlas. Resistir es un derecho huma-

no. Sin embargo, a la larga no debemos aceptar que el militarismo sea la única respuesta. Deberíamos empezar a construir seriamente mecanismos de pacificación".

"Como miembro de la Liga me gustaría hablar con las mujeres *peshmerga* (2), escuchar lo que dicen. El fascismo es tan sucio. Es como un pulpo, metiendo sus tentáculos en la sociedad, su idea racista de la superioridad de un tipo de persona sobre otro. Podría estar de acuerdo y decirles a las mujeres kurdas: 'Sí, tienen que luchar'. Pero, tal vez cuando esto termine, ellas mismas podrían revisar lo hecho y decir: 'No era el camino'".

Comparto con estas mujeres las siguientes ideas:

- nuestro papel desde fuera de la zona de guerra es apoyar, no condenar, a las mujeres y feministas que están lucando;
- siempre debemos escuchar lo que las personas involucradas tienen que decir;
- apoyar a las mujeres de todo el mundo en sus luchas, incluidas las luchas militares, no es incompatible con luchar, en un contexto más amplio y a más largo plazo, por la desmilitarización del mundo.

¿Pueden hablar las feministas ucranianas?

Recientemente tuve una conversación con una feminista ucraniana que ha estado involucrada durante mucho tiempo en el activismo feminista y ahora está refugiada en un país de Europa occidental.

Me dijo que le resulta difícil hablar abiertamente sobre las cuestiones políticas que afectan a Ucrania, y en particular las de género, porque tiene la impresión de que el apoyo de feministas e izquierdistas occidentales es condicional, ya que parece que opinan que la sociedad ucraniana tendría que ser perfecta, y por tanto libre de contradicciones, para merecer el pleno derecho a luchar contra la invasión rusa. Ante este mandato occidental, ella, como muchas otras mujeres, se siente obligada a optar entre hablar sobre la problemática de género en Ucrania y buscar el apoyo de izquierdistas y feministas de todo el mundo para la resistencia ucraniana. De hecho, los mandatos feministas que obligan a las mujeres a elegir entre el feminismo y sus otras luchas a menudo alejan a las mujeres del feminismo. Este es un problema recurrente del feminismo occidental que las feministas contrahegemónicas han señalado reiteradamente.

Sin embargo, el análisis y el activismo feministas siguen siendo necesarios en Ucrania, como en todas partes. En el Colectivo feminista de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania tengo el placer de trabajar con feministas involucradas en el activismo de base en Ucrania. Cuentan que la mayor parte de la sociedad ucraniana, incluidas muchas mujeres ucranianas, ignora al feminismo o sospecha de él, y esta situación ha empeorado con la guerra. Las iniciativas feministas de base se enfrentan a dificultades financieras, así como a la hostilidad de los dueños de los espacios que necesitan para sus actividades. Viktoriia Pigul, una compañera feminista anticapitalista ucraniana, basándose en varios testimonios de mujeres y niños ucranianos, ha informado sobre las múltiples formas de violencia que están sufriendo. Como ya es bien sabido, en las últimas semanas soldados rusos han tratado brutalmente y violado a muchas mujeres y niños, que se encontraban en situación de indefensión. Muchas de ellas escapan de la guerra huyendo a Polonia, sin saber que el aborto en Polonia, a diferencia de Ucrania, está prohibido por ley. En Polonia a menudo están expuestas a nuevos tipos de abuso por parte de los hombres. En este contexto, el activismo feminista en Ucrania es ahora más esencial que nunca.

Olena Lyubchenko ha publicado recientemente un análisis muy rico, una lectura esencial, en el que muestra cómo la militarización de Ucrania en los últimos años se ha relacionado con medidas de austeridad que en el ámbito doméstico han trasladado la carga de la resistencia contra la agresión rusa sobre las mujeres, mientras que al

mismo tiempo se prepara al Estado para un proceso altamente desigual de integración 'euroatlántica':

"*La militarización, la austeridad y la agresión en este contexto actúan como procesos de desposesión y acumulación primitiva. Son procesos que 'generan reservas globales de fuerza de trabajo, cuyos movimientos transfronterizos están en el corazón de la producción y reproducción mundial de capital y trabajo'. De esta manera, la ciudadanía racializada reproduce precariedad y exclusión para algunos y seguridad e inclusión para otros, al igual que la diferenciación histórica de la clase trabajadora ucraniana dentro del capitalismo global está siendo reescrita e instrumentalizada*" (*On the Frontier of Whiteness? Expropriation, War, and Social Reproduction in Ukraine*, LEFTEAST, 30/4/2022).

Así como Dilar Dirik ha denunciado la instrumentalización de las mujeres luchadoras kurdas en los medios occidentales, Olena Lyubchenko denuncia en este artículo la instrumentalización de la resistencia ucraniana en los medios occidentales y los discursos institucionales que retratan a los ucranianos como héroes que luchan en una guerra "por Europa" (3). En este contexto, siguiendo la línea crítica de Dilar Dirik, parece esencial cuestionar el papel del feminismo occidental (y de la izquierda occidental en general) en esta instrumentalización.

Hace unas semanas 150 feministas firmaron un manifiesto feminista pacifista transnacional; eran feministas prominentes de Europa y las Américas, ni una sola ucraniana o de la Europa postsoviética. De hecho, algunas feministas occidentales, cercanas a las feministas ucranianas, se negaron a firmarlo. Este manifiesto reproduce el enfoque geopolítico dominante según el cual las grandes potencias imperialistas son los únicos actores de la historia. Por lo tanto, ignora la multiciplidad de la realidad y el protagonismo de múltiples actores subrayado por la crítica feminista de la geopolítica. Reduce la guerra de Putin contra Ucrania a un simple conflicto interimperialista, borrando así el papel agente de las y los ucranianos. Solo una línea entre más de treinta está dedicada a ellas y ellos: "*Estamos con el pueblo de Ucrania que quiere restaurar la paz en sus vidas y exige un alto el fuego*".

Este es un buen ejemplo de cómo, en una frase, se reduce 44 millones de personas al cliché de una víctima pasiva que necesita, una vez más, ser rescatada por Occidente. El pueblo ucraniano, mujeres y hombres que resisten activa y militarmente la agresión impuesta, no interesa a las pacifistas feministas occidentales, al igual que no son de interés para sus amigos izquierdistas occidentales masculinos. Parece que las y los ucranianos merecen nuestra solidaridad como víctimas, pero no como combatientes de la resistencia. Esta caricatura como víctimas pasivas de la OTAN o de la instrumentalización europea es similar a su representación en los medios occidentales como "héroes europeos". Ambos discursos borran las voces y voluntades políticas ucranianas. De hecho, muchos hombres y mujeres de Ucrania han decidido resistir, incluso mediante la lucha armada. Esta determinación no es impuesta por Zelensky o la OTAN, como lo demuestra la fuerte participación de todos los sectores de la sociedad ucraniana en la resistencia.

Si bien es poco probable que las posiciones de las feministas e izquierdistas occidentales sobre temas como el suministro de armas tengan impacto en las decisiones de los políticos occidentales, sí tienen un impacto real en las feministas y las izquierdas ucranianas. De hecho, abandonar (en algunos casos oponerse) a la resistencia ucraniana tiene el efecto de debilitar a las y los camaradas ucranianos dentro de la resistencia y socava su capacidad para llevar adelante un proyecto político emancipatorio para todo el pueblo de Ucrania.

Para una práctica internacionalista y feminista de diálogo e interacción

La resistencia ucraniana está lejos de ser

perfecta y no está libre de contradicciones. Está dividida por conflictos de clase, género y raza, como todas nuestras sociedades. Las mujeres ucranianas están experimentando la guerra, la agresión, la tortura y las violaciones masivas por parte de las tropas rusas, además de seguir sufriendo la violencia que ya sufrían antes de la guerra por parte de los hombres ucranianos y el Estado. Además, el contexto de guerra refuerza el autoritarismo estatal así como la división sexual del trabajo (cosas como el reclutamiento militar solo para hombres, la reasignación de mujeres al trabajo de reproducción social, etc.). El reforzamiento de las relaciones de género otorga a los hombres y al Estado poder sobre las mujeres, que se ven desempoderadas y se vuelven más vulnerables y expuestas a todo tipo de violencia. En este contexto, las feministas anticapitalistas, atrapadas en esta intrincada realidad multifacética, luchan con sus compatriotas ucranianos contra el invasor ruso mientras continúan luchando contra parte de sus propios compatriotas ucranianos: contra las políticas neoliberales del gobierno y los ataques patronales, contra la violencia machista, racista o LGTBfóbica, etc. Luchar simultáneamente 'a favor y en contra' solo puede resultar incomprensible para la minoría de personas que tienen el privilegio de tener un solo enemigo, o implicadas en un solo frente. Las feministas contrahegemónicas nos han enseñado que la posicionalidad es fundamental para cualquier política feminista. Para tomar solo un ejemplo, el Combahee River Collective, uno de los colectivos feministas de lesbianas negras más importantes en la historia feminista, rechazó el separatismo lésbico por ser analítica y estratégicamente inoperante para las mujeres negras que no pueden permitirse el lujo de desvincularse de los hombres negros en su lucha común contra el racismo. Barbara Smith llega a decir: "*Muy rara vez el separatismo contribuye a un cambio político real, que afecte a las instituciones de la sociedad de manera directa. (...) Hemos notado cómo el separatismo, en nuestro ámbito, en vez de organizarse políticamente a menudo parece que están 'zapeando'. Por ejemplo, pueden venir a una reunión o serie de reuniones y luego seguir su camino. No está claro qué es lo que realmente están tratando de cambiar. A veces pensamos en el separatismo como una política sin práctica*". [4]

En el contexto actual, es bastante coherente que las feministas rusas reivindiquen el pacifismo y se desvinculen categóricamente de Putin, de la guerra que está librando y de toda la sociedad rusa que apoya esta guerra. En su manifiesto contra la guerra, las feministas pacifistas rusas caracterizan la guerra como una guerra de agresión y a Putin como el único responsable. Esta posición pacifista por parte de las feministas rusas es perfectamente compatible con el apoyo a la resistencia armada en Ucrania. Por otro lado, parecería imposible para muchas feministas ucranianas desvincularse de su propia comunidad (por sexista que sea), aunque solo sea por su propia supervivencia. Sin embargo, al mismo tiempo, las feministas ucranianas no tienen más remedio que seguir liderando la lucha feminista dentro de su propia sociedad si no quieren que los roles de género y el sexismo se refuercen aún más. Mientras que el separatismo lésbico era el privilegio de quienes experimentaban la opresión únicamente por motivos de género y sexualidad, el pacifismo abstracto es el privilegio de quienes no viven bajo el bombardeo y no sienten la necesidad de tomar las armas para defenderse. Hacer política feminista lejos del campo de batalla es tan fácil como estéril.

La política feminista internacionalista debe tomar como punto de partida las voces de las personas interesadas. Cualquier política feminista que se haga sin estas voces se hará en última instancia contra ellas y, por lo tanto, será perjudicial para la construcción de la solidaridad feminista global. ¿Cómo podría calificarse de feminista o internacionalista una posición que da la espalda a las feministas ucranianas y tiene

el efecto de silenciarlas en cuestiones de género? Los únicos agentes políticos capaces de llevar a cabo un proyecto político emancipador en Ucrania son quienes están sobre el terreno. Más vale empezar a prestarles atención y a apoyarles, a pesar de los posibles desacuerdos, porque serán ellas y ellos, tal y como son y con sus propias contradicciones, quienes liderarán la lucha. O no lo hará nadie.

NB: Si quieres apoyar económicamente el activismo feminista en Ucrania, puedes hacer tus donaciones a los colectivos feministas Bilkis y Feminist Workshop o a la organización anticapitalista Sotsialnyi Rukh, en la que las feministas realizan un trabajo político específicamente feminista.
bilkisdonate.tumblr.com/
femwork.org/warinukraine/
https://rev.org.ua/financial-aid-for-political-work-eur/

Notas

[1] Para una descripción general de los principios ideológicos y organizativos del Movimiento de Mujeres Kurdas: Dirik, Dilar (2017) "Self-Defense Means Political Autonomy! The Women's Movement of Kurdistan Envisioning and Pursuing New Paths for Radical Democratic Autonomy". *Development* 60, 74–79
doi.org/10.1057/s41301-017-0136-3

[2] El uso de la palabra *peshmerga* para designar a las milicianas kurdas es problemático. Peshmerga se refiere a los milicianos kurdos en Irak. Como explican Dilar Dirik y Bahar Munzir, las combatientes kurdas en Irak son una minoría muy pequeña dentro de unidades de combate donde hay una división sexual del trabajo rígida, ya que los dos partidos que lideran el Kurdistán iraquí son patriarcales. Sin embargo, los medios de comunicación occidentales a menudo se refieren erróneamente a las mujeres luchadoras de las YPJ y las YJA-Star como *peshmerga*. Cynthia Cockburn reproduce ese error en su artículo, que a su vez es repetido por las entrevistadas.

[3] Donde la palabra 'Europa' se identifica principalmente con la Unión Europea como un indicador de 'civilización' frente a aquellos considerados 'bárbaros' que no pertenecen a ella o rechazan su disciplina.

[4] Smith, Barbara and Beverly (2015) "Across the Kitchen Table: A Sister-to-Sister Dialogue". En Moraga and Anzaldúa (eds.) This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color. SUNY Press: New York. p.119.

Tamara Zlobina

El problema de la política internacional feminista Una mirada desde Ucrania

Tamara Zlobina es filósofa y feminista, residente en Lviv (Ucrania). Editora de *Gender in Detail*
https://genderindetail.org.ua

En dos meses de guerra he visto cuatro llamamientos de feministas occidentales pidiendo que no se den armas a Ucrania. Firmaban feministas italianas, alemanas, españolas y latinoamericanas, a las que se sumaron feministas estadounidenses. Señalaré que la Feminist Anti-War Resistance es uno de los pocos espacios que intenta luchar de forma coordinada contra las tinieblas de lo inaceptable y que las feministas de Europa Central y del Este están tan hechas polvo como nosotras.

Todos estos llamamientos decían "¡Estamos contra guerra! La guerra es mala. ¡Es un juego de hombres! ¡Exigimos paz! Estamos en contra de dar armas a Ucrania, porque las armas solo echarán leña al fuego del conflicto. Parad la guerra de inmediato". Ninguna de estas "hermanas" pensó en consultar con las feministas ucranianas antes de escribir estos llamamientos, y cuando alguna ucraniana los leyó accidentalmente antes de su publicación y dieron su opinión, sus voces simplemente fueron ignoradas.

Estas cartas abiertas dan la impresión de que todas estas profesoras muy respetadas con puestos vitalicios en prestigiosas universidades cerraron los ojos y desearon que apareciera un unicornio rosa. Y ahora parece que siguen esperando que aparezca. Pero los unicornios rosas no existen. Tampoco existen las guerras que solo son "juegos de hombres" o "consecuencias del patriarcado" sin involucración de las mujeres.

La teoría antimilitarista occidental plantea las guerras como si fueran algo así como dos villanos que luchan por los recursos. Por ejemplo, el malo capitalista e imperialista de EEUU luchaba contra el malo dictador Saddam Hussein por el petróleo en Irak. Entonces hay que exigir que ambas partes se desarmen y pongan en la mesa de negociación a mujeres que por su rol de género se preocupen por el futuro de los niños, no por un orgullo machista que no pueden perder. Una política exterior feminista sería, por tanto, abogar por el desarme, empoderar a las mujeres y animarlas a participar en la "construcción de la paz" (esta vaga frase se traduce como 'ser líderes en todas las esferas y participar activamente en la toma de decisiones en diferentes niveles').

Esta es [originalmente] una publicación en Facebook, por lo que es aceptable decir palabrotas. Estoy cada vez más asombrada de lo estúpidos que son algunos respetados intelectuales, de lo incapaces que son de distinguir la premisa de su propio juicio. Solía tener la impresión de que en algunos programas occidentales se decían tonterías, pero pensé que probablemente era yo quien no había leído suficientes libros y no entendía algo. ¡Gente tan respetada no puede estar equivocada! Ahora sé que mi pensamiento crítico estaba acertado ante momentos como este.

A pesar de todas las toneladas de basura académica que se ha escrito en los últimos 50 años sobre "arrancar de raiz" tus privilegios, sobre la necesidad de analizar exactamente desde qué posición habla, sobre cómo tal vez ciertos desequilibrios de poder son invisibles desde la posición que se ocupa, sobre que hay que escuchar a quien sufre discriminación, los autores y autoras del antimilitarismo occidental han pasado por alto lo obvio. Lo jodidamente obvio. Que todos son de países imperialistas con siglos de historia colonialista. Y las guerras sobre las que teorizan son aquellas guerras que sus estados han librado en el territorio de otros países. O aquellas que han tenido lugar en contextos distintos al suyo y sobre los que comprenden muy poco.

Ninguno de los países de Europa Occidental o América del Norte donde se ha creado este discurso antimilitarista durante los últimos 30-40 años ha sufrido guerras o revoluciones desde hace 70 años. Ni una sola profesora feminista, ni un solo intelectual occidental ha estado en una situación en la que su vida haya sido amenazada por luchar contra un régimen dictatorial. O porque un vecino agresivo ha decidido ocupar su país, matar a todos los disidentes y utilizar a algunos de los que sobrevivan para reconstruir nuevas ciudades en algún lugar del desierto. Este es uno de los dos puntos ciegos que han convertido a algunos intelectuales occidentales en idiotas.

Han ignorado por completo el fenómeno de las guerras de liberación. Por ejemplo, la lucha de un pueblo contra una dictadura, como en Siria. La lucha contra la ocupación por otro estado, como hacemos ahora en Ucrania. La lucha por establecer su propio estado, como el pueblo kurdo.

Por eso las iniciativas de construcción de paz y las defensoras de la "política exterior feminista" están ahora tan calladas. En su marco conceptual no existe una guerra de liberación en la que un bando tenga la razón. Solo hay dos sinvergüenzas patriarcales peleándose mientras las mujeres y los niños sufren. Por lo tanto, no se puede apoyar a un lado si utiliza las armas. Es como si no hubieran encontrado nunca una situación en la que más armas para el lado agredido implica menos víctimas. Pero en realidad sí la han tenido ante su cara, pero han hecho la vista gorda.

Su ceguera conceptual se ha multiplicado por medio de relatos propagandísticos del tipo "no todo es tan unívoco", beneficiosas tanto para los agresores como para las élites económicas de los países occidentales. ¿De qué otra manera Francia y Alemania podrían haber seguido vendiendo armas a Rusia después de 2012 y haberse hecho adictos del gas ruso? Así que esta versión del antimilitarismo fue apoyada con entusiasmo por corporaciones y políticos, siendo un pretexto tan conveniente y noble para hacer negocios como de costumbre.

A pesar de todo esto, en nuestro caso es evidente que la agresión rusa es criminal. No podría ser más obvio. Por lo tanto, un punto ciego no es suficiente para generar una ola de cartas clamando "¡No le den armas a Ucrania, estamos por la paz!". El segundo punto ciego es la incomprensión de la guerra. Piensan que la guerra terminará en paz. Desde su punto de visto, esto termina así: había noticias en la televisión sobre la guerra en el país X (un país lejano e incivilizado) y luego dejaron de mostrar imágenes horribles. Y las noticias sobre ese país desaparecieron por completo, porque allí había vuelto la "paz".

Cuando vives una guerra a través la televisión, es muy fácil pensar que "la guerra no tiene ganadores". Pero, en realidad, una guerra siempre termina en victoria, abierta o encubierta. Solo después de que un lado haya ganado y el otro haya sido derrotado, prevalecerá la paz. Y el contenido de la paz depende mucho de qué parte en conflicto gané la guerra. Por ejemplo, Ichkeria ganó la primera guerra de Chechenia y comenzó a establecerse como un estado independiente. Perdió la segunda guerra y fue borrado como tal de la faz de la Tierra. En ambos casos llegaron al final "tiempos de paz", pero la diferencia entre ambos es enorme.

Todas estas iniciativas occidentales para "hacer la paz" en medio del conflicto se resumen básicamente en esto: no nos importa quién será el ganador y quién será el perdedor en su conflicto. Siéntate a la mesa y empieza a hacer las paces. No nos importa quién violó y quién fue violado. Solo haz las paces, el conflicto es malo. ¡Ucranios, acepten la paz en cualquier término! ¿No entiendes que cuanto más dura la guerra, más gente muere? No nos importa que Rusia esté montando campos de concentración, llevándose gente a Siberia en masa, secuestrando activistas en los territorios ocupados, que los soldados rusos estén robando, violando y abusando de la gente por diversión. Que en la Ucrania "pacífica" controlada por Rusia todo esto continuará en una escala aún mayor. ¡De ninguna manera, no puede ser!, parecen decir, nunca hemos visto algo así en nuestras vidas y las noticias sobre otras guerras no mostraban nada de eso, había tipos de traje firmando un acuerdo y luego cesaron las noticias sobre este país, ¡eso significa que todo estuvo bien de ahí en adelante!

A todas las feministas que han firmado cartas abiertas instando a no dar armas a Ucrania les aconsejo que imaginen cómo sería el mundo si la Segunda Guerra Mundial hubiera terminado con la victoria de la Alemania nazi en lugar de con su derrota. También habría habido paz. ¡Y mucho más rápido, si los países no se hubieran defendido! Los bisabuelos no habrían muerto, porque no habrían tomado parte en el movimiento de resistencia. Bueno, sí, todos los judíos habrían sido exterminados, pero las mujeres francesas o belgas no habrían sido amenazadas. Habrían seguido viviendo y criando a sus hijos, aunque en alemán y en algún lugar cerca de Magadan, donde la población francesa habría sido deportada para trabajar en las minas. Para extraer el material, nada mejor que no-arios, ¿os parece?

Las cartas abiertas de las feministas antes mencionadas me enojan, pero no me sorprenden. Estamos ante un ejemplo típico de cómo las personas confían en plantillas ideológicas en lugar de pensar con la cabeza y reaccionar de manera innovadora ante los desafíos de la realidad. Es más fácil, más práctico, requiere menos energía ... y conduce a la vergüenza.

Como feminista digo #ArmUkraineNow [#ArmasParaUcraniaYA]. Y luego trabajaré en desarrollar una política internacional feminista diseñada para la realidad, no para las fantasías del unicornio rosa. Que reconozca los problemas y las amenazas, sea sensible a las guerras de liberación y anime a los gobiernos a brindar asistencia inmediata a quienes se defienden, a quienes luchan por la libertad. ¡Participad en ello!

Franklin Dmitryev

La invasión rusa y la resistencia ucraniana sacuden al mundo

version original en inglés en el número de mayo-junio de 2022 de News & Letters
newsandletters.org/russian-invasion-and-ukrainian-resistance-shake-up-the-world

Cuando el ejército ruso desistió, a fines de marzo, de asaltar Kiev, la capital de Ucrania, su retirada de ciudades como Bucha reveló los sádicos horrores infligidos por los ocupantes.

Habían dejado los cuerpos de más de 400 civiles, incluyendo una fila de cuerpos con las manos atadas en lo que parecía ser una cámara de tortura. Las pruebas mostraron ejecuciones sumarias, violaciones, torturas y saqueos desenfrenados en Bucha y otras ciudades anteriormente ocupadas.

Despejando cualquier duda sobre la naturaleza de su invasión imperialista de Ucrania, el presidente ruso, Vladimir Putin, felicitó a la 64ª Brigada Independiente Motorizada, que había ocupado Bucha, por su "gran heroísmo y coraje" y por "proteger la soberanía de Rusia".

Esa masacre puso en práctica el plan genocida elaborado por el columnista Timofey Sergeytsev en los estrechamente controlados medios estatales rusos:

"*El ukronazismo conlleva una amenaza mayor para el mundo y para Rusia que el nazismo alemán en la versión hitleriana... Evidentemente, el nombre 'Ucrania' no puede conservarse como el título de ningún estado totalmente desnazificado... Tiene que ser devuelto a sus fronteras naturales y privado de funcionalidad política... Ucrania, como ha demostrado la historia, es imposible como Estado-nación, y los intentos de 'construirla' conducen naturalmente al nazismo. El ucranianismo es una construcción antirrusa artificial sin un contenido civilizatorio propio…*".

Es necesario preguntarse cómo el régimen fascista y belicista de Rusia fue aceptado, incluso el día después de la invasión, como una parte legítima del orden mundial, con su propia legítima esfera de influencia, no solo por los gobernantes de los otros estados capitalistas poderosos, sino también por una gran parte de la llamada izquierda. Después de todo, el aparato estatal de Putin ha estado vomitando su ideología genocida y revanchista incluso antes de que se anexionara Crimea en 2014, y se ha convertido en el centro del fascismo mundial.

Una invasión atascada pero ruinosa

La retirada de Putin de Kiev reflejó el fracaso de su plan inicial, que las agencias de inteligencia occidentales consideraron potencialmente exitoso, de derrocar al gobierno de Kiev en tres días e instalar un régimen títere. Sin embargo, esto solo significó una marcha más lenta, pero no menos sangrienta, en franjas del sur y el este de Ucrania, por ahora. Allí, la ciudad de Mariupol, abrumadoramente rusofona, ha sido *borrada de la faz de la tierra por la Federación Rusa*, según Pavlo Kyrylenko, gobernador de la región de Donetsk. A finales de abril habían muerto entre 5000 y 25.000 civiles (algunos informes estiman más de 5000 solo en Mariupol) junto con miles de combatientes, mientras que el 30 % de la población de Ucrania había sido desplazada y 5,5 millones de personas se habían convertido en refugiados en el extranjero. Las fuerzas rusas atacaron hospitales, escuelas, edificios de apartamentos y servicios de agua y energía.

Lo que empantanó la invasión fue la autoorganización de casi toda la población en un movimiento nacional multiétnico de resistencia armada, que finalmente obligó a EEUU y Europa a tomarse en serio el apoyo a Ucrania y a promulgar sanciones contra Rusia, así como la debilidad de las fuerzas armadas rusas, que se vieron socavadas no solo por las ilusiones de Putin en una rápida victoria bien acogida por la población, sino también por las deserciones y la resistencia dentro de su ejército.

Los trabajadores ferroviarios de la vecina Bielorrusia, oprimidos por un títere de Putin, llevaron a cabo decenas de actos de sabotaje para impedir que funcionara el enlace ferroviario con Ucrania, que había sido una de las principales líneas de suministro del ejército ruso. Más de 40 trabajadores fueron detenidos por la KGB de Bielorrusia y pueden enfrentarse a 15 años de prisión.

Resistencia multidimensional

La resistencia no se reduce a quienes se presentan voluntarios para combatir, tan numerosos que muchos fueron rechazados. En una economía profundamente afectada por la guerra, muchos trabajadores distribuyen bienes desde sus lugares de trabajo a las personas necesitadas y organizan albergues. Los trabajadores ferroviarios y del transporte evacuan a la población de las zonas de batalla y transportan bienes vitales a donde se necesitan, mientras que el personal sanitario, muchas veces mujeres, hacen su tarea en muy difíciles condiciones.

Los sindicatos, si bien se opusieron a una nueva ley antilaboral aprobada por el gobierno del presidente Volodímir Zelensky con el pretexto del esfuerzo bélico, no la denunciaron públicamente y pidieron ayuda militar, financiera y humanitaria para Ucrania. La continuación de los ataques pre-bélicos a los derechos laborales muestra que superar la invasión rusa es solo el comienzo de las luchas de liberación, no el final, y los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, las minorías y los revolucionarios tienen razón en tomar en consideración desde ya lo que sucederá después.

Como señaló la profesora ucraniana de Economía Política ucraniana Yuliya Yurchenko, "la resistencia refuerza la capacidad de las personas para hacer cambios. Eso será importante después de la guerra, ya que la batalla sobre cómo reconstruir y en interés de quién se convertirá en la cuestión central. Yo realmente espero que ese espíritu de solidaridad colectiva pueda forjar un nuevo camino para Ucrania una vez que termine este infierno".

El aborto es un derecho humano

El Primero de Mayo, Día Internacional del Trabajo, se expresó la oposición a la invasión de Ucrania junto a las demandas de mejores condiciones laborales en manifestaciones realizadas en Alemania, en Italia, en la República Checa y en otros países.

El apoyo internacional a Ucrania va más allá de la entrega de las indispensables armas, del envío de alimentos y de las protestas solidarias. Los grupos y activistas por la salud reproductiva de las mujeres

han organizado la entrega de píldoras del día siguiente y de pastillas abortivas destinadas a las mujeres violadas, principalmente por los invasores rusos pero también en algunos casos por hombres ucranianos.
La comisión de derechos humanos de Ucrania documentó que en Bucha 25 mujeres habían sido encarceladas en un sótano y violadas sistemáticamente por el ejército de ocupación. Y, sin embargo, las mujeres que huyen de Ucrania, así como los grupos que las apoyan, se enfrentan a restricciones draconianas sobre el aborto y el control de la natalidad en algunos de los países a los que van, como en Polonia, y tal vez podría ocurrir en los Estados Unidos.

Acción antibélica en Rusia

En Rusia, las protestas callejeras que estallaron cuando comenzó la guerra fueron fuertemente reprimidas y las noticias sobre ellas fueron censuradas para mantener a los rusos en la ignorancia. Ahora el activismo está explorando múltiples formas alternativas de difundir información y resistir a la maquinaria de guerra, incluyendo el sabotaje en los lugares de trabajo. Los folletos, pegatinas y panfletos se publican o entregan de manera clandestina. La información sobre cómo evitar el servicio militar obligatorio se publica en sitios web frecuentados por adolescentes y hombres jóvenes. Eslóganes como "no a la guerra" están escritos sobre el papel moneda, una táctica ya experimentada en Turkmenistán. En más de 40 ciudades y pueblos se erigieron cruces de madera en memoria de los civiles asesinados por el ejército ruso en Mariupol. Continúan acciones similares al paro de taxistas del 19 de abril, con el apoyo de estudiantes. Otra iniciativa creativa es el grupo "Baja por enfermedad contra la guerra".
Como sugirió el Comité de Madres de Soldados, activo durante las guerras de Rusia en Afganistán y Chechenia, el activismo contra la guerra exige conocer la cifra exacta de soldados muertos y sus nombres, así como los intercambio de soldados capturados, como una forma de crear conciencia sobre los efectos reales de la guerra.
Un grupo de ex soldados estadounidenses que se opusieron a las guerras de Vietnam e Irak apoyaron estos esfuerzos en una carta abierta instando a los soldados y oficiales rusos a "escuchar su conciencia y seguir el camino de la justicia y la verdad".
Ha habido tal cantidad de rusos evitando el reclutamiento como para incitar al gobierno a prometer falsamente que los reclutas no serían enviados a Ucrania, y posteriormente que no serían enviados al frente o a lugares de riesgo. A pesar de que Rusia tiene seis veces más fuerzas armadas activas y de reserva que las fuerzas armadas de Ucrania, Rusia está tan desesperada por llenar sus filas que, en la separatista "República Popular de Donetsk", elevó la edad de reclutamiento para incluir a todos los hombres menores de 65 años. Sin embargo, esto condujo a que prácticamente todos los hombres menores de 65 años se escondieran y que las mujeres se hicieran cargo de sus trabajos.
Un nuevo grupo, Resistencia Feminista Contra la Guerra, organizó acciones en el Día Internacional de la Mujer en 112 lugares en Rusia y en el extranjero. También convocaron una protesta las Mujeres de Negro, siguiendo el modelo de las protestas de mujeres israelíes contra la ocupación de Palestina, con protestas silenciosas en toda Rusia, incluso en pequeños pueblos. Ciertamente, odiar a todo lo ruso solo llevaría a ocultar la oposición que en cada país se ha entre gobernantes y gobernados.

Emergencia global multifacética

La emergencia global en curso, agravada por la guerra ya tenía múltiples dimensiones, desde el clima hasta la pandemia, pasando por la economía. OXFAM prevé que el efecto combinado de la guerra y la pandemia empujará a la pobreza extrema a otros 250 millones de personas. La totalidad de la emergencia global ligada a la guerra, la ecología, la economía y la política -tanto la política establecida como la

revolucionaria- muestra la marca de nuestro tiempo, una era de los absolutos.

El trastorno causado por la guerra en la agricultura y el comercio de dos de los mayores proveedores mundiales de trigo, maíz, aceite de girasol y fertilizantes intensificó una crisis alimentaria mundial que ya se estaba desarrollando, con 880 millones de personas con hambre crónica.

Mientras que algunos vieron en las sanciones a las exportaciones de gas y petróleo de Rusia una oportunidad para abordar la crisis climática mediante la reducción del uso de combustibles fósiles, en realidad los intereses vinculados a los combustibles fósiles se aprovecharon de los temores por la "seguridad energética" y de los altos precios de la gasolina. Los ingresos de los combustibles fósiles de Rusia se duplicaron desde que comenzó su invasión, y Alemania siguió siendo el mayor importador. La administración Biden promulgó una serie de medidas regresivas, desde abrir más perforaciones petroleras hasta planes de varios años para construir nuevas terminales de exportación de gas natural licuado, supuestamente para ayudar a Europa. Al igual que con la "recuperación verde" posterior a 2008, y al igual que con la pandemia y con el proyecto de ley de infraestructuras de Biden, las oportunidades para enfrentar la crisis climática se han convertido en su opuesto.

La crisis alimentaria y el retroceso climático deben verse como parte de un cambio geopolítico que, junto con la guerra de Putin, ha llevado a la OTAN a su mayor fortaleza en 30 años y ha permitido a Alemania, entre otros países, embarcarse en una militarización que había sido políticamente imposible desde la II Guerra Mundial. Esto encaja con el auge del autoritarismo y el fascismo que ha alimentado Putin.

Putin: la criatura del sistema

Putin no es solo un catalizador de la decadencia del capitalismo, sino su reflejo. Fue recibido por los presidentes Clinton y Bush tras ascender al poder gracias a su sangrienta guerra contra Chechenia, que EEUU apoyó como restauración de la "estabilidad" y en base al carácter sagrado de las fronteras de los estados-nación.

Fue en ese mismo período cuando Estados Unidos despilfarró el "dividendo de la paz" prometido al final de la Guerra Fría y persiguió la dominación de todo el globo terráqueo, lo que llevó a la campaña de 20 años de guerra, ocupación y "construcción nacional" en Afganistán e Irak, justificado con un aluvión de mentiras que los medios de comunicación de hoy parecen olvidar mientras describen la naturaleza sin precedentes de la guerra de Rusia contra Ucrania y las mentiras justificativas de Putin.

Se olvidan, o mejor dicho, nunca reconocieron, cómo Bosnia y luego Siria fueron un test del nuevo orden mundial, fracasando tanto los gobernantes como la izquierda. En la respuesta a Bosnia, y más tarde a Siria, se hizo evidente la profundidad de las raíces de la contaminación ideológica de la izquierda; su convergencia con la extrema derecha quedó en evidencia.

No es casualidad que Putin designara al general Aleksandr Dvornikov, apodado el "carnicero de Siria", para hacerse cargo de la estancada invasión rusa de Ucrania. La solidaridad de Putin con Bashar al-Assad, cuando intervino para rescatar al régimen genocida sirio, no se basó en una oposición compartida al imperialismo estadounidense, como comúnmente se imagina en la izquierda, sino más bien en un miedo compartido a la revolución (1).

Las reacciones confusas y retrógradas de gran parte de la izquierda a la guerra de Putin tienen sus raíces en décadas de evasión de la responsabilidad filosófica, lo que les impidió alzar un estandarte de libertad plena como polo de atracción. El actuar como furgón de cola de los poderes estatales -incluso de Putin y Assad- les impidió prestar atención al movimiento desde abajo. La evasión filosófica minó la capacidad de la izquierda para plantear una alternativa a la derecha.

Por otro lado, el estatismo también afecta a

la parte de la izquierda que va tras al ala izquierda del Partido Demócrata. Su evidente falta de confianza en los posibles "sujetos de revolución" es inseparable de su falta de confianza en la autodeterminación de la Idea de Libertad, carencia que comparten con los apologistas "de izquierda" de Putin, pero también con el revolucionarismo abstracto que repite "No más guerra que la guerra de clases" (2).

Tomemos como ejemplo un "Manifiesto Internacionalista contra la guerra" firmado por varios grupos de izquierda, que declara que Estados Unidos es "el principal culpable". En ninguna parte se aborda siquiera la palabra o el concepto de "revolución", sino que se entregan a un "ambos lados" que solo critica al imperialismo ruso para señalar con el dedo al imperialismo estadounidense, sin considerar siquiera la etapa actual del capitalismo. La débil propuesta de "una nueva campaña por el desarme global, la disolución de todas las alianzas militares imperialistas y una arquitectura alternativa de seguridad internacional basada en el estado de derecho" revela una completa falta de perspectiva revolucionaria. (3)

La evasión filosófica de la izquierda facilitó la contaminación ideológica de toda la sociedad. La degradación de la verdad objetiva tan rampante en la izquierda "antiimperialista" de hoy, así como en la febril base trumpista de QAnon, reúne a partes sustanciales de la extrema derecha y la extrema izquierda como fanáticos de las teorías de conspiración promocionadas conjuntamente por los medios estatales rusos y la cadena supremacista blanca Fox News.

Hannah Arendt, en *Los Orígenes del Totalitarismo*, argumentó que los movimientos totalitarios promueven grandes mentiras no solo para engañar a la gente sobre hechos específicos, sino también para socavar el sentimiento de la población de que existe una verdad objetiva. Si se logra que a la gente no le importe si algo es verdadero o falso, su resistencia se rompe. Es un ataque a los sujetos de la revolución y al Pensamiento. Hay mucho de verdad en esto, pero filosóficamente nos llama a profundizar en la crítica de Hegel a la Tercera Actitud retrógrada ante la Objetividad, y su reducción de la verdad objetiva al subjetivismo. Como explicó Raya Dunayevskaya: "*Tal actitud en torno a la objetividad siempre se repite cuando, en el proceso de batallar contra la contradicción, el Sujeto se impacienta con las aparentemente interminables etapas de negación por las que debe atravesar, y por lo tanto, en cambio, retrocede hacia la Intuición (…) Nada es más convincente para los impacientes de nuestros días que la Tercera Actitud en torno a la Objetividad…*" (4)

El concepto hegeliano de actitudes en torno a la objetividad surgió de su confrontación con el oscurantismo retrógrado en la sociedad, a lo que se opuso tanto en el pensamiento como en la realidad. Para Dunayevskaya, la crítica de Hegel, al atacar el subjetivismo unilateral, se volvió hacia el método mismo como principio organizativo mediador de un cuerpo de ideas. La relación dialéctica de la filosofía con la organización no era solo teoría, sino una necesidad para que la revolución social tuviera éxito y se hiciera permanente.

El subjetivismo total se expresa en el fracaso de la gran mayoría de la izquierda para lograr algún tipo de autocrítica seria. En vez de hacerlo, se rebajaron al "campismo" o se convirtieron en su furgón de cola con sus mítines y manifiestos "antiimperialistas". Ni siquiera reconocieron cómo la izquierda así ideológicamente contaminada se había convertido no solo en un impedimento para la revolución sino en un propulsor de la contrarrevolución, aunque sea sin darse cuenta.

Lo que esto muestra sobre todo es la urgente necesidad de una filosofía de la revolución. No debemos permitir que nuestro pensamiento y nuestra visión se limiten a la coyuntura inmediata, sino seguir concretando, en las luchas inmediatas, lo que ya señalamos: "Lo opuesto a la guerra permanente es la revolución permanente, que no

se limita a la libertad política y la autodeterminación nacional".

La totalidad de la emergencia global actual exige una solución total, un desarraigo revolucionario de los cimientos sociales vigentes, de manera inseparable de una filosofía de la revolución. Es la marca de nuestra era de absolutos: la lucha contra la tiranía absoluta, con el espectro dual de la catástrofe climática y el holocausto nuclear que la Rusia de Putin propone como amenaza inminente, obliga a la humanidad a la autorrealización de la libertad como su absoluto. Quedarse en menos abre la puerta a la contrarrevolución en las entrañas mismas de las revoluciones. Esto ha sucedido repetidamente en nuestra época de contradicciones totales, lo que se refleja en la degeneración de las tendencias políticas, incluida las de izquierda.

El pueblo ucraniano que resiste la invasión, las y los refugiados y el movimiento contra la guerra en Rusia necesitan el apoyo de la gente de todos los países. Masas de personas en todo el mundo no han dudado y han empujado a los gobiernos en esa dirección. Nuestra solidaridad exige escuchar la teoría que subyace dentro de esos movimientos desde lo concreto, para ayudar a generar comienzos totalmente nuevos en la teoría y en la práctica, hacia el desarrollo permanente de la libertad.

15 de mayo de 2022

NOTAS

1. Véase *Back from the Finland Station* de John Ganz, 7 de abril de 2022, .

2. Véase *'No war but the class war' Not a very useful slogan*, de Bob Myers https://peopleandnature.wordpress.com/2022/03/14/no-war-but-the-class-war-not-a-very-useful-slogan/

3. Ingar Solty, de la Fundación Rosa Luxemburg, conectada con el Partido de la Izquierda de Alemania (Die Linke) https://www.rosalux.de/en/news/id/46023 Solty equipara la instigación de Putin a la "secesión" de Donetsk y Luhansk con una instigación occidental a salida de Kosovo de Serbia, que fue provocada por el genocidio de la década de 1990, cuyo informe iguala a la propaganda de Putin. Y no reconoce el genocidio en Bosnia. En un marco de reformismo burgués, Solty se preocupa sobre todo por "el desarrollo de una arquitectura de seguridad europea común que incorpore a Rusia".

4. *Philosophy and Revolution, from Hegel to Sartre and from Marx to Mao*, Lexington Books, 2003, pp. 20-21.

Este trabajo está bajo una licencia internacional Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0

Denys Gorbach

Una guerra incómoda: ¿qué hacer cuando Rusia ataca a Ucrania y tú eres de izquierdas?

Denys Gorbach, sociólogo, es miembro del consejo editual de la revista ucraniana Commons, orientada hacia un cambio social que erradique la explotación, la desigualdad y la discriminación

Publicado en francés en...
commons.com.ua/en/une-guerre-genante-en-ukraine-pour-la-gauche
lundi.am/Une-guerre-genante-que-faire-lorsque-la-Russie-attaque-l-Ukraine-mais-que-tu-es

El pasado 24 de febrero el ejército ruso comenzó su invasión a Ucrania. A finales de la tercera semana ya se cuentan por miles las víctimas civiles. Numerosos hospitales y escuelas han sido destruidas por los bombardeos. Las ciudades asediadas están sufriendo una verdadera crisis humanitaria, mientras que el agresor utiliza munición prohibida por las convenciones internacionales. ¿Cómo ha reaccionado la izquierda francófona ante este drama?

Los líderes de las organizaciones de la izquierda francesa han hecho solo un cambio retórico en relación a sus declaraciones de antes del 24 de febrero: después del inicio de la guerra, denuncian las acciones del gobierno ruso. Durante todo el año precedente, cuando Putin acumulaba tropas alrededor de la frontera ucraniana, no habían dicho nada. Más allá de esta notable evolución, poco más ha cambiado. Toda denuncia de Putin va seguida, inevitablemente, por la frase ritual sobre "Occidente" o "la OTAN" o "el imperialismo americano" que, según ellos, han jugado un papel tan importante o más que Rusia.

Jean Luc Mélenchon refunfuña contra "la anexión de Ucrania por la OTAN"; la AIT distribuye pegatinas invitando a los soldados ucranianos a desertar en lugar de defender sus ciudades (hay erratas evidentes en los textos de estas pegatinas, claramente escritas por un ruso, aunque no es grave, porque de todas formas estas pegatinas se pegan en ciudades francesas, lejos de cualquier soldado ucraniano); el NPA alerta contra las tropas americanas, que no están allí; Nathalie Arthaud ha decidido que era el momento idóneo para expresar, por enésima vez, el dolor causado por los imperialistas occidentales.

Los militantes, habitualmente tan resueltos en su apoyo a todas las víctimas de la guerra y del capitalismo, de repente han pasado a matizar y a "reflexionar" -como si esperaran tentar su suerte en un concurso para el puesto de director de Sciences Po Paris (desgraciadamente ya no está vacante)- ¿Por qué este cambio de tono?

Esta torpe reacción puede explicarse por el malestar que causa el cambio en esta guerra de los roles tradicionalmente reservados a los campos geopolíticos. Poco antes, la izquierda francesa que, al igual que la estadounidense, no presta mucho interés a la política internacional, ha desarrollado un esquema estandarizado para calificar cualquier guerra o crisis en el extranjero: hacer responsable al imperialismo "americano" (en Francia, tanto a izquierda como a derecha, se utiliza la expresión arcaica pero atractiva de "atlantismo"). Hasta ahí, en la mayoría de los casos, esta intuición daba sus frutos, coincidiendo poco o mucho con la realidad, en base a la dominación político-económica de las fuerzas "occidentales". Sin embargo, este cliché es responsable de graves errores fácticos cometidos en los análisis occidentales de la guerra en Siria: Priyamvada Gopal, Leila al-Shami, Yassin al-Haj Saleh, Jairus Banaji y otros muchos autores han escrito sobre la parcialidad geopolítica que impidió a la izquierda occidental identificar la contribución decisiva del gobierno ruso en la tragedia humanitaria siria. Asimismo, cualquier crítica hacia el gobierno chino es rechazada por ver en ella una actitud favorable a ese famoso "atlantismo".

La lectura geopolítica predominante en los análisis es la triste herencia de la crisis intelectual del movimiento socialista mundial, que le sacude desde la caída de la URSS. Desorientada, la izquierda milita, en primer lugar, contra el mundo "unipolar" y la "mundialización". Los instintos heredados de la guerra fría -la asimilación de Washington al capitalismo/imperialismo- han sido adaptados a la nueva situación y reforzados en los años 2000, cuando los nuevos candidatos a la hegemonía internacional, incluida Rusia, han hecho su aparición. La lucha contra el capitalismo ha sido reemplazada por la lucha contra el "neoliberalismo" (a favor de otras formas capitalistas, más benéficas) y contra el "imperialismo" (exclusivamente anglo-americano, y a veces israelí y francés). Paradójicamente, a quienes cuestionan estas opiniones reformistas y nacionalistas en favor de enfoques anticapitalistas e internacionalistas más radicales, se les tilda de "liberales y nacionalistas".

Parece ser que esta óptica hace una distinción entre dos tipos de nacionalismo. Esta distinción no tiene criterios estructurales claros, apoyándose, sobre todo, en intuiciones o impresiones de los "antiimperialistas" occidentales. En su visión del mundo existen nacionalismos buenos, que merecen un apoyo incondicional: el nacionalismo irlandés, el palestino, el kurdo, el catalán, el bretón, el vasco, con frecuencia el ruso, a veces el francés. Los ingleses y los blancos americanos también están autorizados a ser nacionalistas e incluso racistas, a condición de que "las reivindicaciones legítimas de la clase obrera blanca" sean racionalizadas como una respuesta ingenua pero sostenible a los estragos del neoliberalismo. Estas excusas no se autorizan a los nacionalismos malos, concentrados geográficamente, sobre todo, en la región del este europeo, como Ucrania. Los bárbaros orientales no

merecen apenas comprensión o análisis profundo. Es un terreno donde los occidentales pueden ejercer sus posturas más duras, después de haber cerrado los ojos ante las derivas de carácter ultraderechistas en otras regiones. La razón de esta diferencia de trato es la óptica geopolítica: el carácter progresivo o reaccionario de todo fenómeno político es analizado en relación con el mal último, que es el imperialismo americano. Eso explica que el inmenso número de movimientos políticos en los rincones más alejados del mundo estén ausentes de la atención de la izquierda occidental: como no puede vincular estos conflictos africanos y asiáticos a su esquema analítico, prefiere no hablar en absoluto de ellos.

La pobreza de este análisis debería ser evidente. La guerra en Ucrania, iniciada claramente por el gobierno ruso, no puede ser explicada de una manera convincente por referencias a las políticas siniestras de la OTAN. Muy brevemente, expondré algunos aspectos de las deficiencias de la lógica campista. En primer lugar, Rusia no es la URSS. Nadie puede sostener que se trata de un "Estado obrero", aunque "deformado". Por chocante que les resulte a algunos que se imaginan apoyando a los tanques rusos en Praga, los tanques y misiles que destruyen actualmente las ciudades ucranianas son enviados por un régimen anti-comunista virulento y entusiasta de las políticas neoliberales. Incluso en el marco de la lógica "tanquista" de los años 1970 (apoyo a la "patria del proletariado mundial") es difícil encontrar una justificación a esta invasión.

Segundo, el imperialismo, así como el neoliberalismo, no es una cosa. Es, más bien, una relación que actualmente estructura el capitalismo a escala mundial. Por lo tanto, no puede asociarse a las políticas de un país en particular. Hasta principios del presente siglo, los Estados Unidos, efectivamente, mantuvieron una posición hegemónica en estas relaciones, sobredeterminando los desarrollos en el escenario internacional. Hoy, ya no es el caso. No todo lo que ocurre en este planeta está inspirado por Washington. La manía de los analistas occidentales que buscan a la OTAN por todas partes puede ser comparada a los instintos de los intelectuales nacionalistas ucranianos que son capaces de encontrar huellas rusas en cada fenómeno desagradable, incluyendo el movimiento de los chalecos amarillos. El nivel argumentativo es el mismo.

En tercer lugar, estas gentes parecen pensar que solo la OTAN y Putin son capaces de accionar. Pero tomando distancia respecto a estrictas lecturas geopolíticas, puede observarse la presencia de decenas de millones de personas con un rol agente propio, y que habitan, por ejemplo, en Ucrania. Estas personas no son marionetas del Kremlin, del Pentágono o de Bruselas. Tienen su propia voluntad, sus intereses y sus perspectivas. Ignorar las preocupaciones de la clase obrera ucraniana, centrándose solo en un puñado de hombres fuertes del Kremlin o del Pentágono es profundamente problemático, no solamente desde el punto de vista ético, sino también heurístico, esto es, como técnica de investigación. La sociología, la antropología yla economía política proporcionan herramientas mucho más útiles para un análisis crítico que la geopolítica, a menos que el objetivo sea producir clichés políticamente correctos en vez de comprender la esencia del problema.

¿Pero quiénes estarían actuando en Ucrania? ¿No son todos nazis? No voy a negar la existencia del problema de la extrema derecha, que pesa seriamente sobre la sociedad ucraniana. Hay muchos trabajos serios consagrados a los nazis ucranianos, entre ellos algunos escritos por el autor de estas líneas. Aquellos que estén verdaderamente preocupados por la relación con los nazis ucranianos no tienen más que leer estos textos, que por otro lado jamás ha interesado a la izquierda francófona. Es una buena ocasión para informarse, para formarse una posición sobre el tema y comprometerse en el combate internacional

contra la extrema derecha al lado de los camaradas ucranianos.

Aquí se indican algunos breves elementos de esta historia compleja:

- Ucrania es un país heterogéneo en el plano etnolinguístico, lo que no la convierte en defectuosa o exótica (los grupos etnolinguísticos belgas están más alejados los unos de los otros que los ucranianos);
- esta heterogeneidad ha devenido un desafío politizado a partir de los años 2000 e impuesto por la lógica de la competencia parlamentaria;
- la extrema derecha es un subproducto de esta polarización que quedó fuera del control de las élites políticas hacia 2013-2014;
- se encuentra en los dos lados de la escisión política (pro-rusa y pro-ucraniana), aunque los nazis pro rusos a veces se llamen a sí mismos "patriotas antifascistas";
- la extrema derecha "pro-ukraniana" plantea un enorme problema a la sociedad ucraniana, y eso empeora con la invasión rusa;
- hasta ahora, a pesar de su influencia en el seno de la sociedad civil liberal ucraniana, la extrema derecha no ha conseguido más que el 2-3% en las elecciones durante los diez últimos años;
- la "descomunización" y el planteamiento centralizador -que recuerda al francés- en el terreno lingüístico, eran tendencias muy inquietantes en tiempos "normales", es decir, antes del 24 de febrero;
- el regimiento neo-nazi Azov es un factor no desdeñable en la política interna, pero es una gota de agua en el océano en relación a la totalidad del ejército ucraniano en el contexto de la guerra actual.

Dicho de otra forma, ni la sociedad, ni el Estado, ni el ejército ucranianos son nazis, aunque, en principio, la extrema derecha es muy real y peligrosa. ¿Esta peligrosidad se atenuará si Occidente deja de apoyar a Ucrania en esta guerra? Al contrario, ante ese escenario asistiríamos a la creación de una entidad política vencida por los rusos, mermada geográficamente y encarnizada en un nacionalismo virulento. La humillación de la derrota y la cólera hacia los "traidores liberales occidentales" sería el ambiente ideal para la expansión de Azov y similares.

Estaríamos encantados si la izquierda francófona comenzara, por fin, después de todos estos decenios, a interesarse por la política ucraniana y a ayudarnos en nuestro largo combate contra Azov y otros grupúsculos de extrema derecha, así como contra las leyes liberticidas en el terreno cultural. Nunca es tarde para este tipo de solidaridad, sobre todo visto que los camaradas franceses tienen mucho que enseñarnos, después de su decisiva "victoria" política sobre todas las tendencias derechistas en su propio país. Los ucranianos, que votaron un 73% por un judío rusófono con programa antinacionalista, tienen que tomar lecciones de los compatriotas de Marine Le Pen y Eric Zemmour. En serio, espero que los lectores de este artículo estén de acuerdo en que la presencia de tendencias inquietantes en la política interna no puede, de ninguna manera, justificar una invasión autoproclamada "humanitaria". Si la protección de la población rusófona de Ucrania consiste en masacrar a esta misma población con millares de bombas de racimo y termobáricas, tiemblo con la idea de la protección que puede proporcionar el régimen de Erdogan a la población musulmana francesa. Afortunadamente, Francia está protegida contra este tipo de amenazas por sus alianzas militares, lo que no es el caso de Ucrania.

Mientras que esperamos que la izquierda occidental se pronuncie abiertamente contra el régimen de ultraderecha putinista y recupere la tradición socialista de apoyo a las luchas de las pequeñas naciones contra los opresores imperialistas, observamos una actitud que no hace más que agravar la situación. Los socialistas occidentales que condenan en bloque a todos los ucranianos en tanto que "nazis atlantistas" no son agentes neutros. Sus posiciones influencian las actitudes en el seno de la sociedad ucraniana, que se aleja poco a poco de la izquierda en la medida en la que a esta se la

percibe como "pro-putiniana". Reforzando los estereotipos implantados por la derecha ucraniana, la izquierda occidental ayuda a silenciar cualquier iniciativa progresista y amplifica el mensaje de los nacionalistas. Esta profecía autocumplida justificaría, retrospectivamente, las posiciones tomadas hoy. El narcisismo de los socialistas en los países ricos se afirmará al precio del progreso social y político de un país de la periferia europea.

Hace una decena de años yo hubiera dicho que el deseo de la izquierda occidental de corroborar sus opiniones prevalecería de todos modos, en todas circunstancias, sobre la voluntad de profundizar en su análisis y de construir una solidaridad activa. Pero contrariamente a esta visión pesimista, los camaradas en el primer mundo fueron capaces de salir de su zona de confort y apoyar la lucha de los kurdos sirios -a pesar del carácter nacionalista y "militarista" de este movimiento, encuadrado en un partido único y aliado del gobierno estadounidense. La solidaridad con la lucha ucraniana podría ser el próximo paso en la dirección del movimiento anticapitalista mundial, fundado sobre la igualdad y la cooperación de los trabajadores y trabajadoras, alejado de la lógica vergonzosa de las "áreas de influencia exclusivas" imperiales.

Todavía estamos lejos de ello. La superposición de la izquierda occidental entre dos ópticas -la de la pureza política y la del realismo reformista- sitúa a los obreros y a los socialistas ucranianos en un doble callejón sin salida. Por un lado, los ucranianos son condenados por desear unirse a la OTAN (ese deseo ha pasado a ser mayoritario últimamente y únicamente a causa de la escalada rusa) y de dotarse de medios para llevar a cabo una resistencia armada al invasor. Están sometidos a las estrictas exigencias del antimilitarismo, del antipatriotismo y de la adhesión al programa socialista de transformación del mundo. Si la nación al completo no es mega-híper-internacionalista-comunista, no parece digna del precioso apoyo de los socialistas de los países ricos. Al mismo tiempo, estos últimos se permiten el lujo de razonar de modo "realista", siendo muy moderados en el plano socioeconómico de sus programas y privilegiando la óptica de la escuela realista en las relaciones internacionales. Un movimiento que se dice comunista e internacionalista está utilizando la óptica de los intereses de las grandes potencias.

De ahí las respuestas típicas a la actual guerra: es triste pero no nos concierne. O la de que condenamos la guerra y por eso no vamos a hacer nada para pararla, ni siquiera una toma de posición. Porque de todas formas, claro, la culpa es de la OTAN que ha "acorralado" al pobre Vladimir Putin y que le ha provocado. Por supuesto Putin debe ser denunciado, pero hay que pensar en ofrecerle “garantías de seguridad". Ellos, los ucranianos, no merecen garantías de seguridad pues no fascinan a la imaginación occidental tanto como Rusia exótica y atrayente. Idealmente, todos seríamos muy felices en un mundo sin naciones ni fronteras, pero, puesto que existe un imperialismo descontento, vale más darle lo que quiere y continuar criticando a nuestro propio imperialismo, tranquilamente. No hay alternativa, como ha dicho uno de los clásicos marxistas.

¿Qué posición me parece razonable? El marco simplista propuesto por los relatos liberales no es adecuado. Estoy lejos de imaginar esta guerra como una "lucha de civilizaciones", una confrontación entre la Ucrania democrática y la Rusia genéticamente autoritaria y malévola o un delirio personal del dirigente ruso. Como todo fenómeno social, es complejo, y esta complejidad no puede sacrificarse a un buen eslógan. Aquellos que quieran comprender mejor el contexto de esta guerra pueden hacerlo remitiéndose a la literatura universitaria y militante que existe sobre este tema. No solo la UE, los EEUU e Israel/Palestina merecen que se los estudie en profundidad.

No obstante toda esta complejidad, creo pertinente...

- dar pleno apoyo a la resistencia ucraniana, armada y no armada;
- denunciar claramente al agresor ruso, sin reservas rituales en relación a la OTAN;
- exigir la retirada de todas las tropas rusas de la totalidad del territorio ucraniano, como condición necesaria para una posible autodeterminación democrática;
- exigir la anulación de la deuda externa ucraniana;
- exigir la confiscación de la propiedad de los oligarcas rusos (y posiblemente ucranianos) para compensar los daños causados por la guerra;
- exigir la acogida generosa, incondicional e igual para todas las personas que huyen de Ucrania y de otros países del mundo para encontrar asilo en los países ricos;
- el lanzamiento de un programa de transición energética coordinada a escala mundial para poner fin a la dependencia de los hidrocarburos y las derivadas políticas que resultan;
- exigir el desarme de todas las "grandes potencias"
- exigir la prohibición de las armas nucleares así como de otros tipos de armamento considerados hoy en día bárbaros;
- exigir la democratización de la ONU, que debe dotarse de resortes eficaces para poner en marcha estas reivindicaciones.

En mi opinión, un nivel elemental de reflexión y de responsabilidad política exigen la adhesión a estos puntos mínimos.

Jesús Jaén Urueña

La guerra de Putin y la resistencia ucraniana

Contra su Dios bárbaro, la Humanidad y la Justicia. Contra su Jerarquía, la Igualdad. Y como base y medida, el individuo humano (Léodile Béra)

El género humano ha de madurar de una vez por todas. Hemos de reconocer que el 'otro' somos nosotros mismos (E.P. Thompson)

Cuando escribimos estas líneas se cumple más de un mes desde el inicio de la invasión del ejército ruso en territorio ucraniano. La destrucción de ciudades como Kiev, Járkiv, Odesa, Mariúpol, etc; se unen a las zonas ya ocupadas en el 2014 como la península de Crimea, o las dos repúblicas (Donetsk y Lugansk) en la región de Donbás. Hace unos días el Estado Mayor ruso anunció que se centraría en la zona del Donbás. Sin embargo al día siguiente bombardeó la ciudad de Lviv (a 80 km de Polonia). Una vez más, el gobierno de Putin, utiliza una información falsa para atacar a la población civil. En este artículo analizamos las causas y consecuencias de esta invasión. También nuestras propuestas y los nuevos escenarios internacionales que se han abierto. Por supuesto, lo hacemos desde una perspectiva no neutral, sino desde la defensa de la población agredida y un compromiso con unos valores que han sido aplastados por una maquinaria de guerra brutal.

"Podríamos perder Ucrania"

Esta es la frase que Stalin dirigió a Kagánovich en agosto de 1932 cuando se percibe que la colectivización forzosa está resultando un fracaso y la población ucraniana se está levantando en armas. Mucho antes las guerrillas campesinas del anarquista Majno habían plantado cara indistintamente a los ejércitos blanco y soviético. La historia de Ucrania en los últimos cien años está llena de revueltas y rebeliones frente a diferentes ejércitos, uno de ellos la Wehrmatch en 1941 Pero seguramente nada comparado con el tristemente conocido Holodomor, donde a comienzos de los años 30, Stalin, dejó morir de hambre a 4,5 millones de campesinos a los que acusó de kulaks (campesinos ricos). La hambruna y la represión fue de tal magnitud que la desesperación llevó a familias a comerse a sus propios miembros fallecidos.

Putin no ha llegado aún a esos niveles, pero sus crímenes de guerra y la amenaza con utilizar armamento nuclear, le sitúa como un digno heredero de Stalin. Putin ha desencadenado una guerra bajo excusas geopolíticas o afrentas históricas. Nada de eso tiene la menor credibilidad cuando se aplasta ciudades enteras y se somete a la población a un sufrimiento continúo. Si el llamado "Espacio Vital" (concepto también usado por Hitler respecto a las fronteras alemanas) consiste en someter a otras naciones; entonces, de lo que estamos hablando no es de defender fronteras, sino de anexionar territorios a un proyecto imperial gran ruso.

Un proyecto político que solo puede tener éxito desde el sometimiento de su propio pueblo. Putin ha ido cercenando libertades y derechos; creando un nuevo régimen político autoritario. Un régimen que se sostiene sobre una economía exportadora de materias primas, una concentración del poder en manos de una oligarquía, los aparatos de seguridad del estado y del ejército, y en la cumbre de la pirámide un bonaparte.

Durante los últimos meses Putin mantuvo un ejército de unos 200.000 efectivos en las fronteras que se alargan desde Ucrania, Bielorrusia y Rusia. El 24 de febrero invadió Ucrania pero el plan no salió como pretendía. No consiguió una guerra relámpago al estilo de la Wehrmacht el 1 de septiembre de 1939 en Polonia. La guerra de Putin se estancó en las principales ciudades ucranianas y, en lugar de Varsovia; Kiev, empezó a parecerse mucho más a Madrid y Barcelona sitiadas por el fascismo desde 1936; o a la heroica resistencia de Stalingrado donde las defensas rusas aguantaron las embestidas del sexto ejército alemán de Paulus. Finalmente Hitler fue derrotado en su campaña contra Rusia y con ello cambió el signo de la guerra.

La desigualdad de fuerzas militares entre un bando y otro ha dibujado una guerra asimétrica. Pero sobre el terreno -en toda guerra- no solo cuentan las armas y los combatientes, sino la moral de las tropas y la identificación de los protagonistas con la causa por la que luchan. En ese sentido, y solamente en ese sentido, la superioridad de las fuerzas y las milicias ucranianas es mucho mayor. Si Putin pensaba que el ejército ruso entraría por las calles de Kiev como entraron en Budapets en 1956 o Praga en 1968, podemos decir que el Estado Mayor ruso ha cometido un fallo estratégico. Lo que no quiere decir que el sufrimiento, el hambre y la brutal destrucción a la que está siendo sometida Ucrania no acabe con su tenaz resistencia. La ciudad de Mariupol (aún en poder del gobierno de Zelenski) está destruida como lo estuvo Alepo (Siria). De la guerra relámpago se ha pasado a la guerra de devastación total.

La guerra de Putin: doble naturaleza

Desde 2014 las falsas banderas o la bandera rusa ondea sobre territorio ucraniano (Crimea y Donbás). Se trata de una guerra donde hay un ejército invasor y una población ocupada. El apoyo de millones de rusos a Putin no cambia la naturaleza de esta agresión. El mismo nacionalsocialismo alemán contaba con un apoyo político abrumador entre la población del III Reich. Putin representa un proyecto imperial que actúa como un gendarme de su zona de influencia interviniendo en Tayikistán, Bielorrusia . Lo que pretendía en Ucrania en un primer momento era poner un gobierno títere como el de Lukashenko.

La liquidación de toda protesta es condición sine qua non. Putin además de exterminar a sus oponentes, ha ilegalizado una organización no gubernamental como Memorial (que intentaba restablecer la verdad sobre la historia del estalinismo en la URSS abriendo los archivos secretos del Kremlin). Con ello, la camarilla que gobierna Rusia, no sólo mantendrá su control sobre el presente, sino también sobre la historia y, por lo tanto, sobre el pasado. Ya sabemos que en todas las guerras el control del discurso histórico o cultural es un arma tan poderosa casi como los misiles. De hecho uno de los argumentos que ha utili-

zado el gobierno ruso, es su intención de desnazificar Ucrania; cuando es más que obvio que la representación política de la extrema derecha en Ucrania es insignificante, mientras que en Rusia cuenta con un amplio apoyo social (el PLD de Zhirinovski tiene 23 diputados).

Nadie puede asegurar categóricamente cuáles son los objetivo de Putin. Si es verdad o no, que los mandos militares rusos están preocupados por el despliegue de tropas de la OTAN. No negamos que eso pueda ser así, ni tampoco concedemos la más mínima credibilidad a los discursos de los jefes de la OTAN sobre sus supuestas buenas intenciones. La OTAN es una organización militar dirigida por mandos de los Estados Unidos. Una organización que forma parte esencial de la configuración militarista de un mundo que parece encaminado al rearme y, lo que es mucho peor, a una crisis que podría ser letal para toda la humanidad. Pero la mayor paradoja es que esta guerra está fortaleciendo esa alianza militar que, hace unos años, languidecía sin el apoyo del anterior presidente, Donald Trump.

Sin embargo, en nuestra opinión, el verdadero temor del régimen autoritario ruso, es el posible contagio de su población con el ejercicio de las libertades democráticas, los derechos de las mujeres, de las lesbianas y homoxesuales (a los que Rusia Unida y el patriarca de la Iglesia ortodoxa -Wladimir Mijailovich Gundiáyev- califican de degenerados y decadentes). El temor de Putin es a la libertad y a un modelo de vida que, en toda su decadencia capitalista, sigue siendo más atractivo para una población que vive en ciudades como San Petesburgo o Moscú. Como decía en una entrevista realizada el 30 de enero para El País el filósofo alemán Peter Sloterdijk "el estilo de vida ruso no tienen ningún encanto... Hasta la decadencia europea es aún lo más atractivo que hay en el mundo como forma de vida". Por supuesto que se trata de una visión sesgada y liberal la del filósofo, pero encarna seguramente el pensamiento de millones de jóvenes rusos.

Según cuenta la escritora conservadora Anne Applebaum en su libro *La Hambruna roja* escrito tres años antes de esta invasión: *El actual gobierno ruso también cree que una Ucrania soberana, democrática, estable y unida al resto de Europa mediante vínculos culturales y comerciales supone una amenaza para los intereses de los líderes rusos. Al fin y al cabo, si Ucrania se vuelve demasiado europea -si consigue que parezca que se ha integrado con éxito a occidente-, los rusos pueden preguntarse por qué no lo pueden hacer ellos. La revolución popular que estalló en Ucrania en 2014 representó la peor pesadilla de la cúpula dirigente rusa: jóvenes que pedían un Estado de derecho, que denunciaban la corrupción y ondeaban banderas europeas.... Al igual que en 1932, las constantes menciones a la guerra y a los enemigos siguen resultando útiles a los líderes rusos, que no pueden explicar el estancamiento del nivel de vida ni justificar sus privilegios, su riqueza, su poder.*

El escritor Jonatthan Littell en una carta a sus amigos concluía: "Así que no tenéis elección. Si no hacéis nada, ya sabéis como acabará. Ahora es el momento de vuestro propio Maidán. Sed inteligentes, sed estratégicos y encontrad la manera de hacerlo realidad."

En nuestra opinión la lucha del pueblo ucraniano se debe a dos causas. Por una parte es una guerra de liberación nacional para impedir que las tropas rusas se hagan con una parte o con todo el territorio de Ucrania. La identidad nacional ucraniana, si bien no es nueva, se ha desarrollado mucho tras el 24 de febrero. El segundo factor es la aspiración a unas condiciones de vida que una mayoría de ucranianos identifican con Europa y a la posibilidad de prosperar al amparo de la UE y no de Rusia. A muchos de nosotros, que sabemos que el capitalismo es fuente de desigualdad y de explotación, o que vivimos un día a día de recortes a nuestros derechos o libertades, nos puede parecer mera ilusión; pero

la mirada desde el Este no es la misma que la mirada desde el Oeste.

Todo esto nos hace recordar los sucesos y las causas de la caída del Muro de Berlín en 1989 o el derrumbe de la URSS un año más tarde. El éxodo de ciudadanos de la RDA a la RFA y los festejos en numerosas capitales que habían pertenecido al Pacto de Varsovia. Hasta donde nos da la comprensión de tales acontecimientos encontramos lógicas esas esperanzas, aunque no compartamos todas esas ilusiones y con el tiempo se vayan desvaneciendo, nada hay peor que una dictadura que además te condena a vivir sin medios Cuando los muros, los gobiernos o los estados son derribados por la acción de millones de personas en las calles, no hay mucho lugar al debate. Solo podemos interpretar que se trata de una necesidad.

El ser humano tiene derecho a elegir libremente sin imposiciones ni ejércitos de ocupación. Tiene derecho a elegir las libertades frente a la opresión; los derechos sociales frente a la miseria; el futuro de sus hijos frente al pasado de sus padres. Tiene derecho incluso a equivocarse (siempre y cuando alguien no lo haga en su nombre). La Unión Europea es una alianza de países capitalistas y por lo tanto no es un "paraíso socialista" (eso ya lo sabemos); pero en estos momentos, lo que también sabemos es que Ucrania se ha convertido en un infierno por obra y gracia de la invasión rusa. Que la mayoría de los ucranianos se sientan europeos, forma parte hoy de un sentimiento mas parecido a la búsqueda de la libertad política o la igualdad económica, que a los prejuicios de una determinada izquierda sobre la que volveremos más tarde.

Queremos que Ucrania sea libre y pueda decidir su destino

Compartimos con la gran mayoría de la población ucraniana sus deseos de libertad y su sufrimiento. Por eso estamos a favor de una Ucrania libre y soberana que decida sobre su destino y su pertenencia a la Unión Europea o cualquier otra organización económica, política o militar.

Para que ello sea posible nos unimos a todas las voces que están exigiendo la retirada inmediata de las tropas rusas de todos los territorios, incluidos aquellos anexionados por la fuerza en 2014: Crimea y las autoproclamadas repúblicas situadas en la región de Donbás.

Deseamos la victoria sobre los ejércitos de Putin y apoyamos el envío de armas a las fuerzas y milicias que están defendiendo a Ucrania del ejército de ocupación.

Condenamos los actos criminales de los militares rusos sobre la población civil, el bombardeo indiscriminado en las ciudades y a las caravanas que intentan llevar ayuda humanitaria. Los gestos de solidaridad internacional de las sociedades europeas (más allá de sus gobiernos) son un síntoma de humanidad que nos recuerda las primeras semanas de la pandemia de la covid 19. Estamos a favor de la apertura de fronteras y la acogida de los millones de refugiados (sean ucranianos o de cualquier nacionalidad, raza o color de piel).

La guerra en Ucrania nos ha vuelto a situar a la humanidad frente a los espejos del pasado y del futuro. El recuerdo de las guerras que devastaron Europa y el mundo, que costaron millones de muertos o la destrucción de países. La amenaza de Hirosima y Nagasaki también está presente. Putin ha amenazado con utilizar armamento nuclear y la OTAN mantiene cientos de misiles en las fronteras terrestres o marítimas. El bombardeo el 4 de marzo de la central de Zaporiyia por artillería rusa es una señal alarmante. La posible utilización de armas químicas contra la población civil otra más.

El armamento nuclear debería haber desaparecido hace muchas décadas, pero las potencias centrales disponen de artefactos capaces de acabar con todo vestigio de vida sobre la Tierra. Que estemos a favor del derecho a la defensa del pueblo ucraniano no disminuye nuestra oposición a un armamento que en caso de usarse, pondría el

reloj de la civilización en cuenta atrás. Como en los años ochenta del siglo pasado nuestra perspectiva es la de los movimientos por la paz; es decir, la Opción Cero o lo que es igual la destrucción todo el armamento nuclear. Como decía Oppenheimer (padre de la bomba atómica), una vez que vieron los primeros ensayos en Nuevo México: "Ahora me he convertido en la muerte, el destructor de mundos"

Pero la ocupación de Ucrania no puede ser repelida solo con solidaridad y corredores humanitarios. Por ello el pueblo ucraniano ha decidido empuñar las armas. Hoy el mayor acto de justicia es rechazar la lógica anexionista, bravucona y totalitaria de Wladimir Putin. Lamentablemente, este es uno de esos momentos, en los que a una invasión injusta hay que responder con una resistencia armada.

Sobre las ruinas de Mariupol, Kiev o Jarkiv, se escribe una página contra una guerra que tiene al mundo en vilo.

La izquierda atrapada en sus laberintos

Como ya ocurriera en las guerras de Bosnia o Siria, diversas organizaciones de izquierdas han vuelto a tropezar en la misma piedra. En este caso su razonamiento comienza con un argumento equivocado. Según ellos, la guerra en Ucrania, es un conflicto interimperialista provocado por el expansionismo de la OTAN y el militarismo defensivo de Rusia. Por lo tanto, la naturaleza de esta guerra sería similar a 1914. En el fondo, lo que dicen es que se trata de un conflicto de intereses no solo entre potencias y estados capitalistas, sino entre fracciones del capital internacional.

Pero esta línea de argumentos es insostenible a no ser que prescindamos de la realidad concreta o, como diría Lenin, del análisis concreto de la situación concreta. La OTAN podrá ser una organización militar al servicio de los Estados Unidos o de estados europeos, pero hasta el día de hoy, se ha negado a participar en la guerra. Contra la voluntad expresada por el gobierno de Zelenski, la OTAN no tiene la menor intención de participar en ninguna guerra, escaramuza o liberar el espacio aéreo ucraniano, como no la hay de mandar cascos azules de la ONU.

En segundo lugar se obvia lo esencial. El 24 de febrero las tropas de Putin invaden desde el norte, el este y el sur, gran parte del territorio ucraniano. Por lo tanto es una guerra de agresión. Una invasión de un potencia militar central a un país soberano. La analogía histórica no puede ser con 1914, sino con 1939 cuando Hitler invadió Polonia. En ese sentido, y en las características del régimen político ruso, las similitudes son mayores con la II guerra mundial que con la primera.

En tercer lugar se equivocan aquellos que solo ven en los conflictos armados, la mano negra del capital; o lo que es igual, razonan de una manera excesivamente economicista y simplista. Una cosa es que el capital o grupos capitalistas puedan tener intereses en una guerra o sacar beneficios cuando ésta se ha desencadenado, y otra muy distinta, que hagamos una teoría de la conspiración en la que todo parece estar preparado por una mano oculta. En la guerra del Golfo o de Irak, los Estados Unidos, tenían intereses económicos y militares muy claros. El petróleo, la industria de armamento, las grandes empresas de seguridad privadas; además de fines geoestratégicos. Sin embargo, la invasión de Ucrania por Rusia no parece responder a ese modelo, sino más bien a un proyecto imperial gran ruso de restablecer las fronteras de la URSS y acabar con la penetración occidental en sus fronteras. Hay numerosas ocasiones en que el capital se ve obligado a subordinarse a la autonomía de un poder político que prevalece sobre los grandes grupos industriales o financieros. Este fue el caso de la Alemania nazi o de otros países capitalistas (como por ejemplo hoy en China con la supremacía del PCCH), donde las instituciones políticas se elevan por encima de los grandes capitalistas y les arrastran a una guerra no deseada. En el caso de la Rusia de Putin no creemos que los grandes oligarcas estén

entusiasmados con la invasión y, mucho menos, con las sanciones que les han impuesto desde la UE o Estados Unidos.

En consecuencia esta es una guerra esencialmente política que ha sido justificada por Putin con argumentos histórico-culturales (como hizo el nazismo en 1939). En aquella ocasión el conflicto trascendía a los intereses de clase de los grandes grupos capitalistas (otra cosa diferente es el apoyo y los beneficios que les reportan las guerras a los capitalistas). La II guerra mundial fue un conflicto en donde se mezclaron al menos tres situaciones distintas. Una guerra entre países capitalistas con intereses confrontados. En segundo lugar, una guerra entre el nazismo y las democracias liberales. Y en tercer lugar una guerra entre el nazismo y el primer Estado burocrático surgido de la revolución rusa. Y en el transfondo de estos tres conflictos: una guerra de barbarie contra la civilización capitalista en la que de haber vencido aquellos, se hubiera planteado la perturbadora distopía de una nueva civilización basada en la supremacía de la raza aria.

El papel de la OTAN en el entramado de esta guerra no es menor ni mucho menos, pero no es la organización agresora, como tampoco lo fue Putin cuando Estados Unidos invadió Irak o Afganistán. Seguramente la inmensa mayoría de los ucranianos comparten -con su presidente a la cabeza- la propuesta de que intervenga la OTAN de una u otra manera (en estos momentos toda ayuda les debe parecer poca). Si no nos sumamos a esa propuesta, no es por la naturaleza política de la OTAN, sino porque el conflicto nos llevaría posiblemente a un escenario catastrófico. Todo ejército al servicio de una potencia capitalista no puede ser distinto al Estado o Estados a los que pertenece (¿ sería posible un ejercito revolucionario en un país capitalista clásico?). Por lo tanto la cuestión no es esa, sino la función concreta que realiza. ¿Estaríamos en contra como socialistas e internacionalistas del desembarco en las costas de Normandía -para liberar a Europa del nazismo- aunque eran ejércitos “burgueses” hasta la médula y sus jefes militares Eisenhower y Montgomery? ¿Estaríamos también en contra de la ayuda militar a la II República por parte de países capitalistas como Francia o Inglaterra en 1936 si la hubiesen dado?

Nos queda un último argumento que es el que han enunciado los dirigentes de Podemos y otros grupos de izquierdas. Ellas y ellos nos han planteado que lo fundamental para frenar la guerra es la diplomacia. ¿Pero acaso no se están explorando diferentes vías diplomáticas? Podemos y una parte de la izquierda ha mostrado una actitud equidistante entre agresores y agredidos en nombre de la Paz. Una actitud que hace abstracción de la realidad concreta. Esa izquierda parece que tiene dos varas de medir los conflictos internacionales. Cuando está implicado "el imperialismo norteamericano o la OTAN", se transforman en fervientes antimperialistas; pero cuando está implicada Rusia o China se convierten en defensores de la paz y la neutralidad. Es el reverso de las derechas, que apoyan las guerras de Estados Unidos y la OTAN, y denuncian las de Rusia. ¿A qué se debe? En nuestra opinión es la cultura política del "campismo" y los bloques de la guerra fría. Una estructura de pensamiento que no les deja pensar objetivamente y mirar la realidad frente a frente poniendo como único punto de partida donde está el agredido y donde está el agresor.

¿Se está configurando un nuevo orden internacional?

Aun es muy pronto para sacar conclusiones pero es obvio que el mundo se está moviendo a una velocidad inusitada en las últimas semanas. Lo que suceda en esta guerra será sin duda determinante para el orden mundial. Algunos analistas han señalado que está a punto de caer un nuevo telón de acero, o que la situación se asemeja al viejo orden salido de Yalta y Potsdam que dio origen a la guerra fría entre Estados Unidos y la URSS.

Lo que nos parece evidente es que las relaciones entre estados y potencias capitalistas surgidas tras la caída del muro de Berlín se ha trastocado. Un proceso que no resulta totalmente nuevo sino que se venía arrastrando desde hace unos años con el ascenso de China como potencia económica mundial. China a partir de un capitalismo regulado y dirigido desde el poder político estatal ha dado el salto hasta convertirse en la segunda potencia. Si en 1989-1990 el viejo orden dio paso a otro basado en la hegemonía global de Estados Unidos y sus aliados; esa realidad se ha ido erosionando con el ascenso de China y la decadencia norteamericana. Estados Unidos sigue siendo la principal potencia militar y económica del mundo pero los acontecimientos de Afganistán demostraron su declive. La UE es un gigante económico pero un enano político y militar. Rusia más bien al revés en comparación con Estados Unidos, China y la UE. El mundo parece haber entrado en estos días en los viejos dilemas de la guerra fría. ¿Es posible nuevamente una tercera guerra mundial con el uso además de armas nucleares que nos borrarían de la faz de la Tierra? Todo es posible y más que nunca evitable porque estaríamos ante un dilema existencial de nuestra especie.

De ahí la importancia de tomar una posición correcta contra la guerra de Putin. La amenaza de Putin es a Ucrania pero también es una amenaza global. No solo por el régimen autoritario que representa, sino por la incontinencia belicista que nos recuerda a épocas pasadas. En estos debates sobre la guerra hay argumentos geoestratégicos pero no nos parece lo más importante. Tiene que haber gentes que ante la guerra y la escalada militar defiendan los valores que están cada vez más en peligro. Las últimas crisis capitalistas en 2007 y la pandemia en 2020; están suponiendo el ascenso de los nacionalismos reaccionarios, los regímenes totalitarios, el negacionanismo, el machismo, y el cuestionamiento explícito de derechos democráticos y sociales. De alguna manera, esas batallas por las ideas también se están librando en Ucrania. Nosotros estamos al lado de los valores que defiendan más humanidad y no barbarie; más libertades y derechos democráticos y no dictaduras o autocracias; más igualdad y fraternidad y no más concentración de las riquezas, el poder o las ganancias. El socialismo es ante todo una serie de valores tanto políticos como morales que nos llevan a defender las causas de los explotados y oprimidos ya sea por discriminación social, de género, raza o pertenencia a cualquier tipo de cultura. Como se diría en términos kantianos, nuestra divisa es: "Debo, luego puedo".

Madrid, 28 de marzo de 2022

José M. Roca

Guerra en Ucrania: adhesiones y agresiones

Putin asumió los traumas de millones de ciudadanos de la Federación Rusa que no habían estado de acuerdo con la desintegración de la URSS. Las señas de identidad soviéticas fueron trasladadas a un sentimiento identitario nominalmente distinto en un país que seguía siendo increíblemente multinacional. Es a este sovietismo rusificado al que apelan los nacionalistas rusófonos fuera de la Federación, el mismo que ha impulsado la violencia en las fronteras, sea en Ucrania, Georgia o Transnistria.

Faraldo, J.M.: *El nacionalismo ruso moderno*

Ningún Estado en guerra con otro debe permitirse tales hostilidades que hagan imposible la confianza mutua en la paz futura, como el empleo en el otro Estado de asesinos, envenenadores, el quebrantamiento de capitulaciones y la inducción a la traición.

Kant, I.: *Sobre la paz perpetua*.

En ciertos círculos políticos, la invasión de Ucrania por el ejército ruso ha despertado el interés por hablar del imperialismo norteamericano y de la OTAN. Interés que, en principio, se puede atribuir a la perspectiva desde la que se contempla el conflicto; que bien se puede interpretar como un conflicto local entre Ucrania y Rusia -enfoque micro- o bien como un conflicto más amplio, entre Rusia y Estados Unidos -enfoque macro-. En el primer caso, se trataría de un conflicto nuevo entre Rusia y uno de los territorios que fueron anejos a la Unión Soviética, es decir, entre un imperio y una de sus partes, desmembrada y enfrentada. En el segundo caso, se trataría de una expresión nueva del viejo conflicto entre dos imperios, donde Rusia ocupa el lugar que antes tuvo la Unión Soviética, con lo cual persiste el (caduco) enfoque de la guerra fría. No obstante, ese discurso se percibe más como un pretexto para adoptar una posición ambigua o claramente conciliadora con los planes de Putin, que como un intento de explicar lo que allí sucede.

Sacar a colación las guerras del Golfo, las invasiones de Iraq y Afganistán e, incluso, la guerra de Vietnam, que ciertamente han sido actos agresivos de Estado Unidos, ayuda poco a entender lo que hoy ocurre en Ucrania. Algunos textos parecen destinados a reforzar el sentimiento antinorteamericano, por si se hubiera debilitado, y a reforzar el inveterado antifascismo de ciertos colectivos, antes que a desentrañar las razones del carácter imperial que ofrece la invasión de Ucrania, bajo el guion de la propaganda de que se trata de un acto preventivo de Rusia para defenderse de la presunta adhesión a la OTAN del gobierno de Zelenski, por un lado, y proteger, por otro, a la población rusófona ucraniana de la persecución de un régimen de neonazis y drogadictos. La "desnazificación" amparaba la represión en Ucrania en tiempos de Stalin.

Putin interpreta la expansión de la OTAN hacia las fronteras de Rusia como una amenaza, con independencia de cómo se haya producido esa expansión, que es un asunto secundario, puesto que la adhesión a la Alianza no está motivada por una decisión libre, sino que se debe a las actividades subversivas de agentes occidentales en los países solicitantes para alejarles de la influencia rusa.

Para el presidente ruso, las repúblicas surgidas del ocaso de la URSS en 1991 no son países independientes y soberanos, sino consecuencia de un engaño. Como leal servidor del Estado soviético, Putin ha confesado que su desaparición fue la mayor catástrofe política del siglo XX, y el propósito de su mandato es corregir lo que se hizo mal en tiempos de Gorbachov y de Yeltsin.

Es preciso recordar que el día 17 de marzo de 1991 se aprobó en referéndum, con el 80% de participación, el 78% de aceptación y el 22% de rechazo, el Nuevo Tratado de la Unión, como una renovada federación de repúblicas soberanas. Y el 8 de septiembre de 1991, Boris Yeltsin, presidente de la República Soviética de Rusia, Stanislav Shuskevitch, presidente de Bielorrusia, y Leonid Kravchuck, presidente de Ucrania, anunciaron el final de la Unión Soviética, que quedó formalmente disuelta el 26 de diciembre. En el futuro, las quince repúblicas que habían formado la URSS debían unirse voluntariamente en la nueva Comunidad de Estados Independientes, con sede en Minsk, no en Moscú, sin someterse a la dirección centralizada de un gobierno o de un partido, con lo que, en teoría, se ponía fin al monolitismo del bloque. Pero ese era un plan que no todas las repúblicas compartían, incluso Ucrania y Bielorrusia, que debían desempeñar un papel importante en el proyecto.

En julio de 1990, el parlamento aprobó la soberanía de Bielorrusia y en agosto de 1991, declaró la independencia. En ese mes, la Rada ucraniana (parlamento) aprobó una resolución a favor de la independencia y, tras un referéndum en diciembre, que Gorbachov creyó favorable a mantener la unión con Rusia, Ucrania se declaró independiente y se orientó, como otras repúblicas, hacia el bloque occidental.

Sobre el peligro potencial que Ucrania representa para Rusia, esgrimido por Putin para justificar la invasión, recuérdese que cuando desapareció la Unión Soviética en 1991 (Rieff, *El País* 1/3/2022) la tercera parte de su arsenal nuclear, así como elementos de la infraestructura industrial, científica y militar, se hallaban en Ucrania, pero en 1994, el gobierno ucraniano decidió deshacerse de ese arsenal a cambio de que Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia fueran garantes de su seguridad. Si Ucrania hubiera conservado ese arsenal, es fácil colegir que posiblemente hubiera evitado la invasión. Idéntica lectura han realizado los gobiernos de Suecia y Finlandia al solicitar su adhesión a la Alianza. Y es que la metáfora utilizada por Putin, que compara Rusia con un oso fiero que defiende su territorio de los extraños, sirve para advertir a sus adversarios, pero sobre todo para atemorizar a sus ciudadanos y a sus aliados.

Imperios

El discurso que atribuye el origen de la invasión de Ucrania como respuesta de Rusia a la aproximación de la OTAN a sus fronteras, se funda, en apariencia, en analizar el conflicto bajo el esquema bipolar de la guerra fría, hoy parcialmente obsoleto, porque se dilucida el orden mundial que lo debe reemplazar. Estamos atravesando un período de transición desde un orden mundial en declive a otro, que, entre tensiones, no acaba de surgir, como si tuviéramos que soportar una larga fase de inestabilidad antes de poder configurar un nuevo equilibrio entre los nuevos y los viejos actores.

Este orden provisional ya no está marcado por la oposición entre el capitalismo y el comunismo como sistemas completos e incompatibles, y, por tanto, en permanente pugna, sino por la oposición política entre regímenes democráticos, con los límites y carencias que se quieran señalar, y regímenes autocráticos conservadores o incluso totalitarios, sobre un capitalismo en varias versiones, carente de alternativas verosímiles que puedan reemplazarlo con ventaja para toda la humanidad, no sólo para una minoría afortunada, pero enfrentado a retos mundiales que eran impensables en 1945, como el cambio climático, la crisis energética y las crisis alimentarias y sanitarias, sin olvidar las recurrentes crisis financieras y otros problemas surgidos de la mundialización.

Pero, volviendo al esquema bipolar de la guerra fría, el discurso aludido reposa en una visión distorsionada que enfrenta no dos imperios, sino un imperio a un antagonista que no lo es, con lo cual el impulso imperialista se atribuye a Estados Unidos y a la OTAN, que, ciertamente, existe, pero se priva a Rusia de tal rango, lo cual desvirtúa sus acciones y oculta un ingrediente fundamental del gobierno de Putin, que es recuperar el prestigio del gran imperio ruso.

En los años sesenta y setenta era innegable el carácter imperialista de la URSS, que desde la izquierda se calificaba, impropiamente, de social-imperialismo para distinguirlo del imperialismo a secas, que era capitalista y norteamericano.

De aquellos dos colosos, uno está en lento declive, pero activo; el otro, tras unos años de confusión, se está recomponiendo, porque aspira a ser, otra vez, grande y temible. Putin, que prefiere hacer las cosas como Gengis Kan, desconoce la probada eficacia política del "poder blando" (Nye, 2003).

Antes de la invasión, Carmen Claudín (*El País* 5/1/2022) advertía sobre el plan de Putin de restaurar el imperio soviético con una ambición similar a la de Stalin, cuando, derrotado el eje Berlín-Roma-Tokio, los aliados discutían el reparto de sus zonas de influencia. Y citaba el libro *La crisis del movimiento comunista* (1970, 363) donde su padre relata las reuniones del dictador soviético con líderes occidentales intentando que le adjudiquen los territorios ocupados como efecto del pacto con Hitler en 1939 [el denominado Pacto Molotov-Ribbentrop que permitió a Rusia ocupar Estonia, Letonia, Lituania, Polonia oriental, con territorios que hoy corresponden a Bielorrusia, Ucrania, Moldavia y Rumanía, y, tras una breve guerra, conquistar la décima parte de Finlandia] pero solicitando que en el acuerdo la parte relativa al vergonzoso botín figure en un protocolo secreto. La autora apunta que basta cambiar Polonia por Ucrania y la URSS por Rusia para saber lo que persigue Putin.

Efectivamente, ese parece el modelo que inspira los planes de Putin, con Stalin como indiscutido gobernante de un país sometido, pero exaltado como un padre defensor de Rusia en la gran guerra patriótica contra los invasores nazis, ahora ubicados en la vecina Ucrania.

Rusia tiene una tradición imperial que se remonta al siglo XVI. Iván IV, el Terrible (1530-1584), conquistador de Estonia y Letonia para tener una salida al mar Báltico, de Siberia y Kazán y Astrakán, bajo poder de los tártaros, fue el primer zar, el unificador de territorios, el centralizador del poder en Moscú, fundador del ejército

permanente y del primer parlamento de tipo feudal para reducir el poder de los nobles (boyardos). Por lo cual Rusia era un imperio casi un siglo antes de que los peregrinos del Mayflower llegaran a las costas de Nueva Inglaterra y pudieran soñar con fundar lo que luego fue Estados Unidos.

El imperio ruso tuvo un acusado carácter despótico, debido posiblemente a la influencia de las invasiones de tártaros y mongoles, que no desapareció con la caída del zarismo, se conservó como un rasgo destacado de la Unión Soviética y hoy crece bajo los mandatos de Putin.

Adhesiones y agresiones

La desproporcionada respuesta de Putin desatando una guerra ante la presunta intención de Ucrania de adherirse a la OTAN, se considera en ciertos círculos una medida adecuada a la "insólita" pretensión ucraniana. Con lo cual, Putin y quienes dan por buena esta razón, equiparan las adhesiones a la OTAN a la violenta invasión militar del país vecino.

Adherirse a un pacto de defensa no es una decisión equiparable a una agresión armada como acto de defensa. No es lo mismo una adhesión que una agresión.

Como en otros países, la adhesión de las exrepúblicas soviéticas a la OTAN se realizó sin disparar un solo tiro, si se permite la broma; es decir, siguiendo los pasos de un protocolo que establece las reglas del compromiso, la estructura del mando conjunto, la cesión de zonas para instalar bases militares y acantonar las tropas aliadas, etc; todo ello efectuado sin violencia.

Cuando España entró en la OTAN no hubo un desembarco de *marines* en Rota, ni una brigada paracaidista tomó por la fuerza las bases de Torrejón o Zaragoza. Y tampoco ocurrió en 1953, cuando Franco firmó el primer acuerdo de defensa con Estados Unidos. Pero no ha actuado así el ejército ruso al entrar en Ucrania, eso sin contar que ha efectuado una invasión violenta sin previa declaración de guerra, porque, según Putin, no hay guerra. La adhesión no es una invasión ni una agresión, sino un acuerdo para ganar un aliado, que evite en el futuro tener que vencer a un enemigo.

Como se ha indicado al principio, en los textos de ciertos círculos la guerra en Ucrania ha dado ocasión para hablar, sobre todo, de Estados Unidos y la OTAN, cuyo impulso imperial se toma como causa de la guerra. Ese impulso es difícil de negar, pero que sea la causa de la guerra es uno de los argumentos de Putin para adoptar el papel de víctima siendo realmente el verdugo.

Cuando la URSS desapareció, Estados Unidos se consideró el vencedor de la *guerra fría* y trató de establecer un nuevo orden mundial bajo su hegemonía. Al parecer había llegado el fin de la historia, según Fukuyama, pues, tras vencer al nazi-fascismo y al comunismo, el liberalismo había triunfado sobre sus enemigos y la humanidad había alcanzado, por fin, el régimen político definitivo, que era, en realidad, el neoliberalismo, la versión salvaje del capitalismo promovida por la "revolución conservadora" de Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

Entonces, la OTAN se amplió, cuando debió disolverse, igual que lo había hecho el Pacto de Varsovia, pero es difícil imaginar que un imperio vencedor renuncie voluntariamente a parte del poder al que debe la victoria. Por otra parte, con la implosión de la URSS se abría una etapa de inestabilidad y reconfiguración de la correlación de fuerzas a escala internacional, mientras se percibían en Rusia las dificultades para acometer, no tanto la apertura de su sistema económico al mercado mundial y al capital foráneo, que fue rápida y salvaje, como la democratización de su régimen político, aspectos que sugerían mantener la Alianza, aunque no necesariamente ampliarla. Pronto se percibió la orientación prooccidental de las nuevas repúblicas exsoviéticas en demanda de comercio y seguridad, precisamente ante la Rusia postsoviética, lo que invitaba a ampliar la OTAN por la aparición de nuevos "clientes".

En octubre de 1990, la reunificación de Alemania supuso la primera ampliación. Hubo una promesa verbal de no seguir hacia el Este, pero no un pacto formal en tal sentido. Además, persistía la demanda de seguridad. El 12 de marzo de 1999 se adhirieron Hungría, Polonia y la República Checa, el 29 de marzo de 2004 lo hicieron Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Eslovenia y Rumanía; el 1 de abril de 2009 lo hicieron Albania y Croacia, el 5 de junio de 2017, Montenegro y el 27 de marzo de 2020, Macedonia del Norte.

Tras décadas de hostilidad entre los dos bloques, permanecía la desconfianza recíproca: la OTAN se extendió hacia el Este y Rusia fundó otro pacto de defensa con aliados de su confianza.

Varios expertos norteamericanos señalaron que la ampliación fue un error que podía inaugurar una nueva *guerra fría*. Pero los gobiernos estadounidenses acentuaron su política expansiva en Kwait, Afganistán, Iraq y Libia, ante el auge del yihadismo y los atentados del 11-S-2001.

Por su parte, Rusia, a pesar de su convulsión interna, no permaneció quieta. Sus tropas participaron en las dos guerras de Chechenia (1994-1996 y 1999-2009). En la primera tuvo lugar la batalla de Grozny, que fue un antecedente de lo que ahora ocurre en Ucrania, para acabar con un intento independentista. En la segunda los rebeldes chechenos invadieron la república rusa de Daguestán y llevaron el terrorismo a Rusia. En octubre de 2002, un grupo de medio centenar de chechenos asaltó el teatro Dubrovka de Moscú, reteniendo a 850 personas, para exigir la retirada de las tropas rusas de Chechenia. El rescate, dirigido desde la Presidencia, provocó casi 130 muertos entre terroristas y rehenes.

En mayo de 2004, durante el desfile conmemorativo del final de la II Guerra Mundial, Amad Kadirov, presidente de Chechenia, fue asesinado en un atentado atribuido a un grupo checheno. Con apoyo de tropas rusas, el hijo de Kadirov reemplazó a su padre en el poder y, tras una campaña de pacificación, Rusia se retiró en 2009. En 2008, participó en una breve guerra en Abjasia y Osetia del sur, dos provincias separatistas prorrusas de Georgia. Con mediación de la UE, la OTAN y Estados Unidos se llegó a un plan de paz respaldado por el presidente ruso Dimitri Medvedev y el presidente francés Nicolás Sarkozy.

Entre noviembre de 2013 y febrero de 2014, tuvieron lugar en Kiev las protestas de Maidán contra la decisión del presidente Yanukovich de suspender la firma de un acuerdo con la Unión Europea aprobado en la Rada. Pese a la represión -125 muertos, 65 desaparecidos, 1.200 heridos y cientos de detenidos- Yanukovich tuvo que dimitir. El Kremlin lo consideró un golpe de estado y aprovechó la inestabilidad en Kiev para enviar tropas rusas, sin insignias ni banderas, a ocupar el Dombás y Lugansk, en el este de Ucrania, y luego Crimea, convertidas en repúblicas independientes y en un permanente foco de tensión para el gobierno ucraniano. En septiembre de 2015, Rusia inició su cruenta intervención en la guerra de Siria, apoyando al presidente Bachar al Assad.

Antes de la invasión de Ucrania, la última intervención del ejército ruso, si bien como fuerza de pacificación, fue en 2020, en el conflicto entre Armenia y Azerbayán por el control del Alto Karabaj. Y no se puede olvidar la penetración comercial y militar, con ejército regular y con mercenarios, en África, en singular en la costa atlántica, en países que fueron territorios del imperio colonial francés.

Sin embargo, erraríamos si únicamente atendiéramos a la proyección exterior, que sólo es una parte de los planes de Putin; la otra es la configuración interior de Rusia, pues la invasión no trata solamente de prevenir una hipotética agresión de la OTAN desde suelo ucraniano, sino imponer el modelo autoritario prescrito para las repúblicas de su entorno; impedir la profundización democrática y sepultar el país bajo la uniformidad y el monolitismo dictados por

Moscú. Por eso la invasión ofrece el aspecto ya conocido de otros intentos de liberalización fracasados por el expreso deseo del Kremlin, como en Polonia y Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968 o Polonia en 1980.

El proyecto de Putin no es sólo restaurar el protectorado de la URSS sobre las repúblicas colindantes y devolver a Rusia la importancia política que tuvo antaño recuperando su rango imperial, sino reforzar en Rusia el Estado necesario para mantenerlo; el régimen político autoritario que lo sostiene y establece la relación con los ciudadanos, con los aliados y con los adversarios; con los adversarios de hostilidad, con los ciudadanos de sumisión y con los aliados de vasallaje.

El modelo que le sirve de inspiración es el viejo imperio zarista ampliado por la URSS y el Pacto de Varsovia, como una federación sometida al monolitismo ideológico y al centralismo político y económico de Moscú, donde mandaba el Kremlin y el PCUS dirigía a los partidos comunistas de las repúblicas soviéticas e incluso a los que permanecían fuera de su área de influencia. Hoy parece difícil recuperar aquel tinglado, pero Putin intenta acercarse a él lo más posible.

Madrid, 26 de mayo de 2022

Bibliografía citada.

Claudín, F. (1970): *La crisis del movimiento comunista*, París, Ruedo Ibérico.

Faraldo, J.M. (2020): *El nacionalismo ruso moderno*, Madrid, Báltica.

Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta.

Kant, I. (2002): *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Alianza.

Nye, J. S. (2003): *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus

Asamblea de Cooperación por la Paz
Sin futuro, se mira al pasado

Texto editorial del boletín mayo 2022 de la Asamblea de Cooperación por la Paz, reproducido con autorización de la ACPP https://www.acpp.com

En las últimas semanas, dos procesos electorales, las presidenciales en Francia y las autonómicas en Castilla y León, han aumentado el interés informativo habitual porque, en ambas, dos opciones reaccionario-populistas han copado buena parte del protagonismo. En el caso de Francia, no era la primera vez que Marine Le Pen accedía a la segunda vuelta pero sí la que las expectativas eran mayores. El resultado, sin serle positivo en cuanto a la consecución de la Presidencia, superó cualquiera suyo anterior, alcanzó un 42%. En el de Castilla y León, con las elecciones celebradas algo antes, el 13 de febrero, se ha formado un gobierno de coalición entre PP y VOX (con el 31 y 18% de votos respectivamente). Aparentemente es un gobierno similar al anterior, en el que el propio PP se coaligó con Ciudadanos. Sin embargo, las diferencias pueden ser notorias; más allá de por los contenidos acordados entre las formaciones gobernantes, por el diferente carácter de la fuerza que sale y la que se incorpora.

Es obvio el giro que se está produciendo en el mundo occidental. Junto a los casos apuntados, la fuerza política de organizaciones que se sitúan en un marco más conservador que las derechistas clásicas se ha incrementado de forma generalizada en los últimos años. Precisamente, en esa multiplicidad de casos radica la importancia, estamos ante un fenómeno creciente con capacidad para ir logrando cotas de poder inimaginables no hace mucho en buena parte del mundo occidental.

Sería un error limitarse a señalar a estos movimientos como potenciales causas de unas políticas más restrictivas en el ámbito de los derechos de las minorías; sería un error porque olvidaríamos que su eclosión es una consecuencia de las políticas económicas imperantes, de esa globalización que ha repartido esfuerzos y premios de forma desigual. Las élites locales, parte de ellas, sienten que con la globalización pierden poder, que su suelo se resquebraja. La percepción social del mundo en el que vivimos ha ido empeorando y los proyectos reaccionario-populistas han sabido apuntar hacia las fallas de un modelo que arrastra con su potencia y que transmite mucha inseguridad. No es extraño que se plantee como una certeza poco ha remota el que las personas que no han cruzado la treintena vayan a vivir peor que sus padres. No se agarran a la derecha los que más tienen sino los que más miedo tienen a perder lo que tienen.

Sería otro error imaginar las fuerzas políticas en un eje recto y conformarse con situar las indicadas a la derecha de la derecha. No. Estas organizaciones se salen de esas coordenadas cuestionando el propio eje. Si sus predecesoras de décadas anteriores hacían hincapié en lo que decían defender, en sus valores, las actuales juegan a la contra. Con un discurso agresivo cuestionan todo lo que les molesta asociándolo al establishment. Ellos no son, hacen ver que no son, lo que son los otros, los que nos han traído hasta aquí. Así consiguen que muchos vean por sus ojos, que justifiquen a los suyos en cualquier circunstancia y que cuestionen todo lo que se les pueda oponer. Buscan la aquiescencia sin necesidad de una identificación explícita. Sus planteamientos políticos, sus resortes filosóficos, no necesitan ser expuestos con rotundidad, es suficiente con que floten sin concreción en el ambiente. Así pretenden lograr convertirse en 'la' alternativa. Además, el recurso del nacionalismo nunca falla, limitan lo común a lo identitario.

En España, como se indicaba al inicio, ya forman parte del gobierno de una comunidad autónoma. Dada la secuencia pendiente de elecciones, cabe pensar que esta primera experiencia se centrará más en potenciar su discurso de forma que les sirva como campaña que en exprimir las posibilidades que el gobierno de una CA les permite. Entonces, sería otro cantar.

Para oponerse a esta deriva, por todo lo indicado, no sirve con apuntarles y señalar un 'que vienen' pretendiendo asustar. Más que servir, resulta contraproducente. Estas formaciones llegan a parlamentos y gobiernos a través del voto de una parte de la ciudadanía. En este sentido, las organizaciones a través de las que se articula la sociedad civil tenemos una responsabilidad insoslayable a la que debemos responder para defender los valores democráticos y de participación ciudadana, el pensamiento crítico (pero siempre el pensamiento), y continuar trabajando en la lucha local y global contra la desigualdad y por un mundo sostenible y respetuoso con las personas y nuestro planeta. Al fin, como el instrumento capaz de permitirnos vivir en condiciones dignas y en paz. Creemos en lo que hacemos, en lo que defendemos, y corresponde seguir insistiendo en aportar nuestro granito de arena. Porque sí, vivimos en un mundo que desampara, pero la solución no está en excluir ni en tener miedo al futuro.

Javier Cordón

Plataforma Verdad y Justicia

*No hay derecho a que dejen morir a una persona solo porque tenga alzhéim*er
Manuel Rico. ¡Vergüenza! El escándalo de las residencias. Editorial Planeta. 2021, p. 14

"Mi padre se llamaba Manuel, tenía 87 años y los últimos cuatro estuvo en la residencia Getafe Alzheimer, de Mensajeros de la Paz. Murió el 11 de abril, pero la última vez que lo vi fue el 8 de marzo, el día que cerraron las puertas del centro. Casi desde el primer momento, la información que nos suministraban no era transparente. No sabíamos qué estaba pasando, ni cómo estaban nuestros familiares, ni cuántos contagiados había. No daban información... Mi padre fue uno de los que no llevaron al hospital. Fuimos víctimas de toda esa opacidad hasta que nos enteramos por los medios de que no querían llevar a los mayores a los hospitales. Mi padre no pudo ir por esa prohibición. A lo mejor se hubiese salvado, o a lo mejor no. Pero no hay derecho a que dejen morir a una persona solo porque tenga alzhéimer... Estuvo en coma hasta el día 11. Seis días agonizando hasta que falleció. Era Semana Santa y la residencia estuvo todos esos días sin médico... Te sientes como un idiota porque piensas que tenías que haberlo sacado de ahí. Eso te carga de un sentimiento de culpabilidad enorme" (Obra citada, p. 15).

Esta larga cita es parte del testimonio con el que empieza el libro del periodista Manuel Rico, *¡Vergüenza! El escándalo de las residencias*. En ella se concentra la tragedia y el dolor que supuso para miles de personas la muerte de sus madres, padres, hermanas, hermanos, abuelas y abuelos en situaciones similares; la muerte de personas a las que, por orden del Gobierno de Isabel Díaz Ayuso, se les negó asistencia hospitalaria y compañía. En la Comunidad de Madrid, durante marzo y abril de 2020, murieron en residencias 9468 personas; de ellas, 7291, el 77% del total, lo hicieron sin recibir atención hospitalaria. Unos protocolos emitidos por la Consejería de Sanidad los días 18, 20, 24 y 25 de marzo lo impedían. Basándose en ellos se negó el traslado a hospitales a pacientes que sufrían determinado grado de dependencia. Se les negó la posibilidad de ser trasladados a los hospitales públicos, al hospital de campaña de Ifema (de las 3811 personas que fueron atendidas solo 23 provenían de residencias), a los hoteles medicalizados o a los hospitales privados salvo que se tuviese un seguro privado. Tampoco se medicalizaron las residencias. El gobierno de Isabel Díaz Ayuso privó a un sector de la población madrileña, tal vez la más necesitada, del derecho a ser curados y salvados. Privación que, con toda seguridad, condujo a muchas de esas personas a la muerte.

Los hechos son graves en sí mismos y sus dimensiones pavorosas. Todo apunta a que, en la Comunidad de Madrid, hubo una estrecha relación entre la elaboración y ejecución de unos protocolos indignos y el elevado número de muertes. Tal y como lo señalaron distintos testimonios. Por ejemplo, la directora del centro Geriasa, declaró: "si se hubiera podido derivar a los residentes al hospital no hubiera habido tantos fallecimientos, puesto que siendo residencia y no hospital carece de los medios hospitalarios" [obra citada, p. 61].

En la primera ola de la pandemia murieron unas 20.000 personas en las residencias de toda España [obra citada, p. 37]. Casi la mitad de ellas en Madrid: en los dos meses citados fallecieron 9468 personas. Tal desproporción requiere una explicación: esta Comunidad tiene el 13,9% de las plazas de residencias de todo el país (52.452 en Madrid, 375.947 en

España), pero las muertes en residencias supusieron más del 47% del total. Igual de escalofriante es que en dos meses murieron más del 18% de las personas que vivían en residencias madrileñas. Las dimensiones de la tragedia también quedan reflejadas en las cifras dadas por Eurostat, según las cuales la región de Madrid pasó de ser en 2019 la de mayor esperanza de vida de toda Europa a ser la número 53 en 2020 bajando en ese año 3,5 años: de 85,8 años a 82,3 [Telemadrid. "Madrid deja de ser la región con más esperanza de vida de la UE debido a la pandemia", 1/5/2022].

Las personas responsables de decisiones tan graves y trágicas, Isabel Díaz Ayuso y Enrique Ruíz Escudero, siguen en sus cargos políticos como si nada hubiese pasado. No solo siguen ahí, sino que niegan el derecho de las víctimas a que se investigue lo que pasó, e incluso se atreven a negar la existencia de dichos protocolos: como se recordará, la victoria del PP, el 4/5/2021, llevó a que este partido con el apoyo de Vox liquidase la Comisión de Investigación que había constituido la Asamblea de Madrid. Jueces y fiscales tampoco parecen muy preocupados por juzgar tan graves hechos. La Fiscalía en su escasa actuación suele afirmar que los protocolos no eran obligatorios, lo que supone negar los hechos. Las querellas deben presentarse de forma individual, lo que explica que estas se encuentren dispersas por los juzgados, a la vez que se incrementan los gastos económicos de las familias que han dado un paso tan doloroso y costoso emocionalmente. El resultado, en la actualidad, es que de alrededor de 400 querellas solo se han estimado parcialmente 30, y la mitad están a la espera de que se pronuncie el Tribunal Constitucional.

Necesitamos verdad y justicia

Investigar estas muertes y las causas que las produjeron se justifica solamente por la naturaleza de los hechos -miles de muertes de personas dependientes a las que se les negó cualquiera de los medios de asistencia hospitalaria existentes para el resto de la población-, pero también por las consecuencias que no investigar, no juzgar y no tomar medidas está teniendo y seguirá teniendo en la deshumanización que caracteriza el mundo de las residencias. Después de tanta muerte, tanto sufrimiento y tanta soledad nada ha cambiado en las residencias: ni la dotación de medios, ni el número de trabajadoras y trabajadores, ni el tamaño de los centros, ni el alto número de centros privados, ni el modelo, ni los responsables de dirigirlas.

Nace una plataforma para exigir investigación, justicia y medidas correctoras

Tras dos años sin que el gobierno de la Comunidad, la fiscalía o los jueces hayan investigado tan luctuosos hechos, un grupo de personas hemos decidido buscar los medios para que esto no quede así. Familiares de personas fallecidas y de personas que están en las residencias, residentes, trabajadoras y trabajadores de estos centros, profesionales del derecho, de la sanidad, la salud y los cuidados, de la información, personas expertas en Ética, trabajadoras y trabajadores de la cultura y personas de cualquier condición hemos decidido agruparnos para tratar de implicar a la sociedad civil en lograr que estas muertes y las circunstancias que las rodearon se esclarezcan y se tomen las medidas correctoras pertinentes.

Una sociedad que no reaccione ante la decisión de unos poderes públicos de prohibir que un colectivo social necesitado de apoyo recibiera asistencia sanitaria, lo que además pudo ser la causa de la muerte de muchos de ellos, es una sociedad que va camino de la degeneración y del desastre. Sobre todo, porque la sociedad madrileña tiene conocimientos y recursos suficientes como para que, en caso de no lograr que el gobierno de la Comunidad reabra la Comisión de Investigación, organizar una *Comisión de Investigación de la Sociedad Civil*. Por ello animamos a que cada cual, en función de sus conocimientos y posibilidades colabore con esta plataforma.

justiciadignidadresidencias@gmail.com

José Luis Redondo

Thanatia

Los límites minerales del planeta

Antonio Valero y Alicia Valero entrevistados por Adrián Almazán. Ed. Icaria. 2021

Esta obra es un resumen de su texto fundamental *Thanatia: The Destenity of the Earth's Mineral Resource. A Thermodynamics Crudle-to-Crudle Assements*, Ed. Scientifics Publishing, trabajo que ya comenzó con la publicación junto a José Manuel Naredo, de *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Los autores trabajan en el Instituto de Investigación Mixto CIRCE.

El trabajo de los autores y de Naredo muestra los problemas de la escasez de los minerales y su dependencia de economías que persiguen el crecimiento continúo, más allá de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Thanatos es una Tierra muerta, cuando la degradación entrópica produce una dispersión de los minerales utilizados que han perdido su concentración y dejan de poder ser extraibles. Desde este punto cero tratan de medir los costes energéticos de extracción.

Entre otras cosas plantean que los intentos de dejar de depender de los combustibles fósiles, basados en compuestos del carbono, sustituyéndolos por fuentes renovables va a aumentar la extracción de minerales con escasas reservas, elementos como el silicio, cobre, plata, indio, galio, selenio, teluro, cadmio o las tierras raras de escasísimas existencias.

Lo mismo sucede con el desarrollo de la economía digital, lo que supone un aumento de los teléfonos, ordenadores, antenas, etc. La minería supone entre el 8 y el 10% del consumo de la energía primaria, lo que tiene que aumentar.

Una consecuencia evidente es la dependencia de los países que tienen estos minerales, así como el aumento de sus precios, al ser más demandados.

Igualmente analizan el coste de extracción de los minerales, que actualmente no tiene en cuenta el efecto de escasez para generaciones futuras. Un intento en este sentido es el del Sistema de Naciones Unidas para la Contabilidad Ambiental y Economías Integradas (SEEA) para conectar las actividades físicas y los impactos sobre los ecosistemas, pero en cuentas monetarias, lo que critican los autores. Proponen cuentas basadas en la termodinámica, en energía, al tiempo que plantean un impuesto como el IVA, un Impuesto del Deterioro Añadido (IDA) que tenga en cuenta la escasez y el coste de reposición.

Para pasar a estudiar los recursos minerales existentes extraibles introducen la *exergía*, medida de la calidad de las cosas respecto al ambiente, el trabajo para conseguir el equilibrio con su entorno. Costes exergéticos es el coste de los recursos para construir un producto. Lo que es excepcional contiene exergía, se trata de evitar el aumento de entropía, que es la medida del desorden de un sistema. En toda transformación en un sistema cerrado se produce un aumento de entropía, o se da en el exterior del sistema en uno abierto.

En la entrevista se resumen los trabajos para establecer un sistema de cuentas generalizable para los productos extraibles, desde los combustibles fósiles a los metales e incluso al agua, cada vez más necesarios y más próximos a su agotamiento.

Mas allá de los estudios técnicos subrayan que todo crecimiento a una tasa continúa produce un consumo exponencial e inviable para cualquier producto.

Otra advertencia es contra el reciclaje como una solución a la escasez, nunca es posible la recuperación total del producto, lo que nos lleva a un proceso en espiral y no a una economía circular, por lo tanto siempre es preferible la reutilización al reciclaje y medidas económicas en este sentido. Todos sus análisis muestran que la economía verde no es la solución a los recursos escasos, es un *greenwashing* [maquillaje verde].

Concluyen en la necesidad de una contabilidad universal del daño, por parte de la ONU, basada en lo no utilizable, Thanatia la muerte del sistema Tierra.

Propugnan "un nuevo humanismo, ligado a la búsqueda de la sostenibilidad y la resiliencia frente a las catástrofes. Una nueva Ilustración que exija solidaridad, humildad y respeto por la Madre Tierra y las generaciones futuras".

José Luis Carretero Miramar

Sindicalismo, productividad y baja por dolor menstrual incapacitante

El mercado laboral español está atravesado por una persistente brecha de género, que afecta a la cuantía de las retribuciones, pero también a las condiciones laborales, la promoción y formación profesional y al cobro de las prestaciones sociales. La puesta en marcha de los Planes de Igualdad, obligatorios para todas las empresas con una plantilla que alcance los 50 trabajadores a partir de marzo de este año, así como del registro retributivo, que ha de hacer visible la profundidad de la brecha de género en las percepciones salariales y extrasalariales, pretende intervenir, con tímidas medidas correctoras, ante esta realidad.

Los Planes de Igualdad son una nueva forma de negociación colectiva orientada a diagnosticar la amplitud y modalidades de la brecha de género en las empresas, así como a implementar medidas para atenuarla. El registro retributivo debería hacer explícita Y reversible la desigualdad en las retribuciones. Otras medidas conexas, como el establecimiento de la posibilidad de adaptación de los puestos de trabajo (lo que implica tambié las jornadas y horarios o la ubicación geográfica del trabajador o trabajadora) para facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, o el diseño de una permiso por nacimiento de hijo o hija indiferenciado para mujeres y hombres, como reclamaban estudiosas del feminismo como María Pazos, caminan en la misma dirección.

Así, no resulta extraño que la nueva ley del aborto impulsada por el Ministerio de Igualdad pretenda profundizar en esta senda de generación de nuevos derechos y garantías laborales en busca de la minoración de la brecha de género en los centros de trabajo. Junto a las medidas estrictamente relacionadas con la regulación de la interrupción voluntaria del embarazo, en dicha ley encontramos otras normas estrechamente vinculadas con el Derecho del Trabajo y la Seguridad Social, como la creación de un permiso a ejercer desde la semana 39 del embarazo, hasta el parto, o la puesta en marcha de la modalidad de incapacidad temporal específica denominada por los medios de comunicación como "baja por menstruación dolorosa".

La polémica generada por esta novedosa modalidad de "baja por regla dolorosa" resulta interesante por lo que desvela de la comprensión que nuestra sociedad tiene de algunos elementos esenciales del funcionamiento del mercado laboral. Lo que la nueva ley del aborto pretende aprobar es, básicamente, según se ha informado por los medios de comunicación, una modalidad específica de incapacidad temporal por "menstruación dolorosa", cubierta desde el primer día por la Seguridad Social, a diferencia del resto de bajas por contingencias comunes, que se cubren a partir del tercero, salvo que los convenios colectivos establezcan su cobertura en los primeros días a cargo de la empresa. Esta modalidad de incapacidad temporal, como cualquier otra, deberá ser declarada por los facultativos del sistema sanitario público, tras un examen médico de la trabajadora.

Por supuesto, hemos de presuponer que, para el cabal cumplimiento de lo expresado por la Ley y el Reglamento General de Protección de Datos, y, siendo los datos sanitarios definidos como "especialmente sensibles" en dichas normas, el empresario no tiene por qué tener acceso al historial médico de la trabajadora, ni ha de ser informado de cuál es el motivo de la baja, ni tampoco ha de saber si la trabajadora está cobrando o no de la Seguridad Social desde el primer día. Este último extremo, relativo a la normativa referente a la protección de datos, curiosamente, está siendo absolutamente orillado en la polémica pública sobre esta forma específica de incapacidad temporal.

Y es que el debate suscitado en los medios de comunicación ante esta propuesta de "baja por regla dolorosa" contribuye a hacer plenamente visibles muchos discursos que subyacen a la visión generalizada que algunos dirigentes políticos y sindicales tienen sobre la materia que, se supone, es de su competencia. Nos detendremos sobre dos aspectos de la realidad que la nueva modalidad de baja ha empujado a una posible clarificación: ¿cuál es la relación entre la baja menstrual y las funciones del sindicalismo y el feminismo? Y, por otro lado, ¿cuál es el corazón esencial de la productividad en una economía moderna y qué relación tiene con las dolencias de las mujeres?

En primer lugar, hay que tener presente que esta nueva modalidad de baja ha sido criticada, incluso por dirigentes representativas de organizaciones mayoritarias del sindicalismo de nestro país, por "estigmatizar a las mujeres". La base de esta crítica es simple, y no es necesariamente falsa en sus presupuestos objetivos: el establecimiento de una regulación específica que otorga una mejora para una causa de incapacidad temporal que sólo pueden reclamar las mujeres, podría hacer que los empresarios, siempre velando por la productividad y rentabilidad de sus unidades productivas, decidieran contratar preferentemente trabajadores varones, profundizando la brecha de género que se pretendía atenuar. Esta es una tendencia real que ha sido muchas veces puesta de manifiesto por el movimiento feminista respecto de la pretérita "baja por maternidad", que consecuentemente llevó a dicho movimiento social a reclamar la aprobación de permiso por nacimiento de hija o hijo, intransferible y de igual duración para hombres y mujeres, que finalmente ha conseguido.

Sin embargo, este análisis de la realidad objetiva del mercado laboral difícilmente puede llevar a las conclusiones que se pretenden. La historia del sindicalismo está construida, precisamente, en torno a la consecución de victorias parciales de determinados grupos de trabajadores que, lejos de ser vistas por los sindicalistas consecuentes como "privilegios" a extinguir o a tratar con prevención, se convierten en la espoleta de un ulterior avance reivindicativo para el conjunto de la clase obrera.

El cobro de la prestación de incapacidad temporal por menstruación dolorosa desde el primer día de la baja, difícilmente puede ser visto como un "privilegio" extraño de un determinado grupo de trabajadoras. Es una reivindicación esencialmente justa. Como también lo es que el resto de modalidades de incapacidad temporal por contingencias comunes sean retribuidas, igualmente, desde el primer día de la baja. La enfermedad no puede quedar sin cobertura en un Estado Social que se precie de tal nombre. La arquitectura de la incapacidad específica por menstruación dolorosa, lejos de actuar como un freno generador de una fragmentación de la fuerza laboral que ha de volverse contra las mujeres trabajadoras, debería ser vista por el sindicalismo consecuente como un acicate para alcanzar nuevos estadios cualitativos para la lucha y la unidad en la diversidad de la clase trabajadora, y para profundizar su programa reivindicativo.

Es decir, la historia del sindicalismo es la historia de sectores específicos de la clase trabajadora que toman la iniciativa y, mediante sus luchas, consiguen abrir nue-

vos cauces para la reivindicación obrera de masas. Abrir camino es algo consustancial a la lucha sindical. Si lo que los trabajadores de La Canadiense hicieron en 1919 con la jornada de ocho horas, lo ha hecho ahora, a su propio nivel y con su profundidad específica, el movimiento feminista con la cobertura de las dolencias de las obreras, el movimiento sindical consecuente no puede más que agradecérselo. Y no solo agradecérselo: seguir y apoyar consecuentemente al movimiento de mujeres que se ha puesto a la cabeza de una reivindicación justa y necesaria.

Como escribía el dirigente anarcosindicalista Ángel Pestaña, en un artículo en *España Nueva* en el que explicaba lo sucedido en la huelga de la Canadiense a los ciudadanos madrileños, el 4 de octubre de 1919, "cuando tanto en los de arriba como en los de abajo, se notan aires renovadores", los sindicalistas consecuentes "no tienen más que adaptarse a ellos y ampliarlos en la medida de lo posible. Solo así nos haremos dignos de la emancipación y de la época en que vivimos, y solo así podrá la Historia decir que hubo un pueblo que supo luchar por su libertad".

Muchas son las cosas que se pueden objetar al gobierno actual. Muchos son los debates críticos que se pueden tener con el movimiento feminista o con su sector vinculado con el Ministerio de Igualdad. Pero el sindicalismo no puede usar la proverbial amenaza de la represión empresarial contra quienes se adelantan en las luchas como un límite contra las mujeres que abren camino.

Hay, además, otro elemento subyacente a la comprensión generalizada de la arquitectura del mercado laboral que la incapacidad por regla dolorosa permite desvelar y sacar a la superficie. La comprensión primaria y estrecha de la productividad laboral que maneja la sociedad española y, muy concretamente, el empresariado.

Nos explicaremos. Gran parte de la crítica contra la baja menstrual se construye sobre la idea de "la estigmatización de las mujeres" frente al empresario, que por ello dejaría de contratarlas. Pero esa idea presupone otro razonamiento: al dejar de trabajar los días de regla dolorosa, las mujeres serán menos productivas. Ergo, en una economía capitalista centrada en la rentabilidad, las mujeres serán tendencialmente expulsadas del mercado de trabajo.

Este razonamiento presupone una afirmación que pertenece al "sentido común" o, más bien, "al sentido comúnmente expresado" de la sociedad española: la medida de la productividad son las horas de trabajo. A más horas, más productividad. A más bajas, menos productividad.

Esta afirmación que liga estrechamente tiempo de trabajo y productividad, sin embargo, está siendo puesta en cuestión, en estos mismos momentos, por gran parte de los gurús internacionales del Management. En una economía centrada en el conocimiento y la tecnología, la productividad, probablemente, no esté tan determinada por las horas de trabajo, como por la formación y la profundidad cognitiva en la actividad laboral.

El mismísimo Marx hablaba de esto en *El Capital*, cuando establecía la diferenciación entre la "plusvalía absoluta" y la "plusvalía relativa". La primera respuesta de los empresarios ante la caída tendencial de la tasa de ganancia, afirma Marx, es aumentar la plusvalía absoluta, es decir, el tiempo de trabajo. Pero este aumento tiene un límite claro: a partir de un cierto número de horas, el trabajador ya no es más productivo, sino que el cansancio físico y mental impacta sobre el trabajo, multiplicando los errores y abatiendo la intensidad de la actividad. La siguiente respuesta, por tanto, es buscar formas de ampliar la "plusvalía relativa", es decir, la capacidad de producción por hora de trabajo. Para ello resultan decisivas las transformaciones tecnológicas y la formación y la salud de los obreros. La tendencia a extender la "plusvalía relativa" impulsa la innovación productiva y los componentes cognitivos del trabajo.

Como los lectores y lectoras de este texto ya habrán adivinado, gran parte del éxito

productivo de los países más desarrollados de la economía global está en ese impulso de lo que se ha venido llamando "actividades de alto valor añadido", vinculadas con el trabajo cognitivo y la tecnología. Y, como ponen de manifiesto gurús actuales del Management como Carl Newport (profesor del MIT y estudioso de la productividad de los trabajadores del conocimiento) el trabajo cognitivo precisa de "Deep work" (trabajo profundo) y no de la multiplicación de actividades superficiales en un horario laboral acrecentado sin sentido. El "Deep work" es trabajo centrado, y el trabajo centrado presupone una base material específica: un límite horario racional, un estado de salud óptimo, una base de cualificaciones formativas amplia. Mirar el Whatssapp cada diez minutos, multiplicar las horas de presencia en el centro de trabajo sin sentido, agotando al trabajador sin necesidad alguna, son costumbres laborales que impiden el trabajo profundo. No en vano se empieza a hablar del "presentismo" (la tendencia a jornadas interminables de trabajo, en las que se hace poco trabajo productivo y el trabajador se agota de múltiples formas) como una patología laboral, que impacta en la Prevención de Riesgos en la empresa y en la productividad del trabajo.

Teniendo en cuenta estas premisas, es difícil sostener que tener a una mujer trabajando sometida a un fuerte dolor incapacitante aumenta la productividad de la empresa. La visión simplista de que "si está en su puesto de trabajo, algo hará, y eso siempre es mejor que nada" se basa en una perspectiva estrecha y sesgada. El trabajo que puede hacer una persona sometida a un fuerte dolor durante unas horas es limitado, pero la experiencia de ese dolor agota a ese trabajador para los días subsiguientes, embota su capacidad cognitiva y emocional. No trabajar, reposar, cuando alguien está incapacitada o incapacitado para hacerlo permite recuperar las fuerzas y el engagement con el puesto de trabajo. Obligar a trabajar a alguien con un fuerte dolor abate toda posibilidad de trabajo profundo.

Se nos objetará que no todo trabajo es trabajo profundo, y que hay muchas actividades que se agotan en la pura presencia física del trabajador. Esta argumentación es cada vez menos cierta en la economía moderna, y desvela únicamente la visión primaria y primitiva de la productividad generalizada en un modelo productivo, como el español, basado en el trabajo barato y precario, y no en la realización de "actividades de alto valor añadido". Diseñar una página web, formar a un compañero, analizar cualitativamente un conjunto de datos de mercado para diseñar una estrategia, o tratar directamente con la complejidad inherente a las relaciones con consumidores y proveedores, son actividades que no realizan ya solo los docentes o los ingenieros. Un camarero, una dependienta, un diseñador gráfico o una teleoperadora están también sometidos y sometidas a exigencias cognitivas y emocionales cada vez más amplias en los mercados complejos e inciertos de la actualidad.

Es más, la tendencia evolutiva de los mercados modernos es a aumentar esas exigencias, y extenderlas a todos sectores productivos, no a una imposible involución hacia el puro trabajo físico. Se suele repetir que las únicas actividades que se salvarán de la automatización y de su sustitución por la Inteligencia Artificial serán las que incluyan dosis amplias de trato con seres humanos, desarrollo de la creatividad y amplias competencias cognitivas. Esto no excluye a sectores ampliamente feminizados como las camareras de pisos o las limpiadoras. Aunque estos trabajos sigan siendo fundamentalmente físicos, las formas de organización colectiva del trabajo cotidiano, incluso en estos sectores, cada vez presuponen mayores dosis de las llamadas "soft skills" (habilidades "blandas" como el trabajo en equipo, la comunicación o la motivación y el liderazgo) y el conocimiento de técnicas específicas que cambian rápidamente (protocolos de uso de determinados productos, manejo de apps informáticas para la comunicación con la empresa, etc.).

Así pues, la inveterada costumbre del empresariado español de penalizar a quienes están de baja probablemente tenga una traducción específica en la reiteradamente baja productividad de la que hace gala la economía española. Trabajadoras que trabajan con reglas dolorosas, pero también trabajadores que se reincorporan al centro de trabajo sin estar aún en condiciones reales de hacerlo, o que, simplemente, no se "piden la baja" pese a estar realmente incapacitados temporalmente para el trabajo e, incluso, estando en condiciones de extender enfermedades infecciosas como gripes o catarros en las instalaciones de la empresa. El miedo al despido o a la no renovación de un contrato laboral se convierte así, muchas veces, en un riesgo para la salud del trabajador y sus compañeros y en un "agujero negro" para la productividad de la empresa.

Muy probablemente, una extensión decidida del sistema público de Formación Profesional contribuya mucho más a la productividad de las empresas españolas que tener trabajando a miles de mujeres con dolores menstruales incapacitantes. Muy probablemente esas mismas mujeres realizarán un trabajo mucho más productivo los días subsiguientes si han descansado lo suficiente y no han sido sometidas a un estrés y dolor añadido, que si se las encadena al puesto de trabajo en condiciones absurdas. Y, como decíamos antes, este mismo argumento es válido para cualquier tipo de enfermedad y dolencia incapacitante, esté o no relacionada con la brecha de género o con los dolores menstruales.

En definitiva, un sindicalismo temeroso y una comprensión limitada y primaria de los fundamentos de la productividad laboral fundamentan una crítica errónea y prejuiciosa de la medida incorporada por el gobierno en la Ley del Aborto. Los derechos llaman a más derechos (y esa es la ley de hierro secular de la acción sindical). El trabajo de alto valor añadido (y se supone que todo el mundo quiere fomentarlo) tiene como precondición una base material para su ejercicio, y la salud es la primera necesidad para el trabajo profundo. Como ha ocurrido otras veces en la historia, sindicalismo y productividad van de la mano en la exigencia de más derechos para la clase trabajadora. Y las mujeres lideran el avance hacia esos derechos de nuevo cuño.

Solo nos queda en este escrito reclamar al Ministerio de Igualdad, ya que se ha puesto a ello, aún sea tímidamente, y aunque consideremos muy críticamente otras de sus propuestas, que impulse respecto a la brecha de género en los centros de trabajo lo que pedía la anarcosindicalista Lola Iturbe, en un artículo dedicado a reclamar la legalización del aborto "practicado por manos expertas con toda asepsia y el reposo debido" en el diario Tierra y Libertad, el 15 de mayo de 1936: "Creemos pues, por todo lo expuesto, y que personas más competentes podrían ampliar y enriquecer, que ya sería hora de que los hombres de ciencia y los legisladores se interesen aun por un asunto de tanta trascendencia para la salud en general de las mujeres españolas e ir rápidamente a enfrentar con valentía y limpieza el problema y darle soluciones rápidas, amplias y eficaces".

José Errejón

Valores en conflicto

El auge de la derecha

No es posible seguirse engañando, la angosta ventana de oportunidad se ha cerrado y una derecha muy beligerante está comprometida en una ofensiva contra los contenidos democratizantes de la Constitución. No basta con decir que el conflicto de nuestro tiempo enfrenta al neoliberalismo con la democracia, hay que señalar cómo el primero ha socavado los fundamentos éticos de las bases sociales de la democracia: la democracia ha perdido buena parte de su "carne social" en la medida que amplios sectores de la sociedad no esperan nada de su cumplimiento (la democracia opera siempre como promesa, no como Estado ni como régimen político). Ya no es "lo llaman democracia y no lo es" lo que fundamenta ética y políticamente la decisión colectiva de hacerla realidad, de que la democracia finalmente sea**.** Una buena parte de la sociedad no espera nada de la democracia, su suerte le es indiferente.

El neoliberalismo ha conseguido sustituir la igualdad por su "libertad", la de comprar, poseer y consumir, todo ello gracias al crédito, esa cadena que ata a la población a la servidumbre de las instituciones financieras. "Somos libres de hacer lo que queramos" proclama el discurso emprendedor. Pero se trata de una libertad que obedece, ante todo, al orden en el que parece imposible eludir la obligación de ser productivos, que nos impele a desarrollar estrategias de valorización de nosotros mismos; "empresarios de nosotros mismos"es la consigna con la que se ha extendido una forma terrible de autoexplotación que rinde pingües beneficios a las empresas plataformas.

La libre realización personal y la vida sin sufrimientos exigen la expulsión de todo síntoma de malestar. Frente al malestar y sus síntomas se levanta toda una tecnología, *coaching*, conjunto de dispositivos para la adaptación permanente a la "vida real", esto es, a la permanente actividad de autovalorización. Lamentarse es de *perdedores,* los que critican el orden vigente son cobardes incapaces de aguantar el reto de la competitividad. Un vitalismo hedonista se apodera del imaginario colectivo impulsado por el neoliberalismo y la extrema derecha para derrotar al "consenso progre" responsable, según ellos, del clima de división y fragmentación y del pesimismo socialmente imperante.

¿Y la igualdad? Nadie quiere ser menos que nadie pero eso no es querer ser iguales, sino luchar por pasar al otro, si es preciso pasar por encima, no quedarse atrás en esta carrera permanente en la que se ha convertido la vida. El neoliberalismo ha asestado un duro golpe a la pasión por la igualdad y, por ende, al sentimiento colectivo de pueblo. La igualdad política, la ciudadanía, no es ya una aspiración generalizada. La política, la cosa pública es, cada vez más, entendida como la actividad de administrar la "empresa Estado" y, para eso, el concurso de la sociedad no debería pasar de pagar impuestos y, como mucho, participar en las elecciones para la designación de los administradores de la cosa pública.

Para las "personas normales" la política es una actividad sospechosa de la que solo cabe esperar que intervenga lo menos posible en la vidas privadas, que detraiga el menor volumen de impuestos y que asegure el orden de los contratos y el respeto a la propiedad privada. Y hay que reconocer que sobradas razones tiene para eso, dada la lista de políticos procesados por delitos de corrupción, apropiación o malversación de fondos públicos. Como no espera nada o muy poco de la libertad política o de la participación en los pro-

cesos electorales, la mayoría de la población ha entrado en un ciclo de desentendimiento de la política, a la que solo acudirá en el futuro cuando sea convocada a un acto colectivo de venganza o punitivo.

La libertad a la que se aspira es, sobre todo, *libertad negativa*, tener las menores obligaciones posibles, pasar de la política y de la sociedad. Tener libertad para odiar y segregar. Unos de los aspectos en los que de forma más clara se está manifestando esa *libertad para odiar* son el clamor de la extrema derecha contra "la imposición de la ideología de género" y su homofobia. Una virilidad profundamente reaccionaria y resentida está levantando la cabeza y reclama su derecho a llamar "maricón" y "tortillera" a las personas homosexuales. En forma similar a la emergencia de un racismo siempre latente en la sociedad española pero que ahora toma nuevos bríos entre las capas populares en la lucha por los recursos escasos y el consiguiente "los españoles primero". Proclaman "recuperar los valores occidentales y defenderlos frente a la conjura de los *progres* con el asalto islámico y frente al *gran reemplazo* de la población española/europea/cristiana/blanca por inmigrantes". Las extremas derechas, como Vox, agitan el fantasma del "gran reemplazo". Sería una conspiración en la que participarían *pijos progres* cosmopolitas con enemigos tradicionales de España (*comunistas*, *bolivarianos*, *separatistas*).

Para esta derecha "sin complejos" la moral y los mercados configuran unas reglas de conducta pero no garantizan el resultado. Pretenderlo, según ella, es lo que hace la izquierda y la democracia con su arrogancia de un plan racional, lo que consideran infantil al demandar igualdad de resultados, que para ellos es como pedir que al final de un juego todos tengan un resultado justo, cuando "unos ganan y otros pierden".

Desmantelar la sociedad implica negar su existencia o combatir la aspiración a la igualdad como *política de la envidia*. Es, en la práctica, la dedicación central de los partidos de la derecha en este tiempo, negar en el discurso para destruir en la vida cotidiana todo vínculo de sociabilidad autónoma, subordinar las existentes al imperio del mercado y ofrecer, ante el infortunio que el mercado genera para las capas subalternas, la protección del Estado, un Estado autoritario y despojado de las ilusiones redistributivas y prestadoras de servicios públicos, volcado en la protección y producción del orden, defensor del sentido común imperante y beligerante contra todo asomo de disenso.

Desafiar esto desde la libertad, la igualdad, el laicismo, la protección de la salud, el medio ambiente, el empleo o el consumo justo y responsable son algunas de las formas de disenso que podrían conllevar, en un futuro no tan lejano, la acción punitiva del Estado en defensa de ese orden proclamado como inmutable.

Descrédito de la política

Bien pudiera ser que en los conflictos de nuestro tiempo y el que viene la izquierda se quedara sin sitio, que el conflicto político central fuera el que enfrentara al liberalismo (en sentido amplio, conteniendo los restos de la socialdemocracia) con una política de derecha dura y autoritaria en la que se integrarían todos los componentes que ya hoy se perciben, desde el machismo y el racismo hasta el homonacionalismo y el ecofascismo.

En la sociedad española los indicios de giro a la derecha cada vez son más evidentes, el arrollador triunfo de Ayuso en Madrid es tan evidente que los analistas progresistas solo pueden echar mano de las peculiaridades de la metrópolis madrileña para intentar limitar su alcance.

Los predominantes escenarios de incertidumbre y adversidad ecológicos, económicos y hasta militares empujan a las poblaciones hacia la aceptación y aún la búsqueda de gobiernos autoritarios con renuncia expresa a derechos y libertades y, por supuesto, a la democracia. La política espectáculo ha servido para tener personajes públicos a quienes culpar de todas las ad-

versidades protegiendo así a los verdaderos directores de la vida social, los señores del capital. La exposición de los políticos a la opinión pública juega un papel de desahogo para las múltiples frustraciones y heridas morales que la vida cotidiana bajo el capital inflige a las mayorías

La derecha juega con ventaja con el resentimiento contra los políticos y la política: a lo ojos de la mayoría, la política y los políticos son los de izquierdas, la derecha se dedica a cuidar de sus negocios, actividad esta que, curiosamente, parece como más honorable a los ojos de esta mayoría. Lo que no se perdona es a quienes viven de la política, a los que se tilda de"vagos", "enredadores", "liantes", "habladores", etc.

Esta expulsión de la política del ámbito de lo respetable, que en España tiene un recuerdo tan próximo ("haga vd. como yo, no se meta en política" es un dicho ya célebre atribuido a Franco), tiene un propósito bien definido: ahuyentar las perturbaciones que la libre discusión de los asuntos públicos representan para la gobernación de las poblaciones, sustituyéndola por mecanismos técnicos presuntamente asépticos que garanticen la objetividad en la toma de decisiones. El gobierno de la convivencia social se convierte así en un asunto técnico encargado a expertos, evitando así las tentaciones que la práctica de la política despierta en la condición humana, para el pensamiento de derechas siempre propensa al egoísmo y el abuso de poder.

Con toda sus perversiones, la política ha operado siempre como la puesta en cuestión del orden instituido, la discusión de la naturalización de ese orden y del poder que lo configura. Frente a ella, ese tumulto tan perturbador del orden, el poder siempre ha invocado legalidades previas a la irrupción del pueblo. La de la filiación primero, la legitimidad de origen, la monarquía, el derecho ejercido por herencia. También la más "objetiva" del Estado y el Derecho que regula y ordena las conductas en base al contrato social original. Y, en fin, la más poderosa, la legalidad proveniente del funcionamiento de la economía. Todos esos órdenes, especialmente el citado en último lugar, presentan rasgos de "naturalidad" de los que la política adolece. La política aparece como una intromisión en el orden natural de las cosas. Así, el capital y la desigual distribución de la riqueza y la explotación quedan fuera del escenario del conflicto pues constituyen la realidad indiscutible de la vida social, la "naturaleza" de las cosas. A los ojos de muy amplios sectores sociales el desarrollo capitalista ha dado a los de abajo lo que no les ha dado la democracia: trabajo, vivienda, bienes de consumo, ocio, etc., suelen decir los más firmes defensores del sistema. Que se haya impuesto como realidad indiscutible que es el capital el que da el trabajo, en vez de que es el trabajo el que crea el capital (como trabajo no pagado) es quizás la mayor victoria del capitalismo.

Junto a esto, anotar una curiosa lectura predominante en la sociedad actual, según la cual la explotación ya no es ese proceso de expropiación del valor producido por la fuerza de trabajo de la que se beneficia el dueño de los medios de producción, sino la renta que a través del Estado se redistribuye en favor de las capas más desfavorecidas. En virtud de tan curiosa construcción, hemos visto cómo se configuraban en nuestras sociedades coaliciones de "productores (esto es, empresarios y trabajadores ocupados) en contra de las "coaliciones de parásitos" (población pobre más los políticos de izquierda que impulsan y aplican estas políticas redistributivas). Una coalición con efectos tan pertinentes como la lucha contra los impuestos, en la que se observa al capital y el trabajo marchando juntos en contra de los dispendios del Estado asistencial.

La solución autoritaria

Y ahora, cuando es cada vez más difícil que puedan mantenerse estas "prestaciones", el sistema parece legitimado para explorar senderos en los que la recuperación de las mismas se haría al precio de la efectiva li-

quidación de los derechos y libertades para una parte significativa de las poblaciones consideradas como excedentarias por su incapacidad para producir valor. La crisis, realidad objetiva y recurrente del capitalismo, se convierte ahora en ideología, en discurso productor de subjetividad social a través de la cual las poblaciones incorporan los problemas del capitalismo como propios y con la que se extiende un sentimiento colectivo de temor e inseguridad.

Así, como dando razón a Hobbes siglos más tarde de su Leviatán, las poblaciones parecen dispuestas a renunciar, a cambio de protección contra riesgos a los que ni siquiera puede poner nombre, a buena parte de sus derechos conquistados después de luchas seculares. Renuncia a derechos y libertades y encuadramiento en una disciplina social beligerante contra los *no normalizados*: los pobres que pretenden vivir de la solidaridad colectiva encareciendo los impuestos, o los que pretenden defender una identidad étnica, cultural, de género o preferencia sexual distintas de las definidas como normales por los códigos imperantes. El miedo se convierte, vuelve a operar, como el más eficaz instrumento de gobierno de las poblaciones, instaurando una fobocracia, esto es, "gobernar por el miedo, suscitar en la población un estado de ánimo propenso a la renuncia de su condición de ciudadano a cambio de la protección frente al peligro del contagio, personificado en la alteridad, en el inmigrante".

Junto con la humillación que ha sufrido una parte de las clases medias empobrecidas por efecto de la crisis de 2008, el miedo se convierte en el estimulante de los sentimientos de odio y venganza de todos aquellos que creyeron el discurso neoliberal sobre el "empresario de sí mismo" y de lo financiero como ordenación racional/matemática de la economía y lo perdieron todo o casi todo. La venganza es el sentimiento inconfesado que se extiende entre una parte de la población, sobre todo la que por efecto de la continuada crisis financiera convertida en crisis de deuda, recorte y estrechamiento de las posibilidades de supervivencia de multitud de pequeñas empresas, ha caído en la pobreza y precisa encontrar un destinatario para descargarla. Estos sentimientos de humillación y venganza alimentan la ofensiva reaccionaria. Y los destinatarios y potenciales víctimas no serán, por supuesto, los causantes del dolor sino la parte de la población sumida en una desgracia aún más profunda y con menos capacidad de defensa frente a las adversidades.

Combatir la desesperanza

Pero no todo es temor y resentimiento contra el otro en la sociedad española de hoy. Junto a estos sentimientos descritos se perciben con claridad -y la pandemia lo ha vuelto a poner de manifiesto, como ya lo había hecho el 11 de marzo de 2001- sentimientos/dimensiones muy sólidas de empatía, solidaridad y afectividad que laten en el seno de la sociedad ahogados durante las épocas de normalidad por las lógicas de la mercancía, la competitividad y la obediencia al poder. Estas dimensiones positivas, estas tensiones al bien común, pueden ser activadas operando de contrapeso a las tendencias maléficas señaladas si, desde la política democrática, se propone una perspectiva de país en la que estos valores positivos puedan funcionar como impulsores.

No sé si veremos reproducido el horror de los campos de trabajo forzado y exterminio que avergonzaron Europa en la mitad del siglo pasado pero es seguro que si permitimos que esos sentimientos envilecedores del ser humano se adueñen de una parte significativa de nuestras sociedades, volveremos a avergonzarnos de ser miembros de esta especie. Es preciso detener el mal antes de que se vuelva irreversible, de que, cual peor pandemia, infecte el conjunto de la sociedad. La vacuna contra la misma deberá salir del seno de estas sociedades, de la capacidad de sus mujeres y hombres para la cooperación y el apoyo mutuo, para desarrollar y fomentar el espíritu de compasión que ennoblece nuestras vidas. Y hay

que hacerlo desterrando los sentimientos de odio, incluso contra aquellos que a nuestros ojos aparecen como los responsables directos de la adversidad y desgracia de millones de personas, porque ellos no son sino servidores, funcionarios, de esta lógica implacable que se ha adueñado de la mayoría de las sociedades contemporáneas, en virtud de la cual el sentido de la existencia individual y colectiva ha quedado reducida a su capacidad para genera valor, dinero, y para la que las vidas son perfectamente desechables, prescindibles si no son susceptibles de generarlo.

La experiencia de los fascismos del siglo pasado ha puesto de relieve la ineficacia de las políticas frentistas para detenerlos. El fascismo, los viejos y los nuevos, son la instrumentalización por las clases dominantes del terror de una parte de la humanidad que ha perdido la capacidad de entender las lógicas sociales de las que son víctimas y se revuelve postulando el castigo y la muerte como recetas para curar la "parte enferma" de la sociedad. La lucha contra el fascismo y el capitalismo declinante -del que el primero no es sino el monstruo incubado en el neoliberalismo- tiene como terreno privilegiado el de los valores y el de la creación de nuevos espacios para sociabilidades cooperantes y solidarias. La política democrática, por sí sola no podrá enfrentarse a este cuadro perverso de valores que anida en el seno de la sociedad si no es fortalecida por un cuadro de valores alternativos encarnados en sociabilidades, en formas de vivir distintas de las imperantes. El fascismo ha emergido sobre la destrucción de sociabilidades previamente existentes, esa tenaz labor llevada a cabo durante cuatro décadas de políticas neoliberales. Es esta carencia de vida social la que debe ser combatida mediante la producción incesante de tejido social. La fábrica, sin que esto suponga nostalgia alguna del pasado, habilitaba, pese a sus dueños, vínculos sociales entre quienes trabajaban en ella que con frecuencia se veían reforzados por un habitar común en barriadas obreras. Esas dos fuentes de vinculación han desaparecido; hoy la gente trabajadora es probable que se encuentre en el transporte público, en el mercado o incluso en tiempo de ocio pero lo hacen como usuarios o consumidores, en el más absoluto aislamiento. Si no se recupera alguna forma de vida social, aún con todas sus limitaciones y carencias, ese hueco existencial será cubierto por esa "sociabilidad del odio y la sumisión" en la que desembocan las experiencias fascistas. Los colectivos sociales y lo que queda de las izquierdas políticas debieran reflexionar sobre esto y aportar su contribución a esta urgente e imprescindible tarea de "hacer sociedad", renunciando a cualquier forma de dirigismo e instrumentalización electoral de estos empeños. Las elecciones constituyen, sin duda, una forma de participación social en el gobierno de la cosa pública pero ni es la única ni, desde luego, constituye garantía suficiente para frenar la oleada de odio y violencia que se avecina y, menos aun, para contener la marcha imparable del capitalismo a la barbarie y la sumisión. En esta época de incertidumbres y de temores generalizados, cuando nuestra especie debiera afirmar los valores que nos son consustanciales, la solidaridad y el apoyo mutuo, los venenos del odio, la venganza, la violencia y la guerra parecen poder apoderarse del alma colectiva de los pueblos. Contrarrrestar la influencia de estos valores maléficos es la tarea más urgente que tenemos por delante si no queremos perecer como especie.

No todos los síntomas son negativos. Incluso con la carga que suponen de alienación de las facultades de discernimiento libre de los individuos, el reverdecer de las religiones y su tensión al bien representan la posibilidad de encontrar una tensión al bien común que no puede ser desconocida. No, nuestra especie no está fatalmente condenada a la barbarie, todos los días fluyen en las relaciones entre las personas energías positivas de construcción, de emergencia de subjetividades colectivas que se afirman en la elección.

Luis M. Sáenz

Unión Europea: horizonte federal y conflicto social

resumen de un artículo más extenso en trasversales.net/t59ue.pdf

1. La UE es capitalista, como todo el planeta. Pero eso dice poco sobre el carácter de la UE en tanto que institución y forma de gobernanza de un territorio que incluye 27 estados. No cabe compararla con algo similar, pues no lo hay, pero puede contrastarse con una situación en la que la UE no existiese o dispusiese de menos competencias.
2. La UE es una "anómala" y singular creación histórica, espacio económico y sociopolítico transnacional de integración voluntaria, no monopolar y con estándares democráticos *relativamente* elevados, pese a la deriva de Polonia y Hungría. Mantiene un vínculo de *relativa concordia entre Estados* con larga historia de guerras frecuentes entre sí.
3. La UE atenúa las tensiones entre sus estados miembros, pero no los conflictos sociales. La UE genera un potencial *espacio de conflicto social transnacional* en el que las resistencias y movilizaciones sociales pueden tener más resonancia y ser más efectivas. La UE es un espacio lo suficientemente amplio para dotar de más eficacia a esas reivindicaciones y movilizaciones, más considerando que bastantes de los problemas que enfrenta la humanidad no tienen salida país a país, desde el cambio climático al propio capitalismo.
4. En antagonismo abierto contra la perspectiva de hacer de la UE un espacio más o menos democrático para los conflictos sociales están el grueso de las élites políticas y económicas, que quieren aislar los conflictos sociales, y la extrema derecha europea y la "izquierda soberanista" que, cada vez que la UE adopta medidas impopulares, argumentan que la solución es abandonar la UE o reducir sus competencias porque, según ellos, la "burocracia de Bruselas" impone esas políticas a los Estados.
Lo cierto es que la "gobernanza de la UE" es *esencialmente inter-gubernamental*: el órgano con mayor capacidad de decisión o de bloqueo en la UE es el Consejo Europeo, la suposición de que los Estados serían "más sociales" que la UE es mera invención. Las políticas de precarización y desigualdad no son un capricho de cuatro burócratas sino que responden a las constricciones que impone la lógica del Capital ("la economía").
5. La democratización de la UE pasa por suprimir o reducir las funciones del Consejo Europeo, dotarse de una Constitución Europea, dar completo poder legislativo dentro de las competencias de la UE al Parlamento Europeo, asimilar la Comisión Europea a un "gobierno" dentro de sus competencias, dotarse de un Tesoro Único o Hacienda europea. Ese horizonte no es centralizador o de macroestado, sino que tiende a distribuir "los poderes". Es un proyecto federalizante. Las competencias europeas deben ejercerlas órganos derivados de procedimientos de elección específicamente europeos, no los gobiernos.
Esta propuesta no cuenta con un clima social europeísta receptivo. Pero debe guiar las intervenciones cotidianas que contrarresten la fragmentación social que provocan las políticas del Capital y la agitación de las corrientes reaccionarias, nacionalistas, machistas y anti-europeístas en ascenso.

El horizonte federalista europeo es necesario, pero no avanzará hoy escribiendo proyectos de Constitución Europea para una minoría, sino desde abajo, en la intervención social, con otro horizonte, con otras ideas y valores, explicando y aprendiendo.

6. Vienen tiempos duros. Cuanto peor es una crisis capitalista peor lo pasan las clases populares, y una salida del capitalismo no parece cercana. Son muy probables nuevos y duros ataques sociales. Ya han empezado. Es momento de activismo social, de pasar de retórica politiquera, de pisar calle. No tenemos fuerzas para una radical transformación social, pero hay que usar las que tenemos para parar o paliar los golpes por llegar, centrando los objetivos en las necesidades más apremiantes.

7. La guerra de Putin contra Ucrania ha acelerado todos los problemas. La UE se ha mostrado solidaria con Ucrania, pero hace falta más, no tiene sentido "racionar" el apoyo, el objetivo no puede ser prolongar la guerra sino lograr la retirada de Rusia de Ucrania lo antes posible. Las amenazas de Putin de expandir la guerra y usar armas nucleares ponen de relieve la necesidad de que la UE afronte el reto de forma conjunta, y no solo en el aspecto militar, en el que debe ayudar a Ucrania en la medida de sus posiblidades, sino en el ámbito de los valores, de las mentalidades, de los símbolos, del significado de la resistencia de Ucrania para toda la humanidad.

8. En el actual contexto bélico se usan las herramientas de que se disponen, gusten o no. Discutir ahora si Finlandia debe entrar en la OTAN o si España debe salir es hablar por hablar. Ahora bien, la OTAN no puede jugar en ningún caso el papel que podría jugar la UE si entiende que apoyar a Ucrania es también enfrentarse a la ofensiva reaccionaria que agita el mundo. Ese mensaje, simplemente democrático, no puede enviarlo la OTAN, en la que EEUU tiene demasiada hegemonía, en la que está presente el gobierno dictatorial y genocida de Erdogan, y que no deja de ser una alianza militar sin fundamento en mínimos valores democráticos. La UE sí podría hablar en nombre de ciertos valores, dar sentido mínimo común a la solidaridad con Ucrania, ser un referente imperfecto de que el mundo no tiene que ser como Trump y Putin quieren. Conseguirlo requiere un esfuerzo social ajeno a los intereses de las élites.

9. La UE es un bien a proteger, pese a sus defectos y sin dejar de oponerse a las políticas antisociales que impongan sus estados-mienbro. Pero protegerla es también tratar de cambiarla. No es aceptable que Polonía y Hungría violenten derechos democráticos básicos sin consecuencias, ni que Orban sea caballo de Troya de Putin en la UE jugando con la capacidad de veto de un solo Estado. No lo es que se dé largas a la urgente entrada de Ucrania mientras ese socio de Putin bloquea la solidaridad.

La UE se protege avanzando. El corsé inter-gubernamental, que da más poder en la UE a los gobernantes nacionales que al Parlamento y a la Comisión, es cada vez más estrecho e incapaz de renovar un europeísmo social. A las élites económicas y políticas les vale como es, pero las sociedades necesitan pasos adelantes, una construcción federal europea.

El mecanismo inter-gubernamental pretende fingir que la UE se basa en consensos, pero es un consenso entre élites. La gente común necesitamos una UE más democrática y, por tanto, más abierta a los conflictos sociales. El juego entre Estados es un juego entre élites con intereses cercanos. Pero todo el territorio de la UE está marcado por diferencias de intereses no determinadas por la nacionalidad, sino por la clase, el sexo, el estatus social, el origen. Democratizar la UE es hacer de ella cada vez más un espacio de conflicto, con movilizaciones transnacionales, con debates parlamentarios reales, no con componendas entre gobiernos.

Nos hablan de "paz social" para impedir resistencias, pero eso es tan cínico como quienes piden no dar armas a Ucrania para que muera menos gente. Hipócritas.

colectivo Léodile Béra

Carta de presentación

http://leodilebera.blogspot.com

Contacto: colectivoleodilebera@gmail.com
para informarse, recibir información, participar...

...no puede haber igualdad sin libertad ni libertad sin igualdad. Lo uno implica completamente lo otro
Léodile Béra ("André Léo"), 1871

¿podrá lograrse un humanismo futuro sin defender el humanismo presente?
Alina Bárbara López Hernández, 2022

I

Una rebelión social transnacional empezó en Sidi Bouzid, prendió Túnez, Egipto, Siria...: la "Primavera Árabe". Emergió en España: 15M. Se expandió a EEUU, Reino Unido, Grecia, Portugal: movimiento indignado, Occupy o *de las plazas*. Culminó en Ucrania: Euromaidán. Esperanzas, desde abajo y sin líderes reconocidos.

Más tarde, esa esperanza se cerró. En Siria, a sangre y fuego, a manos de Al Assad y Putin. En España, poco a poco. No desaparecieron las resistencias sociales: movimiento mundial de mujeres (Me Too, Ni una menos, Huelga Mundial, 8M, mujeres afganas contra el retorno talibán), Black Live Matter (sin el que Trump no habría sido derrotado), *revolución de las zapatillas* en Biolorrusia y protestas en Kazajistán, chalecos amarillos (con sus contradicciones), protestas de julio 2021 contra el plan de ajuste del gobierno cubano, resistencia del pueblo ucraniano a la invasión de Putin, protestas en Rusia contra esa guerra, oposición en Sudán a la junta militar, proceso constituyente chileno, un nuevo sindicalismo de base en EEUU... **Sin embargo, las oligarquías dominantes y corrientes muy reaccionarias siguen ganando terreno.** Malos tiempos. El malestar social crece bajo la precariedad, la pandemia y la guerra, pero deformado por la decepción y el sentimiento de impotencia.

II

La humanidad está amenazada por las consecuencias extremas de cinco "pestes" sociales: **desigualdad**, **patriarcado**, **cambio climático**, **guerra** y **crisis de la democracia**. La humanidad es capaz de crear caminos alternativos hacia una vida mejor y más libre -no "un paraíso"- pero no sabemos si lo hará ni cómo lo hará. Mientras tanto asistimos a un retroceso general de las condiciones de vida, de los derechos democráticos y a nuevos escenarios como la pandemia covid-19 o la guerra en Ucrania.

Unos 2500 millones de personas aún no han recibido ni una dosis de la vacuna contra el Covid-19; en África, más del 80% de la población; en los países de renta baja apenas la han recibido un 16%. El vertiginoso avance de la crisis ambiental, cuyas consecuencias ya son constatables y que dará lugar a catástrofes sociales, es un reto crucial desatendido por los poderes políticos y económicos. Las crisis de 2008 y la actual han acelerado la destrucción de logros sociales, la expansión de la desigualdad, la precariedad y la fragmentación social, el desmantelamiento de servicios públicos, de sistemas de protección y de derechos sociales y laborales.

Se expanden tendencias (y sus "contravalores") ultrareaccionarias, autoritarias/dictatoriales, machistas, homófobas, tránsfobas, racistas, ultranacionalistas, negacionistas del cambio climático o de la pandemia o de la violencia machista, destructoras de los cimientos culturales y los avances democráticos. Está en auge una muy peligrosa reacción masculinista interclasista contra las mujeres y el feminismo, que estamos siendo el principal "sujeto de revolución" del siglo XXI por el carácter global del movimiento, su persistencia, su enganche con muchas jóvenes y su cuestionamiento de estructuras jerárquicas. En EEUU está en marcha una operación "republicana" contra el derecho al aborto, prohibido en Nicaragua y muy limitado en Venezuela o Polonia. Los derechos democráticos y las libertades civiles están en retroceso o en riesgo. Podríamos decir que no solo estamos ante una emergencia climática, sino también ante una segunda emergencia democrática.

La invasión de Ucrania por Putin, que ha asesinado a muchos miles de personas y forzado la fuga de millones, ha actualizado el temor a las armas nucleares y a una III Guerra Mundial. Ese contexto favorece la omisión de la acción contra el cambio climático, el relanzamiento de la carrera armamentista y la degradación de las condiciones de vida. Muchas corrientes de extrema derecha e incluso buena parte de la "izquierda alternativa" está en connivencia abierta o hipócrita con Putin. Incluso el apoyo dado a Ucrania por EEUU y la UE es mezquino por el "racionamiento" que aplica a la entrega de armas.

III

No discutiremos cuál es la verdadera "izquierda"; bajo esa etiqueta caben tendencias tan antagónicas que se colocan en lados diferentes en conflictos esenciales. Pero sí queremos señalar nuestro lugar incondicional del lado de los agredidos frente a los agresores; de las víctimas frente a los verdugos.

No renunciamos a la tradición de luchas sociales igualitarias y democrático-libertarias, ni a inspirarnos en las mujeres y hombres que, considerándose de izquierda -o no-, las protagonizaron y protagonizan. Tampoco renunciamos a la acción común cotidiana, desde la diversidad, en aquello en lo que haya acuerdo. **Lo que nos parece esencial y puede configurar señas de identidad son las respuestas efectivas a la pregunta *¿de qué lado estás?*, liberada de la manipulación geoestratégica o partidista que impone "con EEUU o con Rusia", "con la izquierda o con la derecha"...**

Las respuestas que tienen y crean sentido son del tipo "del lado de la población empobrecida en España, del lado de las

mujeres afganas contra los talibanes, del lado de las movilizaciones sociales reprimidas en Cuba, del lado de la población negra y del nuevo sindicalismo en EEUU, del lado del pueblo ucraniano frente a la guerra de Putin, del lado de la población rusa que protesta contra la guerra, del lado del pueblo kurdo contra Erdogan, del lado del pueblo palestino o saharauí ante la ocupación de sus territorios...".

IV

Necesitamos apoyarnos en valores positivos de igualdad, libertad y fraternidad universal, en que "la especie humana es la Internacional", en las aspiraciones democráticas y, articuladas con las de otros movimientos sociales feministas y ecologistas que han cobrado dimensión prioritaria, en las originales aspiraciones socialistas del siglo XIX y primeros años del XX, aunque renovadas. Ningún gran cambio positivo tendrá lugar sin **auto-organización social** y sin nuevas alianzas desde abajo. Que ocurra es incierto, pero posible. El futuro depende de las nuevas generaciones. Por ello no pretendemos dar "lecciones" de nada, sino trasladar nuestras experiencias asumiendo numerosos errores y compartiendo nuestras inquietudes. Aportamos en esta carta de presentación del colectivo Léodile Béra algunas ideas.

La crisis ambiental solo puede afrontarse atacando la raíz del problema y el impulso inherente al capitalismo hacia un crecimiento indefinido, cuidando de que las medidas a tomar no castiguen a quienes menos tienen.

Los derechos democráticos y las libertades colectivas e individuales o los derechos civiles son inherentes a la dignidad humana. Son conquistas a proteger y expandir. Hoy se encuentran en peligro en todo el mundo. En las llamadas "democracias iliberales" como Rusia o Polonia, o en las democracias liberales donde hay intentos como el de limitar el derecho al aborto en los Estados Unidos. **La defensa de estos derechos no podemos dejarla a cargo del Estado, sino que debe basarse en la propia iniciativa social.** Las experiencias de autogestión social y **democracia libertaria** han sido breves pero pueden inspirarnos. Los proyectos basados en un Estado burocrático han fracasado y han derivado en dictaduras políticas que nada tienen que ver con un socialismo humano y democrático. En nuestra opinión, no hay libertad sin igualdad ni igualdad sin libertad.

La fraternidad y el internacionalismo siguen siendo, en nuestra opinión, valores imprescindibles. En los últimos años hemos visto, sobre todo en Latinoamérica, cómo movimientos políticos o gobiernos se enfundaban la llamada soberanía nacional bajo la etiqueta de socialismo. Nada más falso. Ese nacionalismo "antiimperialista" no ha sido otra cosa que una forma encubierta de defender el capitalismo en un solo país, creando sus propias élites económicas y políticas ya sea a través del control del Estado o de empresas estatales. La experiencia venezolana, rusa y en gran medida de China a través del Partido Comunista, son ejemplos de cómo desde el nacionalismo o el estatismo se reproducen las relaciones capitalistas, patriarcales, autoritarias y se sitúan -como una fuente agregada- a los peligros de destrucción ambiental.

Se trata de buscar una sociedad o sociedades cooperativas más autónomas, igualitarias y libertarias, aunque no "perfectas" ni definitivas, pues deben ser capaces de autogobernarse y abiertas a la transformación. Condiciones básicas de lo que sería una sociedad mejor son derechos democráticos más amplios, que sea no jerárquica pero tenga instituciones de autogobierno sometidas a dispositivos de control social; sociedades que construyan creciente igualdad social y erradiquen el hambre, la pobreza y la vulnerabilidad habitacional, sociedades en que desaparezcan los roles de género que discriminan a las mujeres y, desde luego, que tomen en cuenta los límites del planeta y aborden la crisis ambiental y de recursos básicos a la que nos ha llevado la desmesura del capitalismo. No queremos

ningún "fin de la historia", ni infernal ni paradisiaco. La mejor contribución a que pueda haber una sociedad basada en la cooperación social es crear cooperación social ahora. La mejor manera de contribuir a sociedades futuras más libres e iguales, es hacer de la igualdad y la libertad guía esencial de nuestra propia actuación.

V

El colectivo Léodile Béra es un espacio de reflexión y de iniciativas. No es una organización partidista, ni disciplinada, ni dotada de un programa, ni monolítica, ni presupone una actitud colectiva ante procesos electorales o institucionales o en las implicaciones asociativas de sus miembros en base a aquello que cada cual considere más útil.

Es un espacio abierto, en dos sentidos: por un lado, intentaremos compartir nuestras reflexiones y abrirlas a controversia, a través de artículos, espacios en redes, encuentros, etc.; por otro lado, esperamos que otras personas se unan a él, siempre y cuando se compartan los valores fundamentales y las convicciones que hemos tratado de resumir en esta carta. Nuestra intención es estar en el campo de las personas agredidas, dominadas, oprimidas, sea cual sea el verdugo u opresor, y proclame la ideología que proclame.

En base a esas convicciones, que pueden parecer abstractas, y a las que trataremos de dar vida en consideraciones sobre la relidad cotidiana, no hemos tenido ninguna duda en ponernos del lado del pueblo de Ucrania ante la invasión de Putin, con igual convencimiento con que nos pusimos en contra de la guerra de Bush contra Irak en 2003 y con más razones para ello. Y al hacerlo, nos hemos puesto también del lado del pueblo ruso que no quiera la guerra ni la muerte de tantos de sus jóvenes. La postura ante la guerra de Putin contra Ucrania y ante la resistencia ucraniana es una línea divisora tan crucial como lo fueron en su tiempo las posturas ante la I Guerra Mundial, ante el Holocausto y el Gulag y, cómo no recordarlo, ante el preludio de la II Guerra Mundial que se vivió en España en la guerra de 1936-1939.

La poesía es un derecho humano

ÁNGEL REBOLLAR

EL SOBERBIO Y ARROGANTE TIEMPO

Hace tiempo que el tiempo
me ha ido templando la templanza,
porque en su pasar, me fue tiñendo
con el trémulo tañido de mi vivencia.

Así, lanzo mi mirada
a la más profunda lejanía,
hacia ese lugar llamado horizonte,
donde las aguas saladas
besan los azules cielos, de dulces nubes,
con húmedos ósculos que se abrazan
a esa línea que hiere
la desafiante horizontalidad.

El tiempo que, en su discurrir,
va amontonando
los reiterados días,
condensándolos en semanas,
cada cuatro de ellas
se diluyen en meses
que, a pocos, se turban en la retentiva,
amontonándose en años.

En este transcurrir aprendo
que los recuerdos se van escondiendo
por los vericuetos del tiempo,
en ocasiones tanto,
que la memoria confunde, o no los encuentra.

El tiempo inexorablemente
camina sin permiso,
tan soberbio, tan arrogante
y ya sin él, te arrastra como un torbellino,
mientras va llenándote
de pequeños y grandes asuntos.

A veces sin reflexión,
a veces sin atención,
a veces con acierto
y otras sin él,
a veces tan rápido
en ocasiones muy lento.
A veces, en no pocas, ya sin tiempo.

Dénia julio 2020

Alexa Gorzi

Mujeres rebeldes

Tres generaciones rebeldes, Montse Fernández Garrido, Ed. Carena, Barcelona, 2021, con prólogo de Antonina Rodrigo

Permitidme una pequeña "rebelión". En portada, el libro lleva como subtítulo "La historia del maquis Ollafría contada por su nieta". No lo comparto, mejor dicho, no es esa mi lectura, una entre muchas posibles. Para mí es la historia de Leonor, abuela de Montse; María, madre de Montse; Montse, la propia autora, abogada catalana y conocida feminista. En ella se habla de otras personas, entre ella Ollafría, abuelo de Montse, a quien se dedica un capítulo de 24 páginas en un libro de más de 300 y que no carece de interés como personaje. Pero el nervio del libro, su hilo conductor, su fuerza es la historia de esas tres mujeres. Reforzada por la presencia de decenas de personajes, miembros de la familia materna o paterna de Montse, mujeres y hombres reprimidas por el franquismo y luchadoras contra él, pioneras feministas de la posguerra, activistas de la memoria histórica. Pero ante todo es una historia de mujeres, en particular de esas mujeres. Es también una historia de clase, de clase trabajadora, de clase apaleada una y otra vez para volver a alzarse; pero esta vez esa historia de clase se cuenta desde su cara oculta, las mujeres, desde la clase doblemente oprimida. Y por ello no debe entenderse que el franquismo y el capital oprimiesen a las mujeres el doble que a los hombres, que también; ese "doblemente" es mucho más profundo, pues lo que Montse muestra con gran sensibilidad, sin resentimiento y con evidente dolor es que los mismos hombres que mostraban solidaridad infinita y sacrificada hasta donde fuera necesario por (la mitad) su clase, se convertían en opresores y maltratadores respecto a las mujeres de su familia, parejas, hijas, etc. Si algo no es este libro, es una apología humana de los "guerrilleros heroícos", sin por ello dejar de sentir aprecio personal y respeto y complicidad con su lucha.

Montse no se queda en mostrar esa dualidad (luchar contra la opresión siendo opresor) en algunos hombres cercanos, sino que sabe entender que no se trata de un defecto personal, sino de algo estructural. "... ellos luchaban y soñaban con la transformación del mundo, pero solo de su mundo de hombres; el de las mujeres debía seguir igual", "nuestra lucha como mujeres tenía que estar fuera de los partidos tradicionales, que debíamos crear organizaciones propias (...)".

Un libro lleno de humanidad, de inteligencia y de comprensión de que "las explotaciones, discriminaciones y opresiones" padecidas por las mujeres exigen una lucha autónoma no subalterna a ningún otro tipo de proyecto.

Juan Manuel Vera

Contra las oligarquías

Transcripción revisada de la intervención del autor en la presentación del libro *Contra las oligarquías* (El Perro Malo & Laertes) en la Biblioteca Marqués de Valdecilla de Madrid el día 29 de marzo de 2022

Las reflexiones que sus lectores van a encontrar en las páginas de *Contra las oligarquías* ponen su foco en todo aquello que se opone al dominio de las oligarquías, desarrollando procesos colectivos que buscan la igualdad social, la democratización y la autogestión social.

Las izquierdas y las encrucijadas de la memoria

Aunque el análisis contenido en el libro se orienta al presente me ha parecido oportuno prestar una especial atención en su primera parte a las raíces históricas y sociales de la decadencia de las tradiciones de la izquierda que la paralizan e inhabilitan para dar una respuesta a la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos.

En el siglo XIX los movimientos obreros emergentes y las luchas democráticas contra las formas absolutistas de poder expresaron la ilusión de un mundo más libre y menos desigual. A pesar de las diversas guerras europeas y de los crímenes coloniales las esperanzas de una sociedad mejor se extendieron por el mundo.

La Primera Guerra Mundial supuso el final de toda una época de fe en el progreso y en la capacidad humana de hacer efectiva esa esperanza. Esa catástrofe alentó todas las que vinieron después y facilitó no solo la nueva guerra mundial sino la aparición de los dos grandes monstruos políticos del siglo XX, el fascismo y el estalinismo.

El final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 abrió un tiempo con algunos logros. En Europa occidental se consolidó una forma de ciudadanía social en el llamado Estado del Bienestar. El colonialismo fue desapareciendo de la escena. También se desarrollaron las libertades individuales y emergieron nuevas formas de vida. La lucha de las mujeres se consolidó como uno de los grandes cambios históricos de la época.

Hasta 1989 el mundo continuó dividido en dos bloques socio-políticos y militares. La presencia de regímenes totalitarios y de dictaduras que se presentaban como de izquierdas fue parte sustancial del siglo veinte y de la historia política y moral de la izquierda.

En el libro se abordan cuatro causas fundamentales de la decadencia de la izquierda política.

1) La izquierda se había construido en la segunda mitad del siglo XIX como expresión política y parte de un movimiento de los de abajo, un amplio movimiento social cuyas metas de libertad política y de igualdad social reflejaba o pretendía reflejar. La izquierda del siglo veinte dejó de beber de esa fuente social para construir organizaciones plenamente estatalistas, ya fueran adaptadas a las estructuras capitalistas o empeñadas en construir un poder burocrático supuestamente socialista. La izquierda del siglo veinte fue una izquierda obsesionada por el poder estatal.

La decadencia de la izquierda europea no es producto únicamente de los reflujos electorales y de su impotencia respecto a los avances del neoliberalismo o, incluso, ante las fuerzas de la nueva extrema derecha de carácter populista. Tampoco deriva exclusivamente de su carencia de un proyecto coherente de defensa de las mayorías sociales a escala europea y nacional. Es algo más profundo, es una crisis íntima de sentido, producto de su creciente desarraigo respecto a una fuente social.

2) Un segundo factor esencial para entender la decadencia de la izquierda es la vinculación de una parte de ella, la tradición comunista, al totalitarismo. En el siglo veinte la identidad de la izquierda se convirtió en problemática. Frente a las ideas originarias libertarias-democráticas-socialistas se hicieron muy presentes las experiencias autoritarias-totalitarias-estatalistas. Esa mirada histórica hace inevitable preguntarse de qué hablamos cuando hablamos de izquierda. La experiencia de los comunismos estatales, del estalinismo, significó una conformación de estructuras y lógicas autoritarias que eran ajenas a las luchas por la libertad y la igualdad que habían sido la seña de identidad de los movimientos obreros y democráticos del siglo XIX. El culto a los líderes, el instinto oligárquico y una gran desconfianza por la autoorganización de la sociedad son corolarios de unas concepciones que aún están presentes en la visión vital de una parte de la izquierda y en su apego a algunos de los regímenes dictatoriales que subsisten en el mundo actual.

3) Un tercer factor de la decadencia de la izquierda tiene carácter civilizatorio, es el declive histórico de todas las visiones fundamentadas en un crecimiento constante de las fuerzas productivas, en el crecimiento económico ilimitado, en la fe en el progreso y en la creencia en la neutralidad de las tecnologías. En el siglo XXI, donde el riesgo de colapso ecosocial se ha hecho una realidad presente, la izquierda heredada, estrechamente vinculada al sueño del crecimiento económico ilimitado forma parte de la crisis global de las concepciones sociales imaginarias del mundo capitalista en que vivimos. La crisis de civilización afecta al conjunto de ideologías y concepciones imaginarias del tiempo presente, incluida la izquierda política.

4) La decadencia de la izquierda tiene, pues, raíces históricas, sociales y de perspectivas de la evolución social. Pero es, también, una crisis de valores. De esos valores originarios de igualdad y de libertad. No es la primera vez que cito lo que decía Panait Istrati, en un libro que escribió junto a Víctor Serge: "*La necesidad de justicia es un sentimiento, no una teoría. (…). Salvo raras excepciones -excepciones magníficas a veces, pero que en nada modifican el drama- todos aquellos que llegan a la rebeldía por la teoría, se marchan por la teoría, ni más ni menos que quienes llegan al mismo terreno impulsados por los apetitos del vientre, o por la ambición, y que se alejan por el mismo camino. El sentimiento, en cambio, es la fuerza que abarca toda la vida y la esparce a todos los vientos*"

La pérdida del sentimiento de justicia expresa las razones pre-políticas de la actual decadencia de la izquierda. Sin esos valores se pierde el sentido de la orientación, que es tan importante para los seres humanos como para las aves migratorias. Hay

una degradación de valores en quienes se muestran incapaces de distinguir entre democracias (por incompletas que puedan parecer) y dictaduras. O entre libertad y su ausencia. O entre igualdad y poder oligárquico.

Del mismo modo cuando, en el altar de las visiones ideológicas y geoestratégicas, se pierde el instinto de justicia hasta no ser capaces de distinguir entre agresión y defensa. Lamentablemente no sorprende, hay una larga historia de falta de compromiso con pueblos víctimas de dictaduras, agresiones y guerras. Sin remontarnos a la época de la Guerra Fría, hay una preocupante continuidad entre las actitudes sobre Bosnia y Kosovo durante el conflicto de los Balcanes, sobre la primavera árabe y la guerra civil siria, respecto a las protestas cubanas o el movimiento democrático de Hong Kong. O la inhumana indiferencia ante la situación de las mujeres afganas tras la retirada de Estados Unidos. Y, en el día de hoy, en las muestras de incapacidad para solidarizarse con el pueblo ucraniano ante la salvaje agresión de Putin…, cuando en este momento Gernika se llama Mariúpol.

En el siglo XIX, August Bebel definía el antisemitismo como el socialismo de los imbéciles. En algo así se ha convertido el antiamericanismo de una parte de la izquierda, que la incapacita para entender el mundo si no es bajo ese prisma, ese prisma único. Así es posible estar cómodos en las protestas contra EEUU cuando el gobierno norteamericano comete un crimen atroz, como fue la invasión de Irak, mientras que se guardan silencios justificativos cuando las atrocidades las cometen otros.

La izquierda sigue atrapada en viejas fórmulas que no abren los ojos, sino que los cierran. Después de la caída del muro de Berlín no ha sido capaz de establecer una nueva identidad. Enzo Traverso ha hablado de la melancolía de la izquierda. Las izquierdas pueden seguir alimentándose de las melancolías sobre el mundo *sencillo* de la Guerra Fría y en un antiamericanismo primario. O en el caso de la socialdemocracia, intentar conciliar su participación en el consenso neoliberal con la melancolía sobre la época *feliz* del Estado de Bienestar. Pero nada de ello ayudará un ápice a construir un proyecto que merezca la pena.

Estas son algunas razones por las que la primera parte del libro tiene un enfoque histórico. Pero siempre, teniendo muy presente que, como decía la Reina en *Alicia detrás del espejo*, "*es una triste clase de memoria aquella que solamente funciona hacia atrás*".

Contra las oligarquías

La segunda parte del libro se centra en las cuestiones relacionadas con la democracia, y en la urgencia de un impulso antioligárquico.

La necesidad de una transformación política de las democracias electorales no es una discusión sobre si los procedimientos electorales deben ser más proporcionales o mayoritarios, o sobre las virtudes y vicios del presidencialismo respecto al parlamentarismo. La cuestión decisiva es otra: la necesidad de una nueva relación entre los ciudadanos y las instituciones, así como de evitar que los poderes económicos contaminen y lleguen a dominar las decisiones políticas.

La reflexión sobre la democracia exige olvidar la obsoleta distinción entre democracia formal y democracia real. La libertad y la igualdad no se contraponen, frente a lo que sostiene parte de la tradición liberal contemporánea y la izquierda autoritaria. Igualdad y libertad se realimentan. En la tradición de André Léo, de Albert Camus, de George Orwell o de Cornelius Castoriadis la libertad y la igualdad son fuentes comunes e indisolubles del proyecto democrático.

Es una trivialidad, pero es una trivialidad sustancial, saber que cualquier democracia, por limitada que sea, es infinitamente superior a cualquier dictadura o régimen autoritario y que vivir en la UE del año 2022 es sustancialmente distinto a haber vivido en la España de Franco, la Alemania de Hitler,

la Rusia de Stalin o la de Putin o la dictadura china**.**

Pero, al mismo tiempo debemos ser conscientes de los rasgos más negativos de nuestras democracias electorales, especialmente la facilidad con que las élites políticas y económicas y los grupos oligárquicos consiguen el control y la determinación de las agendas públicas y sus decisiones. En esas condiciones la participación ciudadana se limita al mero ejercicio periódico de un voto electoral. La aparente poliarquía de las democracias electorales tiene tendencia a convertirse en un dominio encubierto de las distintas facciones de una oligarquía liberal.

La dominación por las élites y las oligarquías es un problema que acompañó siempre al desarrollo de la democracia desde la Antigua Grecia. La compleja arquitectura política que diseñaron los demócratas griegos se debía a que temían la capacidad de las oligarquías de manipular en su favor las instituciones democráticas. Por ello se dotaron de un conjunto de instituciones elegidas por sorteo para evitar las tendencias aristocráticas de las asambleas y, salvo el puesto de estratego y aquellos cargos que requerían una específica cualificación técnica, entendían que debían designarse por sorteo.

La construcción de las democracias liberales no ha sido capaz de establecer un conjunto de dispositivos antioligárquicos suficientemente eficaces. La existencia de separación de poderes, que es una importante garantía de los derechos de los ciudadanos, no evita el excesivo poder y presión que las minorías privilegiadas, las élites y grupos oligárquicos ejercen sobre las instituciones.

El riesgo que en el siglo XXI corren las democracias es muy grande. El populismo de extrema derecha es un factor de riesgo, pero mucho más importante es el peso determinante de las oligarquías políticas, sociales y económicas sobre las instituciones nacionales y supranacionales. Debería servirnos de aviso la trágica experiencia de los años treinta con el derrumbe de las democracias continentales europeas, sometidas a la impotencia de sus instituciones y constituciones frente a los fascismos y al giro autoritario de las oligarquías económicas.

El imaginario democrático solo es activo cuando se desarrolla. Defender la democracia exige una profundización en todos sus ámbitos, locales, regionales, nacionales y supranacionales. Avanzar en un sentido que llamo democrático-libertario que, tal y como lo entiendo, supone introducir en la actual democracia electoral contrapesos perdidos de la democracia representativa y, sobre todo, asignar protagonismo a nuevas formas de participación directa y al uso de mecanismos antioligárquicos.

Indudablemente, una evolución democrático-libertaria de los sistemas democrático-electorales los haría más complejos, es decir, mejor adaptados a la propia complejidad de la sociedad contemporánea.

Me parece que la posibilidad de una radicalización y regeneración democrática pasa por cuatro ejes fundamentales:

1º) Introducir dispositivos antioligárquicos. Ahí la democracia griega sigue siendo una fuente de inspiración no tanto en los mecanismos concretos, aunque el uso del sorteo puede cumplir una función, como en el objetivo esencial que se plantearon de limitar y restringir el poder de las élites.

2º) Activar la participación directa de la ciudadanía. Los mecanismos posibles son múltiples, desde la creación de órganos deliberativos preparatorios elegidos por sorteo, a formas de democracia directa virtual sobre determinadas decisiones en algunos ámbitos. Significaría una transformación política sustantiva de los actuales sistemas pues limitaría la endogamia de las élites burocráticas impidiendo adoptar decisiones de gran importancia sin un debate y voto ciudadano. Sobre todo, podría ser un modelo capaz de desarrollar una ciudadanía responsable, informada y activa.

3º) Desarrollar las perspectivas de autogestión social. La vieja cuestión de la democracia industrial y de la autogestión puede

resucitar bajo nuevas formas. Ahora que muchas organizaciones pueden ser redes y entenderse como redes, el problema de la distribución del poder en su seno debería resurgir. La extensión de los valores de libertad e igualdad al seno de las organizaciones económicas y sociales es una tarea pendiente del proceso de democratización de los últimos siglos. Nuestra sociedad es un magma de organizaciones (empresas, asociaciones, estructuras conectadas, etc.) y en cada una de ellas siempre existe el problema del poder. Reducir la democratización a las macroinstituciones es renunciar a la humanización y mejora de las microinstituciones donde vivimos, trabajamos y actuamos.

4º) Reconstruir el vínculo entre democracia e igualitarismo. La democracia política solo puede ser ejercitada adecuadamente por personas que se encuentran en un estado de ciudadanía. Para ello el ciudadano político debe ser al mismo tiempo un ciudadano social. Personas más libres y menos vulnerables que tienen asegurado no solo el derecho a la educación y a la sanidad, sino también una subsistencia vital y cultural.

La izquierda política ha dejado de ser la referencia de un movimiento por la igualdad social. El igualitarismo ya no encuentra en el eje izquierda/derecha una formulación adecuada. Hoy, implica una visión donde ese eje trasversal debe ser sustituido por un eje perpendicular arriba/abajo. Un movimiento igualitario solo puede construirse en nuestro tiempo a partir del desarrollo de una dimensión antioligárquica, que es su principal expresión política.

El programa igualitario en el siglo XXI necesita unas bases sustancialmente distintas de las que lo sostuvieron en el siglo XIX, cuando la fe en los efectos de la estatalización de la propiedad creció al mismo tiempo que el marxismo conseguía su hegemonía en los movimientos obreros. Las experiencias del siglo XX son fundamentales para reconceptualizar lo que se llamó socialismo sobre unas bases bastante diferentes, donde la democratización del conjunto de las relaciones sociales, la autogestión social y los dispositivos antioligárquicos se consideren esenciales para asegurar el avance hacia una igualdad social efectiva.

Por otra parte, el programa igualitarista no puede construirse alrededor del diseño utópico de una sociedad sin contradicciones. El poder y la necesidad del poder nos acompañará siempre. En el horizonte no hay una sociedad sin poder político y, sobre todo, sin necesidad de controlar a quienes ejercen poder. Ser demócratas e igualitaristas significa comprender que no luchamos por una sociedad perfecta, sino simplemente por una sociedad mejor, como dice Edgar Morin, una sociedad capaz de reducir el sufrimiento humano.

Ningún procedimiento político es intrínsecamente emancipatorio. Los dispositivos deseables son aquellos capaces de responder a los elementos de degradación y corrupción que, siempre en beneficio de las minorías dominantes, aparecen en todos los sistemas de organización política.

La posibilidad de una radicalización de la democracia solo puede ser el resultado de un movimiento social democrático capaz de fomentar una acción instituyente mediante vectores creativos alimentados tanto de las fuerzas de la cooperación como de los conflictos permanentes entre los de abajo y los de arriba. Un movimiento consciente de que sus defectos y virtudes dependen de las fuerzas sociales en juego y de trabajar una dimensión hegemónica de las relaciones sociales en el marco de formas asimétricas de poder. Algo que podemos desear, yo al menos lo hago, pero cuya materialización dependerá de la capacidad de creación social.

Kairós

La tercera parte del libro incluye unas breves reflexiones sobre riesgos y acontecimientos.

Los griegos distinguían entre *Cronos* y *Kairós*. *Cronos* es el tiempo cronológico, ordenado, determinado. *Kairós* es el tiem-

po de la decisión, el tiempo de la acción en el presente. La iconografía de este dios lo representa con alas en su espalda y en los pies. Cuando Kairós se presenta, lo que se manifiesta no es otra cosa que el instante preciso, por tanto, hay que agarrarlo con fuerza por el mechón de su cabeza, sin vacilar, porque si no se le agarra bien, simplemente saldrá volando y como no tiene cabello para agarrarlo desde la parte de atrás, sus cuatro alas lo llevarían lejos. En otras palabras, se va el dios, se va la oportunidad, se va la ocasión perfecta.

Castoriadis actualizó ese concepto griego de temporalidad, combinando las concepciones de Hipócrates, de Parménides, de Tucídides y de Aristóteles. *Kairós*, como: "*momento de decisión, coyuntura en que importa que algo sea hecho o dicho*". K*airós* es una metáfora de ese acontecimiento que marca un antes y un después y que hace irreversible lo vivido o lo ocurrido. Un tiempo que no pasa, sino que nos constituye. Ese momento favorable es, también, el momento de la crisis. *Kairós* es el tiempo del imaginario creativo, de la imaginación radical. Un tiempo intenso pero huidizo, el de los acontecimientos.

La última década ha sido pródiga en acontecimientos. Parece que fue hace mucho, pero en 2011 tuvo lugar el 15-M en las plazas españolas y en las plazas europeas y de muchos otros lugares. Y las primaveras árabes que no gozaron en Occidente del apoyo que debían haber tenido en su lucha contra las dictaduras y el fundamentalismo islámico. Y el comienzo de la tragedia de la guerra civil siria. Y la lucha kurda por instituciones autogestionadas socialmente y por los derechos de las mujeres.

Merece la pena recordar las grandes luchas sociales del período 2018-2019, antes de la pandemia. Procesos complejos, necesitados de análisis singulares, con efectos probablemente distintos en el corto y en el largo plazo. No agregables mecánicamente y abiertos a consecuencias directas e indirectas muy heterogéneas.

Empecemos por el movimiento histórico de las mujeres que recorrió gran parte del mundo y que ahora es el objeto de ataque de todos los proyectos reaccionarios del mundo contra el derecho al aborto.

Recordaremos que en Hong Kong se desarrolló el movimiento democrático más potente que ha conocido el continente asiático... En Irak, un gran movimiento popular... En el continente africano, en Argelia y Sudán, movilizaciones históricas masivas para conquistar derechos y libertades... En Nicaragua, una rebelión popular ahogada en sangre en 2018. En Puerto Rico una inmensa protesta supuso un terremoto político que abrió en Latinoamérica el camino a poderosas movilizaciones populares en Haití, Ecuador. En Chile el movimiento popular fue lo suficientemente fuerte para imponer un proceso constituyente... A pesar de la pandemia, en 2020, un intenso movimiento popular se desarrolló en Colombia y se produjo un gran movimiento democrático en Bielorrusia contra la dictadura de Lukashenko. En enero de 2022, un movimiento social de protesta fue reprimido sangrientamente por el gobierno kazajo con el apoyo del ejército de Putin.

Kairós no descansa. Pero es un dios caprichoso e impredecible. No sabemos cuando aparecerá. Convertir el acontecimiento en una oportunidad para la creación social es una cuestión que debería interesar a quienes pensamos en un mundo mejor.

Reflexiones finales

Las dos primeras décadas del siglo XXI han ofrecido un muestrario de las catástrofes que amenazan al mundo. Calentamiento global y riesgos de colapso ecosocial, crisis financiera y económica de 2008, los mayores índices de desigualdad social en un siglo, la pandemia, el auge de las nuevas derechas populistas, la ofensiva reaccionaria contra los derechos de las mujeres, el regreso de la guerra a Europa con la invasión de la nación ucraniana por el gobierno de Putin…

El desorden es creciente. Los valores neoliberales han invadido todos los engranajes

sociales. La expansión de comportamientos que trasladan, a cualquier ámbito, reglas basadas en la competencia individual y la gestión empresarial ha acabado constituyendo una lógica social, una fuente de subjetividades y de relaciones sociales desarticuladas que expresan una nueva forma del espíritu capitalista.

El dominio del capitalismo neoliberal, que aparece como absoluto, está, sin embargo, sometido a su propia incapacidad de cumplir expectativas. Y, también, en estos años se han manifestado abiertamente los flujos sociales que se resisten a ese dominio.

Una fuente inspiradora de *Contra las oligarquías* son los grandes movimientos sociales que se siguen desarrollando en nuestro tiempo, capaces de impregnar con valores alternativos las conciencias individuales y colectivas.

Aprender de ellos es necesario, pero más allá de los acontecimientos históricos imprevisibles, indeterminados e indeterminables, se encuentra lo que cada uno de nosotros podemos hacer, las prácticas cotidianas de transformación social, que se presentan bajo múltiples formas e iniciativas, desarrollando prácticas y generando nuevas imágenes y lenguajes desde cualquier rincón de cualquier lugar, en un sentido cooperativo, libertario e igualitario.

La crisis civilizatoria del mundo neoliberal llama a las puertas. Nadie nos salvará. No hay salvadores. Solo desde una sociedad organizada y movilizada se podrán afrontar esos retos. Detener el curso suicida de la dinámica capitalista solo será posible con nuevos valores y formas de vida. No se trata de teñir un poco de verde la máquina económica suicida que está destruyendo el planeta. Del mismo modo, la creciente desigualdad social no se detendrá sin una reacción enérgica desde la propia sociedad.

No será una élite de expertos, sino el esfuerzo de muchos lo que puede permitir emprender un nuevo camino. Para mí, las luchas sociales son el principal aliento. Porque solo luchando por un mundo mejor podremos conseguir un mundo algo mejor.

Enrique Bienzobas

Mirada interior a través de la ventana

En torno a ISABEL ALBA: *La ventana.* Editorial Acantilado, Barcelona, 1ª edición marzo 2022.

En la década de los setenta del siglo XX se decía que la novela había muerto. Siguió muy viva. A finales del XX y principios del XXI se decía que la novela había muerto, que era "cosa del pasado". La novela siguió muy viva. Y año tras año volvió la retahíla. Y año tras año la novela siguió muy viva. La novela ni ha muerto ni creo que esté próxima su defunción, la esperan largos años de creatividad. Sobre todo cuando escritores o escritoras dejaron de prestar demasiada atención al tema, a la aventura, a la vida exterior del personaje y convirtieron el interior de sus héroes en la realidad mostrada directa o indirectamente a las lectoras.

Y es que la novela no es, que sí, lo que cuenta; no es, que sí, la maestría del novelista; no es, que sí, el contenido... Es, además de todo ello –incluso ¿por qué no? sin ello–, es belleza. Son aquellos valores que el lector, la lectora, percibe como hermosos. No es necesario que sea la gran novedad, más bien es la conformidad con el sentir de la persona que lee. Y *La ventana* hace que esa lectora o lector pueda mirar dentro, pueda ver esa *habitación cuadrada*. *Pequeña y oscura*. Pero también penetra en el interior de *Ella*, el personaje central.

Desde el ilustre don *Quijote* la novela como género ha ido evolucionando, como no podía ser menos, pues es un *género vivo*. En algunos momentos de su evolución se producen roces entre lo *viejo* y lo *nuevo*, me viene a la memoria *El señor Bennet y la señora Brown,* aquel esfuerzo revolucionario para expresar lo que el autor o autora *realmente* siente y hacérselo sentir a la persona lectora. Aquel esfuerzo que dio paso a *La señora Dalloway*, a *El ruido y la furia*..., aquella revolución de la literatura, de la novela.

Pues bien, leyendo las penalidades de *Ella*, una más de los millones de personas a las que *no se las ve*, aunque sean mayoría y lo más tremendo de todo es que son *las que sostienen al resto,* el lector disfruta de sus figuras literarias, de su mensaje, sufre con el sufrimiento de *Ella*, empatiza con *Ella...,* con su forma, su estructura..., disfruta de la *novela* (también podía haber escrito sin rubor NOVELA), de su arte, de este hecho literario del que ya había dado muestras Isabel Alba en sus anteriores novelas, sobre todo en *La danza del sol*. Uno, es mi caso, siente como siente *Ella*, sufre con su soledad, con su miedo.

La autora, además de hacernos muy grata la lectura mediante su dominio del lenguaje literario (metáforas, anáforas, prosopopeyas, hipérboles...), no se queda ahí, sino que transforma la típica estructura novelística creando poesía tanto en la forma, pues intercala modos propios de la poesía, tal vez inspirados en Emily Dickinson –y yo iría también a *La tierra baldía*, de Eliot–, como con modos propios de la novela, sin que estos últimos estén desprovistos de la propia poesía.

Hoy, ya lejos del mundo matemáticamente unívoco, nos encontramos en esa relatividad que enseñaba Einstein, incluso ni siquiera se cree ya que el universo haya tenido un principio ni que tendrá un fin. Hoy todo es muy complicado y ya no podemos abarcar el conocimiento pleno, si es que alguna vez hubo alguien que lo abarcó. Hoy. El ser humano es –curiosamente regresamos al Humanismo renacentista–, el centro del universo. Y para cada ser humano ese espacio tiene una interpretación.

Ella es la que marca el libre discurrir de su pensamiento, de su sufrimiento, de sus inquietudes. Y nos los ofrece bajo unas formas alejadas de los relatos propios del siglo XIX. Los personajes van surgiendo de la propia congoja de *Ella*, sin necesidad de presentaciones. Tal vez haya un cierto homenaje a la novela tradicional en el final, cuando la ventana que comparte *Ella* y sus vecinos, toma venganza, algo que, para aquellos que como un servidor, hemos ido odiando a esa vecina, nos deja satisfechos. Pero tampoco podemos entenderlo, creo yo, como un final feliz. No, es tal vez esperanzador, pero no se nos va la pena que poco a poco nos ha transmitido *Ella*.

Considero a *La ventana* como el poema intimista de la maldita pandemia. Poema, (en prosa o en verso, como quieran las lectoras), que le ha servido a la autora para mostrar muchas de las debilidades, falsedades y mentiras de un mundo que nunca va a "salir mejor", como nos decían. Y no, vamos a salir peor los que estábamos peor y van a salir mejor los que estaban mejor. Es decir. El mundo sigue y cada uno lo entiende a su manera. Pero *La ventana* nos enseña a respetar cada sentir. ¡Y de qué manera nos lo enseña!

Madrid, mayo 2022

Lois Valsa

Premio Nobel a un desconocido
(o la celebración de la multiculturalidad)

En torno a: Abdulrazak Gurnah, *Paraíso*, Tr. Sofía Noguera Mendía, Salamandra, Barcelona, 2021.

No ganamos premios por ser africanos, sino por lo que escribimos (A. Gurnah)
Es uno de los más grandes escritores africanos vivos y nadie nunca se ha fijado en él, y es algo que me estaba matando (Alexandra Pringle, su editora inglesa de Bloomsbury).

Abdulrazak Gurnah (Zanzíbar, 1948) es un escritor de origen tanzano afincado en Inglaterra desde hace más de medio siglo. Doctorado en 1982 por la Universidad de Kent, ejerció la docencia en las universidades Bayero (Kano, Nigeria) y Kent, donde impartió literatura inglesa y poscolonial hasta su jubilación en 2017. Es miembro de la Royal Society of Literature desde 2006 y autor de numerosos cuentos, ensayos y una decena de novelas, entre las que destacan *Paraíso* (Salamandra, 2021), nominada para los premios Booker Prize y Whitbread Prize, *A orillas del mar* (Salamandra, 2022), *Desertion* y *Afterlives*. Hasta la fecha ha escrito diez novelas pero solo se han traducido tres al castellano y dos están descatalogadas. Considerado uno de los escritores poscoloniales más relevantes, en 2021 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura por su "conmovedora descripción de los efectos del colonialismo en África y de la suerte de los refugiados, en el abismo entre culturas y continentes". No figuraba para nada, a diferencia del keniata Ngugi wa Thiong'o, en las listas y en las quinielas del Nobel que para él significó una gran sorpresa, además de pensar en un primer momento que era una broma. Incluso su editor en sueco confesó a la prensa local que nunca imaginó que Gurnah ganaría el premio. Sin embargo ya había aparecido en la lista de nominados de dos de los galardones más reputados en lengua inglesa: Broker y Whitbread. De todas formas, "ha sido una sorpresa muy agradable, incluso para quienes seguimos la literatura africana de cerca", explicaba por correo electrónico la profesora de la Universidad John Hopkins Jeanne–Marie Jackson.

La primera edición de esta obra que comento en español (en inglés fue en 1994) data de 1997 y corrió a cargo de la hoy desaparecida Aleph. Fue el primer libro publicado en español del autor a pesar de que era su cuarto libro de ficción. *En la orilla*, salió hace 18 años en otra editorial que también ha desaparecido, Poliedro. Tras la salida de *Paraíso* Salamandra planea la recuperación del fondo de Gurnah, incluida su última obra, *Afterlives*, una obra que, según el autor, es una continuación de la primera y se refiere a la colonización alemana, y que tuvo una excelente acogida entre la crítica y salió en 2020. La edición que yo ahora manejo de *Paraíso* es la cuarta de la primera edición de diciembre de 2021 en el sello Salamandra con nueva traducción. "Fue la novela que me permitió llegar a muchos y nuevos lectores", comenta. El proceso de nominación del Broker en aquel momento no era tan largo como ahora. Era más fresco y emocionante, o por lo

menos lo fue para mí". Curiosamente, esta novela la había empezado mucho tiempo atrás y lo primero que había escrito fue precisamente la escena con la que se cierra la historia. "Así arranca *Paraíso*, pero luego estuve escribiendo otras cosas, trabajando en otros asuntos. Aquello se quedó en mi cuaderno seis o siete años sin que hiciera nada con ello, aunque claramente lo tenía en la cabeza. Quería escribir sobre la primera Guerra Mundial en el oeste de África. El tiempo pasaba y empecé a preguntarme cómo se llegó a ese momento en que los alemanes empezaron a reclutar soldados allí". Así iba a reconstruir el crisol cultural de esa costa de Tanzania a principios del siglo XX. Muy cosmopolita por cierto.

Gurnah había dejado Tanzania en 1968 cuando el sultanato de Zanzíbar había sido violentamente derrocado, y se había formado en el Reino Unido. Tras pasar un par de años dando clase en Nigeria, regresó a la Universidad de Kent, empezó a escribir novelas y ya nunca se marchó. En un viaje en solitario bastante largo por varios países de la zona se había impregnado del paisaje y de otros relatos que escuchó en aquellos lugares. Y así fue acercándose a "otra dimensión" sobre el lugar y su historia, sobre esa costa de Tanzania y el archipiélago de Zanzíbar. Todo aquello desembocó de forma tangencial en uno de los temas centrales del conjunto de la obra de Gurnah: el colonialismo. "El primer encuentro con los colonos europeos es otro de los asuntos sobre los que empecé a reflexionar. Vi a mi padre muy mayor poco antes de que muriera y pensé que él debía ser un niño cuando eso ocurrió. Aquello me llevó a tratar de imaginar cómo eran las cosas antes de que se produjera ese encuentro, antes de que llegaran esos extraños y dijeran que ellos se ponían al frente de todo", aclara Gurnah.

En la novela, el niño protagonista, Yusuf, queda en manos de un rico mercader, Aziz, por las deudas de su padre, y, tras pasar unos años trabajando en un colmado, se suma a una gran expedición comercial, a una mítica caravana que transita a través de una montaña nevada, un lago y cataratas, pero sin nombres y sin mapas. "Escribí asumiendo que quien lo leyera conocería el Kilimanjaro o el lago Tanganica. Y de hecho es posible ver la ruta que siguen, pero al no ponerle nombre se abre de alguna manera la posibilidad de que sea más mítico, y que lo narrado pueda suceder en otro lugar. El lector puede imaginar sin tener que estar sujeto a un sitio específico", defiende.

Al tiempo, en la novela, hace una descripción humana muy variada con una mezcla de personajes de religiones y etnias distintas, desde árabes a sijs, que habitaban esa parte del mundo a principios del siglo XX e incluso competían entre sí antes de la llegada de los poderes europeos. "Había distintas sociedades y culturas que estaban en contacto sin que hubiera una autoridad central o algo similar. Eran grupos que no creo que sea correcto llamar naciones. Entre ellos vivían en una negociación permanente, tanto cultural como lingüística. No había una cultura dominante", señala. "Esta gente eran mercaderes que comerciaban entre sí y se declaraban la guerra o lo que fuera", aclara el escritor rompiendo cualquier intento de idealización del pasado. Eran comerciantes persas e indios que convivían con tanzanos y sultanes omaníes dentro de una nutrida red de intercambio social, cultural y material que existió entre África, Oriente Próximo y Asia antes de la irrupción del colonialismo europeo. Ese cosmopolitismo ha sido la espina dorsal del Océano Índico en general y de la isla de Zanzíbar en particular, una región semiautónoma de Tanzania. La experiencia migratoria, libre o forzada es en gran parte el eje temático del escritor. Precisamente, él la sufrió, después de que la Revolución de Zanzíbar derrocara el régimen del sultán Jamshid bin Abdullah Al Said y provocara una feroz represión contra la población de origen árabe y asiático en la isla.

Ese contexto histórico articulaba su novela *En la orilla* (2001). Los personaje de esta

novela o los de *Desertion* (2006) se mueven con gran fluidez entre el inglés, el swahili, el árabe o el gurajati. Son personajes que desafían el concepto de origen o incluso la propia categoría de nación y que encuentran en el hibridismo o la multiculturalidad un motivo de celebración o empoderamiento.

Como he señalado antes *Paraíso* se publicó en español ya en 1997 pero pasó sin pena ni gloria en el mercado. Por suerte, el tiempo le ha dado el reconocimiento que merece, al autor y a su obra, comenta su antigua traductora. Las razones principales por las cuales ha sido galardonado con el premio Nobel son "su conmovedora descripción de los efectos del colonialismo europeo en África y de la suerte de los refugiados, en el abismo entre diferentes culturas y continentes". Pero en su obra el escritor no se muestra muy tolerante con su pueblo y no intenta mostrar un territorio precolonail idílico, sino un continente lleno de contradicciones con sus diferencias, desigualdades, supersticiones y crueldad. Gran parte de la obra de Gurnah se desarrolla en la costa este de África, y sus personajes son individuos que han perdido los vínculos afectivos y culturales con su país. Un ejemplo de ello es el propio escritor que se inició en la escritura con 21 años durante su exilio en Inglaterra usando el inglés como idioma literario. Pero poco se sabe de sus primeros años, cuando se marchó de su país debido a la persecución que sufrieron árabes e indios tras la revolución en Zanzíbar. Muchos miles de zanzibaríes de origen árabe fueron asesinados y otros tantos detenidos o expulsados. Precisamente, una de las familias represaliadas fue la familia Gurnah, árabes de origen. Poco después el archipiélago se unió a Tanzania, que había sido una colonia alemana hasta 1919, es decir durante la Primera Guerra Mundial, periodo en el que transcurre la novela. Gurnah se fue a Inglaterra, al condado de kent, donde se formó en literatura y adonde volvió, después de una temporada en Nigeria, para seguir practicando la docencia hasta su jubilación en 2017. Finalmente, con el Nobel y con estas publicaciones se está al fin reparando el olvido flagrante de un escritor africano y de su obra y una injusticia literaria e histórica.

La literatura poscolonial ha sido su campo de investigación desde los años ochenta y en su obra de ficción juega un papel central, tal y como destacó el jurado del Nobel. Todos los personajes de la novela son característicos, empezando por el niño de doce años al que cogemos afecto pronto. También el mercader, sus mujeres, su amigo Khalil, los clientes que van pasando por el colmado, la viuda que presiona a Yusuf. Hay que alabar también la capacidad descriptiva de Gurnah, su claridad y su sencillez sin nada de adornos retóricos, que enganchan rápidamente al lector. Además toca muchos temas como el colonialismo bajo el yugo de los alemanes, la homosexualidad, la explotación sexual, la crueldad, la riqueza y el poder, la variedad de idiomas, hasta cinco, las etnias. Aquellas gentes hablaban distintas lenguas, aunque el protagonista, Yusuf, se hace entender en suajili, un idioma cuya génesis, explica Gurnah, es muy similar al criollo y que, además, es su lengua materna, aunque él siempre ha escrito sus libros en inglés. Estamos, pues, ante una auténtica mirada multiculturalista que se anticipaba a estos tiempos. En el momento del premio aclaraba en una entrevista que "las simplificaciones del pasado y del presente deben ser contestadas" porque la violencia y la crueldad ya estaban también en África antes de la llegada de los europeos. En la novela también se le da una gran importancia a la belleza que cobra mucho más fuerza en el viaje de un par de años de la mítica caravana. Ese viaje viene a ser como una experiencia iniciática para el niño ya que le enseña como es la vida, a conocer el mundo, la bondad y la maldad de sus gentes, la volátil riqueza y la pobreza, hasta que vuelven al pueblo del mercader para allí conocer finalmente el amor.

Lucía Manuela Roca

Western

¿Qué hace que un hombre deambule?
¿Qué hace que un hombre deambule?
¿Qué hace que un hombre deje la cama y la comida
y dé la espalda al hogar?
Cabalga, cabalga, cabalga.
"Ride away", *Centauros del desierto*.

El director de *Centauros del desierto*, estrenada en 1956, es John Ford. El autor de la canción, interpretada por The Sons of the Pioneers, es Stan Jones, que también lo es de "Jinetes en el cielo" y de "I left my love", de la película *Misión de audaces*, dirigida en 1959 por John Ford.

1. Introducción

Hace no mucho tiempo, si el hecho de ir a ver una película calificada de *péplum* era popularmente conocido como ir a ver <<una de romanos>>, ver una película del Oeste era ir a ver <<una de tiros>>, <<una de indios>> o <<una de indios y vaqueros>>, sin importar mucho si realmente salían indios o vaqueros o si la película trataba de otra cosa. A simple vista parece que el cine del Oeste como género cinematográfico es fácilmente reconocible y que hablar de él es tarea sencilla. No obstante, cuando se trata de definirlo y acotarlo encontramos algunas dificultades: ¿Qué es exactamente el *western*? ¿Cuándo surge? ¿De qué se habla cuando se habla de cine del Oeste o del *western*?

Este artículo tratará de responder a algunas de las preguntas que nos hacemos cuando hablamos del *western* como género cinematográfico y, en particular, como género norteamericano.

2. Cuándo y cómo surgió el *western*

Aunque, como explica Fernández-Santos (1988, 13), entre 1894 y 1903 las compañías Edison y Biograph ya habían rodado "algo más de sesenta películas documentales sobre el Oeste, en las que ya se podía descubrir la práctica totalidad del aparato iconográfico del western …", se suele considerar *Asalto y robo de un tren* (*The Great Train Robbery*, 1903), filmada por Edwin S. Porter, como la primera película del Oeste.

Al contrario de lo que se pueda pensar, Porter no era un director de cine o un artista, sino un periodista que "quiso reconstruir, en forma de reportaje filmado, un suceso real ocurrido unas semanas antes" (Fernández-Santos, ibid., 13). De este modo, "el western surgió como documento, antes que como ficción" (ibid., 13). Por otra parte, el hecho de que tengamos ya un *western* como tal en 1903, cuando todavía el cine estaba en pañales, es fundamental porque muestra que "el western es el único género cuyos orígenes se confunden prácticamente con los del cine …" (Bazin, 2001, 243). En cierto modo no deja de ser paradójico que el *western* como género cinematográfico surja cuando el mundo que representa en sus películas llega a su fin, porque, aunque personajes célebres como Buffalo Bill y Wyatt Earp sigan viviendo hasta la década de los años diez del siglo XX, la conquista del Oeste ha finalizado. El *western* surge entonces para reconstruir de forma ideal la epopeya de un mundo ya extinguido. No obstante, tal y como explica Clélia Cohen, el término <<*western*>> no se utilizó hasta los años veinte del siglo XX. Si bien "Jean-Louis Leutrat y Suzanne Liandrat-Guigues identifican uno de los primeros usos de la palabra *western* como sustantivo en torno a los años diez" (Cohen, 2006, 27), hasta ese momento <<western>> "no es más que un adjetivo que se usa para matizar las clasificaciones tradicionales: se habla de western melodramas, western comedies, westerns romances…(ibid., 27).

De acuerdo con esta autora (ibid.,10), aunque el término *western* no se acuñase hasta aproximadamente la segunda década del siglo XX, el repertorio iconográfico, así como los elementos formales que caracterizarían más tarde las películas del Oeste, se había estado desarrollando a lo largo de todo el siglo XIX, sobre todo, a través de la literatura y la pintura.

En la literatura encontramos muchos ejemplos, desde los clásicos de James Fenimore Cooper (*Los pioneros* [*The Pioneers*, 1823], *El último mohicano* [*The Last of the Mohicans: A Narrative of 1757*, 1826] o *La pradera* [*The Prairie,* 1827], entre otros) y los libros de viajes (recuérdese a Washington Irving y a Francis Parkman) hasta literatura barata en formato de *dime novels,* las revistas populares (*pulp magazines*) y folletos publicitarios que instaban a los inmigrantes a marchar hacia el oeste (Cohen 10). Es también en la literatura en donde, según Cohen (ibid., 12), vemos una evolución de los protagonistas representativos del Oeste americano, ya que mientras que en las *dime novels* del siglo XIX los que primaban eran los tramperos, en las novelas del siglo XX (recuérdese a los escritores Owen Wister, Eugene Manlove Rhodes, Max Brand o Zane Grey) es la figura del vaquero la que poco a poco se va imponiendo.

Y aunque es considerada como un género literario menor, la prensa, cuya importancia señalaba Tocqueville en *La democracia en América*, al calificar los periódicos de monumentos duraderos, fue también un elemento relevante en la propagación de los mitos que rodearon la vida en el Oeste, por varias razones. Primera, porque permitía que la gente (tanto del Este como del Oeste) se informase y que los habitantes del Oeste tuviesen conocimiento de lo que ocurría en el Este y de las decisiones del gobierno sobre el cambiante escenario de <la frontera> (recuérdese la aversión, aún vigente en la América profunda, de las gentes de la <frontera> hacia "los burócratas de Washington"); decisiones que, en mu-

chos casos, les afectaban, directa o indirectamente. Segunda, la prensa, para bien o para mal, contribuyó en bastante medida a explicar, simplificar y exagerar los hechos ocurridos en el escenario del "salvaje Oeste" y a aumentar la popularidad de personajes como Daniel Boone, James Bowie, Davy Crockett, Jim Bridger, Cochise, Gerónimo, Caballo Loco, Toro Sentado, George Armstrong Custer, William F. Cody (*Buffalo Bill*), Belle Starr, Wild Bill Hickok, los hermanos James, los hermanos Younger y los Dalton, John Wesley Hardin, Joaquín Murrieta, Billy El Niño, Pat Garret, Wyatt Earp, Doc Holliday, Annie Oakley o Calamity Jane, y, al sur del Río Grande, Benito Juárez, Pancho Villa y Emiliano Zapata, entre otros personajes legendarios que luego el cine llevaría a la gran pantalla universalizando su popularidad.

En cuanto a la pintura, si bien ya en 1830 destacan Charles Bodmer, Alfred Jacob Miller y George Catlin (Cohen, 2006, 10), serán, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del sigo XX, Charles M. Russell y Frederick Remington, especialmente este último, los que anuncien el cine no solo por las escenas y los paisajes que pinten, sino por los temas y por los personajes representados, que recogen todo ese imaginario e iconografía del decimonónico Oeste americano, que en muchos casos recuerda escenas de películas del Oeste. Algo similar ocurre en el campo artístico de la fotografía, donde tiene especial relevancia la obra de Edward S. Curtis, que retrata la vida y costumbres de los nativos norteamericanos -los *indios*- en 20 volúmenes de fotografías, tomadas a lo largo de treinta años.

Caso aparte, pero también de notable interés, son las obras de teatro, obritas de teatro, más bien, que, de modo itinerante, daban a conocer a un público variopinto los asombrosos sucesos de la <frontera> y a los idealizados personajes que los protagonizaban, o los espectáculos circenses, entre los cuales destaca especialmente el de Bill Cody (Buffalo Bill), El Salvaje Oeste, dedicado a mostrar al público de la costa atlántica el mundo del Oeste y de la frontera americana.

3. Qué es el *western*

En cuanto a qué es el *western*, podemos afirmar que en, primer lugar, se trata de un género cinematográfico que, además, es fácilmente reconocible: basta ver un jinete con cierto atuendo, a caballo en un paisaje agreste para que sepamos qué es lo que tenemos delante. No obstante, cuando se trata de definir qué es el *western*, cuál es su esencia (esto es, lo que hace que un *western* sea eso, más allá de ser un género cinematográfico) y sus características, nos encontramos con algunas dificultades.

En primer lugar, ya la propia categorización del *western* como género cinematográfico puede ser problemática, pues la mayor parte de las veces se mezcla con otros géneros, como el de aventuras o el bélico y, en menor medida, con el drama, la tragedia, la comedia y el romance. Tal y como explica Quim Casas (1994, 13):

Cualquier western que se desarrolle entre tramperos y montañas nevadas acostumbra a tener mucho de relato de aventuras, … y por su ubicación temporal y física muchas historias plenamente aventureras se inscriben sin problemas en las coordenadas más generales del cine del Oeste -La marca del zorro (*The Mark of Zorro*, 1940), de Fred Niblo- … *reflejan esta dualidad genérica*.

Siguiendo esta afirmación, podría considerarse que una gran parte de las películas que se ambientan, se apoyan o tratan hechos como las guerras indias, la guerra de los siete años, la guerra de Secesión o el conflicto en Méjico son cine bélico y si, partimos de la premisa de que representan o se hacen eco de hechos históricos, también podríamos hablar de cine histórico. Casos similares son los de la fusión del drama, la tragedia o incluso el cine negro con el *western*. Éste último "… ha posibilitado cruces mestizos de considerable interés haciendo permeables y armónicas las

atmósferas del thriller más claustrofóbico con la imaginería propia del western" (Casas, *ibíd,*. 13). De hecho, lo raro es ver el cine del Oeste como género puro ya que casi todas las películas, en mayor o en menor medida, muestran influencias de otros *westerns* y se mezclan con otros géneros. Por si esto fuera poco, el *western*, además, ha influido de manera notable en películas que no pertenecen a ese género cinematográfico. Este es el caso de *Conspiración de silencio* (*Bad Day at Black Rock*, John Sturges, 1955) que por la época en la que se ambienta (después de la Segunda Guerra Mundial) no es un *western* del siglo XIX, o el de *El Capitán King* (*King of the Khyber Rifles*, Henry King, 1953) que, de no ser porque transcurre en la India colonial, podría ser un western ya que cumple todos los requisitos.

En segundo lugar, tal y como dijo Clint Eastwood, "…el *western* es una de las pocas formas de arte que los norteamericanos pueden reclamar como propia, casi como el jazz." (Scorsese y Wilson, 2001, 44). Esto es fundamental porque nos encontramos ante lo que se ha considerado como un género genuinamente americano. Esto se debe a que el *western* es la representación (en muchos casos idealizada) y la interpretación que los Estados Unidos hacen de su propia historia.

Puede ser que mucho de eso lo haya inventado Hollywood; que más que historia sea imaginación. Pero imaginación que ha unificado a un pueblo, que en sus películas del Oeste aprende lo que acaso no fue, pero le habría gustado ser (García Escudero, 1970, 85)

Por un lado, que el *western* muestre la representación y la interpretación de la historia de los Estados Unidos explica su carácter cambiante y la evolución del género a lo largo del siglo XX, ya que las películas revelan la concepción que se tenía sobre episodios de la propia historia (las rutas hacia el Oeste, las guerras indias, la fiebre del oro, el ferrocarril, el pony-express, la Guerra de Secesión, Texas, Méjico…), en el momento en que se rodaron y como esas ideas e interpretaciones han ido cambiando con el devenir de los años. Además de, en este sentido, la evolución del *western* se aprecia en otros dos ámbitos.

El primero es el formato de las películas en el que, además de la factura de la película, el atuendo y los peinados, por ejemplo, encontramos los aspectos técnicos, el sonido, el color y el tamaño de la pantalla. Aunque los primeros son importantes y, tal vez más llamativos, son los segundos los que marcaron la verdadera diferencia en el devenir técnico del cine del Oeste. El primero de estos cambios fue el paso del cine mudo al sonoro en 1927, fecha en la que se estrenó *El cantor de Jazz* (*The Jazz Singer*, Alan Crosland), la primera película sonora. Esto supuso la aparición de los vaqueros cantantes como Gene Autry y Roy Rogers, pero sobre todo permitió ilustrar auditivamente las películas y dotar al género de algunos de sus sonidos más característicos como el de los cascos de los caballos contra el suelo, el ruido de los disparos, el tintineo de unas espuelas al caminar, el grito de guerra de los indios en la batalla, los cánticos de los guerreros, los mugidos de las vacas y los bueyes, los relinchos de los caballos, el crepitar de las llamas en una fría noche americana, el fluir de un río o el clamor ensordecedor de los rápidos, un árbol que cae, un alud que retumba, la armónica de un vaquero o la música del baile de los oficiales en el fuerte.

El siguiente elemento que dotó al *western* de algunos de sus elementos más importantes fue el color, porque, aunque el blanco y negro no es nada desdeñable (¿serían *La diligencia* [*Stagecoach*, John Ford, 1939] y *Solo ante el peligro* [*High Noon*, Fred Zinnemann, 1952] lo mismo en color?), contemplar las praderas infinitas bajo un cielo tormentoso, el blanco de las montañas nevadas, los tonos verdes de los bosques, el amarillo reseco del desierto o los promontorios rojizos de Utah bajo un cielo de un azul profundo, alegra los ojos y llena el alma.

Tras los grandes y complejos cambios que supusieron el cine sonoro y la incorporación del color, la siguiente revolución fue la aparición de la televisión. Esto es fundamental porque su difusión y la entrada del televisor en los hogares estadounidenses trajeron consigo docenas de producciones de películas y series del Oeste de clase B como *Davy Crockett, Daniel Boone, The Virginian, Bronco Lane, Cheyenne, Sugarfoot, Bonanza, Wanted: Dead or Alive*, entre otras. Para no perder la batalla contra la televisión y mantener su público, el cine puso en marcha una serie de cambios como escribir guiones mejores y elegir a mejores directores y actores. A nivel técnico los cambios más importantes fueron, por un lado, la incorporación de grandes bandas sonoras compuestas por compositores importantes, como Victor Young, Dimitri Tiomkin, Elmer Berstein, Max Steiner, Nelson Riddle, Jerome Moross, George Dunning, Alfred Newman, Hugo Friedhoffer, Joseph Gershenson, David Buttolph o David Raskin, y, por el otro, el uso de la pantalla grande con los sistemas de Cinemascope, Vistavision, Todd-AO o incluso el Cinerama, que implicaba haber rodado con tres cámaras (de ahí las tres franjas que a veces se perciben en las películas). La pantalla grande y el color permitieron enseñar más y mejor los escenarios naturales, que no tardaron en convertirse en una de las características del género, en símbolo del Oeste americano y, en ocasiones, incluso en un personaje más de las películas.

El segundo ámbito en el que se aprecia la evolución del *western* es más conceptual y se refleja en la representación de los héroes y en el tratamiento de ciertos colectivos como los nativos americanos (que se da especialmente a partir de los años cincuenta), la población negra (en los sesenta y en adelante) o la representación de hitos de la historia de los Estados Unidos cuya interpretación ha ido cambiando no solo según la época sino también según los directores que han plasmado estos hechos en la pantalla. Esto último se refleja muy bien en las películas sobre la guerra civil estadounidense o guerra de Secesión (1861-1865) donde una misma batalla o la guerra misma puede ser contada desde dos puntos de vista opuestos, y las que narran las correrías del general Custer cuya representación varía desde héroe nacional, pasando por el desfasado héroe romántico que se encuentra en un tiempo que ya no es el suyo, hasta el sádico, racista y presuntuoso general que ambiciona logros militares a toda costa, y todo depende de la época en la que se filme la película y del director. En cuanto al cambio en el tratamiento de los nativos americanos y de la población, este se debe a los cambios históricos y sociales que tuvieron lugar, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, como la "guerra fría" y la división del mundo en dos bloques antagónicos liderados (al principio) por Estados Unidos y la URSS, los movimientos de los derechos civiles, las protestas sociales, la guerra de Vietnam, el despertar del tercer mundo, los movimientos de descolonización y los de liberación nacional de África, Asia y América Latina, el pacifismo, el movimiento hippie, etc. Todos estos cambios que afectaron profundamente la sociedad estadounidense propiciaron una relectura del pasado, de cómo el país se veía a sí mismo, de cómo había creído ser y de cómo era realmente, y, por supuesto, se reflejaron en el cine.

Por otro lado, tal y como explica García Escudero (*ibid*., 85), "(…) las películas <<del Oeste>> son, además, la Ilíada, el Romancero, las Canciones de gesta y hasta los Episodios Nacionales de un pueblo sin Ilíada, sin Romancero, sin Canciones de gesta y casi sin Episodios Nacionales", es decir, el *western* es la narración épica de la formación de una nación. Es la representación de la epopeya americana, el mito de la creación de Estados Unidos, mito que está profundamente enraizado tanto en su historia como en la representación de esta a través del cine. Es precisamente ese carácter

épico y trágico del mito y de sus héroes lo que hace que, más allá de las fronteras de Estados Unidos, el *western* se convierta en un género universal fácilmente reconocible y con el que un gran público heterogéneo disfruta y se identifica con sus héroes y heroínas.

Con respecto a esto, el carácter épico y mítico del *western* y el hecho de que haya traspasado las fronteras de los Estados Unidos adquiriendo carácter universal revela dos cosas. La primera es que el cine estadounidense en general y el género *western* en particular, gozan de esa popularidad gracias al gran desarrollo de la industria cinematográfica estadounidense. No debemos olvidar que el cine es una industria, que las películas son productos de consumo que generan dinero y el *western* es un producto que, mediante su visionado se consume y genera beneficios económicos. El segundo elemento que conviene recordar con relación al carácter épico, mítico y universal de este género tan particular es que a través del *western* se han extendido una idea de lo que son los Estados Unidos y, más importante, unos ideales y unos valores americanos, que traspasan sus fronteras. Tal y como explica García Escudero (85):

(…) Los Estados Unidos no son un cine, sino que son el cine, y por esto, cuando inventan una épica, es todo el mundo el que se la apropia, y con ella los valores que toda épica lleva consigo y que son precisamente los del género: la exaltación del individuo, del valor y de la dignidad personal, el sentido de la libertad y de la justicia, la amistad y el amor.

En este sentido podríamos afirmar que el cine norteamericano y más específicamente el *western* ha funcionado como vehículo transmisor de los valores estadounidenses, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos. Esto es, el *western* es un instrumento de poder blando, que según Joseph Nye (2002, 30), es una forma indirecta de ejercer el poder.

El poder blando no es simplemente lo mismo que influencia, aunque es una forma de influencia. El poder blando también es más que la persuasión o la capacidad de transformar a los demás mediante argumentos. Es la capacidad de atraer y actuar. … procede en gran parte de nuestros valores. Estos valores se expresan en nuestra cultura, en la política interna de nuestro país y en la forma en que actuamos en el contexto internacional. (Nye, 2002, 30)

Todo esto cobró gran relevancia en el contexto de la "guerra fría" que, además, coincidió con la época dorada del cine de Hollywood, y permite que podamos contemplar este género cinematográfico con otros ojos, siendo conscientes de los valores e ideas que aportan y de la influencia que han ejercido y que todavía ejercen sobre aquellos que las han visto y que aún las ven.

Aparte de todo esto, cuando vemos un *western*, ¿qué es lo que estamos viendo? Dejando a un lado los argumentos en sí mismos y lo más obvio (un tipo a caballo viene a resolver un problema y se va, o el bueno vence al malo y se queda con la chica), ¿qué es lo que se cuenta en los *westerns*? ¿Qué hay detrás de las caravanas de pioneros, las guerras contra los indios, la llegada de un sheriff a un pueblo sin ley, la instalación del telégrafo y el tendido de una vía férrea, las matanzas de bisontes y el traslado del ganado vacuno guiado por vaqueros, etc.? Lo que hay detrás de todo eso es la expansión hacia el Oeste (the Westward expansion), el avance de la frontera, la marcha desigual, pero imparable de una civilización sobre un territorio y tras este avance encontramos el asentamiento y el desarrollo de un estilo de vida y de una cultura sí, pero también de una economía y de unos medios de producción. Es decir, lo que el *western* presenta, más allá del aparente relato de aventuras, es la expansión, asentamiento y desarrollo del capitalismo estadounidense.

En conclusión, podríamos decir que el *western* es, primero, un género cinematográfico genuinamente americano. Segundo, es la representación e interpretación que los

Estados Unidos tienen de su propia historia y que, además de ir cambiando con el paso del tiempo, enseña la concepción que tenían en el momento en el que se rodaron las películas. Tercero, el *western* es la narración épica de la formación de una nación, que es Estados Unidos. Cuarto, el *western* es un producto de consumo que genera beneficios económicos y forma parte de la industria del cine. Quinto, es un instrumento del poder blando, ya que enseña y propaga los valores e ideales americanos dentro de Estados Unidos y más allá de sus fronteras. Sexto, el *western* es el relato del asentamiento y expansión del capitalismo americano y un vehículo de la proyección imperial de los Estados Unidos de América.

22 de mayo de 2022

Bibliografía

Astre, Georges-Albert and Albert-Patrick Hoarau. *Univers du Western*. Madrid, Editions Seghers, 1975.

Bazin, André. *¿Qué es el western?* Madrid, Ediciones Rialp S.A., 2001.

Brunetta, Gian Piero (dir.). *Historia mundial del cine*. vol. 1, tomo 1, Madrid, Ediciones Akal, S.A., 2011.

Casas, Quim. *El western. El género americano*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1994.

Cohen, Clélia. *El western*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2006.

Curtis, Edward S. *Imágenes de los nativos americanos*, Madrid, LIBSA, 2011.

De Tocqueville, Alexis. *La democracia en América*. Madrid, Trotta, 2010.

Fernández -Santos, Ángel. *Más allá del Oeste*. Madrid, Ediciones El País, 1988.

García Escudero, Jose Mª. *Vamos a hablar de cine*. Barcelona, Biblioteca Básica Salvat, 1970.

Gubern, Román. *Historia del Cine*. Barcelona, Lumen, 1998.

Jackson Turner, Frederick. *The Frontier in American History*. Cracovia, Okitoks Press, 2017.

Lemarchand, Philippe. *Atlas de Estados Unidos. Las Paradojas del Poder*. Madrid, Acento Editorial, 1999.

Lipset. Seymour Martin. *El excepcionalismo norteamericano*. Méjico, FCE, 2000.

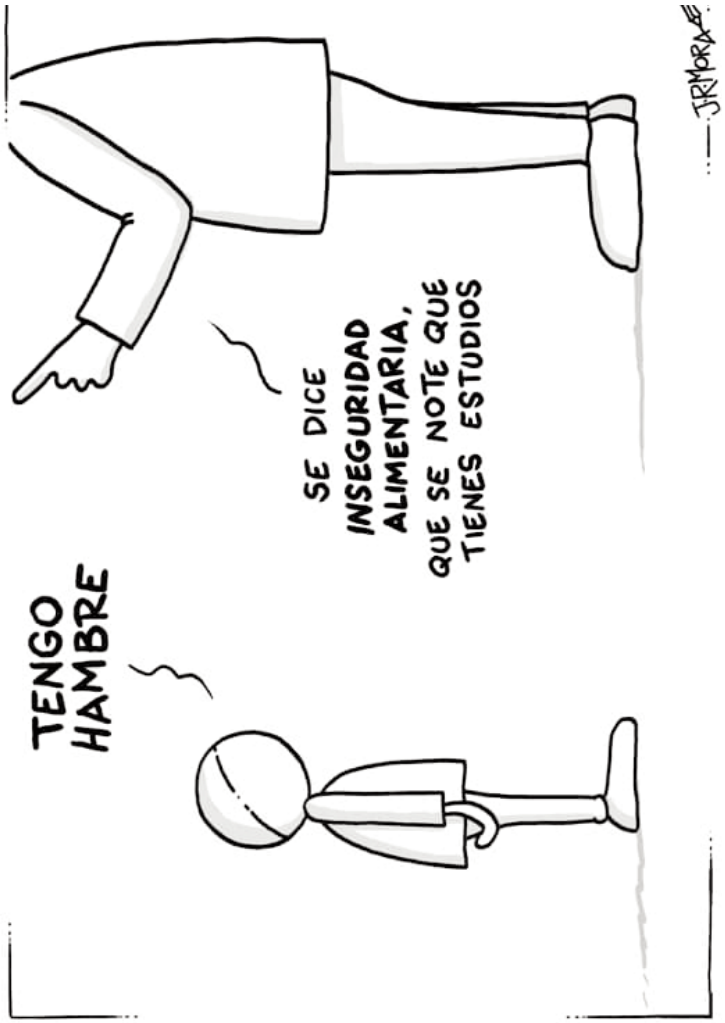
Joseph McBride (2001): *Tras la pista de John Ford*, Madrid, T.& B, Editores, 2004.

Nye, Joseph S. *La Paradoja del Poder Norteamericano*. Madrid, Santillana Ediciones Generales S.L., 2002.

Scorsese, Martin y Michael Henry Wilson. *Martin Scorsese. Un recorrido personal por el cine norteamericano*. Madrid, Ediciones Akal, S.A., 2001.

imágenes de un trimestre

Obra gráfica cedida para su reproducción en esta página por:
Juan Ramón Mora (jrmora.com)



El soberbio y arrogante tiempo

A veces sin reflexión,
a veces sin atención,
a veces con acierto
y otras sin él,
a veces tan rápido
en ocasiones muy lento.
A veces, en no pocas, ya sin tiempo.

Ángel Rebollar
(para libro en preparación)